



LIBRO GUÍA
para LÍDERES

de
GPs

2024



Estimados hermanos líderes de grupos pequeños.

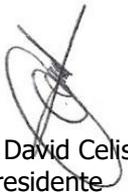
Este año hemos colocado 52 reflexiones para cada reunión semanal de comunión. Las reflexiones llaman la atención sobre el ejercicio de la vida de hombres y mujeres que aparecen en la Biblia. Juntos aprenderemos de sus victorias, como de sus fracasos, extraeremos bonitas lecciones que nos ayudarán en nuestro diario vivir y en el desempeño de nuestra función como líder.

Les invito para que en la reuniones de comunión reflexionen, discutan, mediten y tomen decisiones para vivir con sabiduría, y sobre todo organízate, para pastorear a tu grupo pequeño y dirigirlo al cumplimiento de la misión evangélica.

Oro para que Dios te de sabiduría para cumplir con tu tarea frente al grupo pequeño.

¡Cristo viene pronto ¡INVOLUCRATE!

Con gran aprecio



Ptr. David Celis
Presidente
Unión del Sureste de México



Ptr. Felipe Domínguez
Dir. de Min. Personales
Unión del Sureste de México



Índice

	Página
Sección I: Actividades Iniciales _____	8
Formato de Pacto para Líderes GPs_____	9
Formato de Pacto para Asistentes GPs_____	10
Formato de Pacto de los Miembros de GPs ____	11
Formato: Datos del GPs _____	12
Plan de Acción y Blanco de GPs _____	13
Banderín del G.P. y Lonas del GPs_____	14
Lonas del GPs_____	15
Sección II: 52 Temas de Estudio para los miércoles_____	16-234

CONTENIDO

#	TEMA	PÁGINA
LECCIÓN 1	LA LOCURA DE ROBOAM	17-20
LECCIÓN 2	UN LÍDER AMABLE	21-24
LECCIÓN 3	TESTIFICACIÓN Y EVANGELIZACIÓN	25-29
LECCIÓN 4	DIOS ES EL DUEÑO DE TODO	30-32
LECCIÓN 5	SOMOS LA FAMILIA DE DIOS	33-36
LECCIÓN 6	UNA MUJER VALIOSA	37-40
LECCIÓN 7	YO SERÉ EL SEGUNDO	41-44
LECCIÓN 8	UNA OBRA PERSONAL	45-48
LECCIÓN 9	LA RECOMPENSA DE LA FIDELIDAD	49-51
LECCIÓN 10	UNA MUJER PRUDENTE	52-56
LECCIÓN 11	UN EXTRANJERO EN ISRAEL	57-61
LECCIÓN 12	LAS HERRAMIENTAS PARA LA EVANGELIZACIÓN	62-65
LECCIÓN 13	TESORERO EN EL CIELO	66-69
LECCIÓN 14	UN SACERDOTE FIEL	70-73
LECCIÓN 15	UN SACERDOTE DESLEAL	74-78
LECCIÓN 16	EL PODER DE LA TESTIFICACIÓN	79-83
LECCIÓN 17	EL CONTRATO DEL DIEZMO	84-86
LECCIÓN 18	EL DÉBIL HOMBRE FUERTE DE DAVID	87-89
LECCIÓN 19	JOAB EL POLÍTICO	90-94

LECCIÓN 20	LA ÚLTIMA RESPONSABILIDAD DE JOAB	95-99
LECCIÓN 21	LA PARTICIPACIÓN DE LA IGLESIA EN LA EVANGELIZACIÓN	100-104
LECCIÓN 22	EL PROPÓSITO DEL DIEZMO	105-107
LECCIÓN 23	UNA BRAZA ARDIENTE	108-112
LECCIÓN 24	UN JOVEN PROFETA	113-116
LECCIÓN 25	UN VIEJO PROFETA	117-120
LECCIÓN 26	LA NECESIDAD DE CAPACITACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN	121-125
LECCIÓN 27	UNA VIUDA DE FE-I	126-131
LECCIÓN 28	LA FE PROBADA DE UNA VIDA-II	132-134
LECCIÓN 29	COLOCANDO A LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA EN LA TESTIFICACIÓN	135-138
LECCIÓN 30	UN DIEZMO HONESTO O FIEL	139-141
LECCIÓN 31	LAS OFRENDAS PARA JESÚS	142-144
LECCIÓN 32	EL SIERVO DE UN GRAN PROFETA-I	145-147
LECCIÓN 33	EL SIERVO QUE SE DESVÍA	148-150
LECCIÓN 34	MOTIVADOS PARA TESTIFICAR Y EVANGELIZAR	151-155
LECCIÓN 35	LAS OFRENDAS Y LA ADORACIÓN	156-157
LECCIÓN 36	UNA VIDA QUE PUDO SER MÁS PODEROSA	158-162
LECCIÓN 37	DIOS ESCUCHA	163-166

LECCIÓN 38	EVANGELISMO, UN ESTILO DE VIDA	167-171
LECCIÓN 39	CÓMO VENCER LA CODICIA	172-173
LECCIÓN 40	SANTIAGO, EL HERMANO DEL SEÑOR	174-177
LECCIÓN 41	EL PROFETA DESOBEDIENTE	178-182
LECCIÓN 42	EL VALOR DE LOS INFORMES EN LA EVANGELIZACIÓN	183-187
LECCIÓN 43	DÓNDE ESTA LA TESORERÍA	188-190
LECCIÓN 44	PROBLEMAS CON LA DEUDA	191-193
LECCIÓN 45	UN PROFETA CON MUCHAS PREGUNTAS	194-199
LECCIÓN 46	EL PROFETA QUE ANUNCIA EL DÍA FINAL	200-204
LECCIÓN 47	EVALUANDO LOS ESFUERZOS MISIONEROS	205-209
LECCIÓN 48	CÓMO DESENDEUDARSE	210-213
LECCIÓN 49	EL PROFETA QUE DICE QUE DIOS ES PRIMERO	214-218
LECCIÓN 50	SEPARADO DE DIOS	219-224
LECCIÓN 51	INVOLUCRADOS DE POR VIDA EN EL CUMPLIMIENTO DE LA MISIÓN	225-230
LECCIÓN 52	ACUMULEN TESOROS EN EL CIELO	231-234



SECCIÓN I

ACTIVIDADES INICIALES



PACTOS

1. Pacto del líder GP

MI PACTO (Líder de GP)

Reconociendo que Dios me ha llamado para servirle en su iglesia **como líder del Grupo Pequeño**, y por la gracia de Dios, mediante su poder capacitador **ME COMPROMETO** delante de Dios y en presencia de mis hermanos como testigos, cumplir fielmente con mis responsabilidades. Lo haré con alegría y solicitud, sabiendo que mi servicio es para el Señor y no para los hombres. De no cumplir con mis deberes, que el cielo me lo demande, y estaré dispuesto a que la iglesia me retire el cargo, si así lo considera conveniente.

(Nombre y firma del líder)



2. Pacto del asistente de GP

MI PACTO (Miembro del GP)

Reconociendo que Dios me ha llamado para servirle en su iglesia **como miembro del Grupo Pequeño**, y por la gracia de Dios, mediante su poder capacitador **ME COMPROMETO** delante de Dios y en presencia de mis hermanos como testigos, cumplir fielmente con mis responsabilidades. Lo haré con alegría y solicitud, sabiendo que mi servicio es para el Señor y no para los hombres. De no cumplir con mis deberes, que el cielo me lo demande, y estaré dispuesto a que la iglesia me exhorte y me corrija, si así lo considera conveniente.

(Nombre y firma del asistente)



3. Pacto de los miembros del Grupo Pequeño

PACTO DE LOS INTEGRANTES DEL GRUPO PEQUEÑO

Convencidos que los grupos pequeños son el plan de Dios para su iglesia y para mi crecimiento personal:

Me propongo

Con la ayuda de Dios asistir regular y puntualmente a las reuniones. Ayudar a mi Grupo Pequeño a desarrollar un ambiente de compañerismo y participar activamente en el evangelismo, las reuniones de comunión de los miércoles, asistir también puntualmente a la Escuela Sabática, Culto Joven y apoyar en los demás objetivos que el grupo se proponga.

NOMBRE

FIRMA

01. _____	_____
02. _____	_____
03. _____	_____
04. _____	_____
05. _____	_____
06. _____	_____
07. _____	_____
08. _____	_____
09. _____	_____
10. _____	_____
11. _____	_____
12. _____	_____



4. Datos del Grupo Pequeño

DATOS DEL GRUPO PEQUEÑO

Nombre del GP:

Canto tema:

Texto bíblico:

Lema o grito:

Banderín:

Nombre de líder:

Asistente:

5. Plan de acción y blancos del Grupo Pequeño.

PLAN DE ACCIÓN Y BLANCOS DEL G. P.			
N o .	OBJETIVOS	BLA NCO	ALCANZ ADO
1	No. de ex adventistas recuperados		
2	No. de personas recibiendo estudios bíblicos		
3	No. de visitas asistiendo al Grupo Pequeño		
4	No. de campañas de barrio		
5	No. de nuevas personas bautizadas		
6	Fecha de nacimiento de un nuevo GP		
7	Territorio a conquistar por el Grupo Pequeño		
8	Parejas Misioneras		

6. Banderín que se debe usar para identificar cada Grupo Pequeño los sábados.

BANDERÍN DE GRUPOS PEQUEÑOS





7. **Datos de la lona** (la medida es opcional), puede tomar los colores del banderín.

LONA DE GRUPOS PEQUEÑOS

A light blue banner with a black border. In the top left is a blue flame logo. In the top right is the "I WILL GO YO IRÉ" logo. The main text reads "AQUÍ SE REUNE EL GRUPO PEQUEÑO 'EBEN EZER'". Below this is a logo of four hands (orange, yellow, blue, teal) holding a white cross. At the bottom, it says "GRUPOS PEQUEÑOS GRANDES BENDICIONES DIVISION INTERAMERICANA". On the left, "Horario: 7:30 PM". On the right, "Iglesia: _____ Distrito: _____".

AQUÍ SE REUNE EL

GRUPO PEQUEÑO

"EBEN EZER"

Horario:
7:30 PM

GRUPOS PEQUEÑOS
GRANDES BENDICIONES
DIVISION INTERAMERICANA

Iglesia: _____ Distrito: _____



SECCIÓN II

52 TEMAS PARA LA REUNIÓN DE LOS MIÉRCOLES DE LOS GPS, EN LAS CASAS





LECCIÓN 1

LA LOCURA DE ROBOAM

Miércoles 3 enero, 2024

Autor: *Gerald Klingbeil* **Adaptado** por *Jesús Corona M.*

La muerte de Salomón marcó otro punto de inflexión en la historia de Israel. El enfoque administrativo de mano dura, las leyes de conscripción laboral, los experimentos del pluralismo religioso, todo contribuyó a una gran tensión al comienzo del reinado de Roboam, el hijo de Salomón.

¿Qué nos enseña el fracaso del rey humano más sabio? "Que cualesquiera que sean las cualidades intelectuales de un hombre, y por fielmente que haya servido a Dios en lo pasado, no puede nunca confiar en su propia sabiduría e integridad." (Profetas y Reyes p. 60). **¿Dejaría sembrada Salomón alguna semilla de maldad que afecto a los siguientes Reyes?**

La apostasía de Salomón va traer consecuencias de división del reino profetizadas y agravadas por malas gestiones de Roboam su hijo sucesor. Jeroboam aprovecha esos escenarios y se apropia de las 10 tribus del norte.

Lee 1 Reyes 12:1 al 16, y trata de captar lo dramático de la situación.



Considerando el liderazgo de Roboam, ¿Qué podemos aprender acerca de nuestras propias actitudes hacia cualquier tipo de autoridad que ostentemos en las diversas situaciones de la vida? ¿Qué podemos aprender de su error?

Con la división de Judá e Israel, el que una vez fue el pueblo unido de Dios comenzó a recorrer caminos diferentes. Viendo que el centro de adoración y de sacrificios estaba ubicado en Judá, el rey Jeroboam I de Israel hizo construir dos becerros de oro (1 Rey. 12:26-29) y erigió altares en dos lugares de adoración: uno en Betel y el otro en Dan.

A Israel no le fue bien y, durante los siguientes doscientos años, los israelitas sufrieron marcados altibajos. Algunos reyes siguieron (*en forma parcial*) el llamado de Dios al arrepentimiento; otros rehusaron obstinadamente escuchar a los profetas. Cambiaron las dinastías y abundaron los asesinatos políticos. Veinte reyes gobernaron desde Jeroboam I hasta Oseas, el último rey de Israel en Samaria, y lo hicieron en condiciones inestables. Finalmente, en el año 722 a.C., Samaria fue capturada por los asirios e Israel fue llevado en cautiverio.

En Judá, la situación no era mucho mejor. La dinastía de David se mantuvo, pero no todos los descendientes de David imitaron la fe de su antepasado. Algunos reyes, como Josafat, Ezequías y Josías, trataron de volver al Señor y llevar a todo Judá al arrepentimiento. Sus esfuerzos fueron apoyados por una veintena de profetas que hablaron, en situaciones específicas, de las necesidades espirituales y sociales particulares en Judá.

ROBOAM:

1. En lugar de oír un consejo humano y noble, (7); prefirió oír el consejo de su palomilla (*los que se habían criado con él*, 8). 12.6-14 Roboam pidió consejo, pero no evaluó cuidadosamente lo que se le dijo. De haberlo hecho, se hubiese dado cuenta de que el consejo ofrecido por los ancianos era más sabio que el de sus amigos, pues terminó por agravar el trato y los impuestos. Para evaluar los consejos, pregúntese si él mismo es realista, viable y coherente con los principios bíblicos. Determine si los resultados de seguir el consejo serán justos, harán mejoras y darán una solución o dirección positiva. Busque consejo de aquellos más experimentados y más sabios. El consejo es útil sólo si está de acuerdo a los estándares de Dios.
2. Provocó en el pueblo de Israel, una división irreparable humanamente hablando, destruyó la unión y provocó la debacle del poderoso reino (12-16). Roboam se dio cuenta de que habría problemas con Jeroboam y fue hacia el norte para tratar de mantener buenas relaciones con las 10 tribus del norte. Probablemente eligió Siquem debido a que era un lugar antiguo donde se llevaban a cabo los pactos (Jos 24:1). Cuando se dividió el reino, Siquem llegó a ser la capital del reino del norte por un breve período (Jos 12:25).
3. Desistió de pelear contra sus hermanos por mandato de Jehová (23,24). Si hubiese peleado en esas condiciones, debilitaría más su reino.



La destrucción y cautividad babilónica fue el fin del pueblo judío. ¿Qué nos dice su restauración, después de esta calamidad, acerca de la paciencia y la gracia de Dios? ¿De qué maneras has visto la misma paciencia y gracia en tu propia vida? ¿Cuál debería ser tu reacción frente a esta gracia?



LECCIÓN 2

UN LÍDER AMABLE

Miércoles 10 enero 2024

Autor: *Gerald Klingbeil* **Adaptado** por *Jesús Corona M.*

Caleb vivió tiempos buenos y malos. Sabía cómo era la esclavitud. Estuvo allí cuando el Señor guió a su pueblo con mano poderosa para salir de Egipto. Vio el mar abrirse ante Israel y tragarse al ejército egipcio. Estuvo con el pueblo en el monte Sinaí y vio descender a Moisés de la montaña con la Ley de Dios. Fue uno de los primeros en ver la tierra de Canaán. Y, sin tener falta alguna, peregrinó en el desierto con los israelitas. Vio morir allí a toda su generación.

Al final, ya anciano, entró en la tierra de Canaán. Y, aun entonces, mostró valor y fe en Dios. Pasaron cuarenta años. Los israelitas cruzan el Jordán y entran en la Tierra Prometida. Como personas hambrientas que ven una mesa cargada con buena comida, miran hacia Canaán. Las conversaciones se centran en cuáles son las mejores secciones de la tierra y quién las conseguirá. Mucho antes de entrar en la Tierra Prometida, Moisés quiso evitar peleas internas y dejó instrucciones para la división de la tierra, que se menciona en Josué 14.



Lee Josué 14. ¿Qué pedido hizo Caleb, y por qué crees que lo hizo? ¿Qué te indica acerca de él y de su fe?

En medio de la repartición de la tierra, Caleb pide un sector específico. No es para una tribu, sino para él personalmente. A primera vista, este encuentro entre Josué y Caleb, los dos hombres más ancianos en Israel, parece fuera de lo normal. Aun cuando Caleb insiste en que él es fuerte y está listo para la guerra, reclama, por, sobre todo, el cumplimiento de una promesa que Dios le hizo. **Caleb no tiene miedo de reclamar las promesas de Dios.** Su pedido no es motivado por una ambición egoísta. El principio de “conseguir para dar” está bien arraigado en el anciano. Caleb no pide las tierras más lindas o más fértiles, sino un área habitada por los hijos de Anac, los gigantes, sector todavía no conquistado. Estos gigantes asustaron a los israelitas cuarenta años atrás (Núm. 13:33). Tal vez Caleb deseaba que la generación actual no cometiera los errores de sus antepasados. Él demostró su fe en Dios al pedir el territorio que más lo desafiaba, en lugar de elegir el más fácil. Otra vez, Caleb lideró con el ejemplo, y fue una lección objetiva y viviente. En realidad, él estaba diciendo: “Si Dios puede usar a uno de los hombres más ancianos para echar a los gigantes, entonces el resto de ustedes no debe tener temor.

Dios puede darles la victoria, y lo hará”. En Josué 15:13 y 14 se registra la victoria de Caleb sobre los descendientes de Anac. Lo que había aterrizado a toda la Nación fue conquistado por un anciano que confiaba en el poder de Dios.



Lee Josué 14:14. ¿Qué significa servir al Señor “cumplidamente”? ¿Qué clase de cosas en nosotros, si no son aplastadas continuamente, harán que a Dios le sea difícil cumplir sus promesas en nosotros?

De Caleb también aprendemos lo siguiente:

1. Debes conocer los planes de Dios para ti (6). "Tú sabes lo que Jehová dijo... tocante a mí." Pasar toda nuestra existencia en este mundo y en la iglesia sin conocer los propósitos de Dios para tu vida, sería perderlo todo; caminaste en oscuridad todo el tiempo, deambulaste de aquí para allá mendigando la aprobación y atención de los demás, pero nunca supiste, ni de tus orígenes ni de tu destino.
2. Debes tener presente el historial de vida, y mantener una vida emocional sana (7). "Yo era de edad de cuarenta años... Yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón." ¿Quién fuiste, y quién eres? Son dos preguntas que te llevarán a vivir con emociones sanas. No tienes que vivir en la mentira y la hipocresía. No hagas el bien o el mal por la presión de grupo o por seguir a la mayoría; actúa conforme a lo que hay y late en tu corazón.
3. Debes permanecer en tus convicciones de fe (8, 9). "Yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios." Una vida emocional centrada, nos permitirá perseverar en nuestro objetivo, nada ni nadie nos moverá de aquí para allá, como las olas de la mar. Nuestras convicciones de fe permanecerán firmes.



4. Debes vivir tu realidad cronológica con optimismo (10,11). No te sientas viejo o pasado de moda, estás lleno de experiencias y transformado por el vitamínico y reconfortante amor de Dios. **Sé feliz y optimista en la época que vives, y sigue siendo útil.**
5. Debes continuar enfrentando los desafíos de la vida lleno de fe (12). "Quizá Jehová estará conmigo... como Jehová ha dicho." Mientras no cierres tus ojos, y duermas el sueño de los justos; hay que seguir luchando enfrentando los desafíos de la vida.



LECCIÓN 3

TESTIFICACIÓN Y EVANGELIZACIÓN

Miércoles 17 enero, 2024

Autor: *Joe A. Webb*

Adaptado por: Jesús Corona M.

Con frecuencia, los empleados reciben una “descripción de tareas”, que es una reseña detallada de los deberes que se esperan de ellos. La Biblia también tiene una “descripción de tareas” para el pueblo de Dios. En 1 Corintios 15:58, el apóstol Pablo amonesta a los creyentes corintios para que estén “firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre”. Aunque Pablo no especifica a qué obra se refiere, él usa una frase similar en 1 Corintios 16:10, con respecto a la obra de Timoteo de evangelizar y testificar acerca del plan de salvación. Ciertamente la amonestación de Pablo en el capítulo 15 incluía la obra de difundir el evangelio.

Hoy analizaremos qué son la evangelización y la testificación; es decir, procuraremos descubrir nuestra “descripción de tareas” bíblica.

Lee Hechos 4:33; 5:42; 2:36 al 39; 7:56; y 13:48. ¿Cuáles son algunos temas específicos que predicaron los discípulos, que deberíamos incluir en la evangelización de hoy?

Para ser un evangelista, hay que comprender y experimentar el “evangelio eterno”. Este evangelio produce la creencia, la confesión, la conversión, el bautismo, el discipulado y la promesa de la vida eterna. Los líderes judíos veían en la osadía de los apóstoles algo que los convencía de que ellos habían estado con Jesús (ver Hech. 4:13): se vieron confrontados con hombres que parecían no hablar de otra cosa sino de la vida y las enseñanzas de Jesús. La evangelización y la testificación tienen que ver con la vida y enseñanzas de Jesús, la diferencia que ellas produjeron en la vida de los creyentes, y lo que Jesús puede hacer en la vida de todos los que lo aceptan como Señor y Salvador. La evangelización y la testificación son un proceso continuo en vez de solamente un programa o un evento. Una parte vital del proceso es el establecimiento y la “alimentación”.

La palabra “perseveraban” indica el compromiso de los nuevos creyentes con una estrategia continua para su alimentación espiritual. Para esa iglesia, la evangelización era mucho más que la predicación del mensaje. Ese proceso se completaba únicamente cuando las personas llegaban a ser discípulos y estaban incorporadas a la iglesia local.

Lee Marcos 5:18 al 20; Hechos 22:15 y 16; y 1 Juan 1:3. ¿Qué punto común e importante tienen todos estos textos? Un testigo es quien da un testimonio y confirma algo que conoce por experiencia personal. El testimonio cristiano personal de la obra de Dios en su vida puede ser muy poderoso. En una ocasión, Jesús sanó a un hombre poseído por demonios (ver Mar. 5:1-19).



Cuando, ya sanado, quiso seguir a Jesús, él le dijo: “Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido misericordia de ti” (Mar. 5:19). Dios nos ha dado la responsabilidad de compartir cómo él cambió nuestras vidas, así como se lo ordenó al endemoniado en Gadara, y a sus demás seguidores. Testificar es compartir la experiencia personal que tuvimos con Dios –para animar a otros a aceptar a Cristo–; no es tan organizada e intencional como la evangelización por radio, televisión o en público.

Ser un testigo puede ser muy espontáneo, ya que la oportunidad de compartir a Jesús puede surgir en cualquier lugar y momento. Por eso, debemos estar alerta para poder compartir nuestro conocimiento y experiencia. La relación entre la testificación y la evangelización es que son estrategias diferentes para ganar almas para Cristo.

La testificación es más espontánea y breve, mientras que la evangelización es de mayor duración y más intencional. Algunas veces la evangelización planeada es fortalecida por la testificación personal y a veces la testificación espontánea conduce a las personas a participar de un programa más elaborado, pero ambas son componentes vitales del proceso general.

Los que están abiertos a la conducción del Espíritu Santo querrán saber más, cuando compartimos lo que Jesús ha hecho por nosotros. Algunos discuten tus doctrinas, tu teología, tus creencias, pero no es tan fácil argumentar en contra de tu testimonio personal.



Lee Hechos 22:2 al 21. El discurso de defensa de Pablo ante el concilio de Jerusalén tiene la forma de un testimonio personal. ¿Cuáles fueron algunos de los puntos que presentó en cada sección de su testimonio?

- **Su vida antes de conocer a Jesús (vers. 3-5):**
- **Cómo se encontró con el Señor (vers. 6-16):**
- **Su vida desde su conversión (vers. 17-21):**

Aun si te criaste en un hogar cristiano y no tuviste una experiencia dramática de conversión, ciertamente tuviste un momento en que hiciste un compromiso personal con Jesucristo. Piensa en tu experiencia y trata de escribir algunos puntos que te ayudarán a formular tu propio testimonio personal.

- **Mi vida antes de conocer a Jesús (o antes de que hice el compromiso con él):**
- **Cómo me encontré con Jesús (o qué influyó para comprometerme con él):**
- **Mi vida desde que acepté a Jesús como mi Salvador personal:**

Un testimonio personal no debería ser una autobiografía muy larga ni detallada. Mencionamos antes que la testificación es una forma más espontánea de compartir a Jesús de lo que es un enfoque de evangelización planificada. Los cristianos deberían ser capaces de dar su testimonio en un breve momento, ya que no sabemos cuándo puede surgir la oportunidad de hablar por Jesús.



Podría ocurrir en lugares y en momentos inesperados.
Puede ser en una terminal de ómnibus o en un avión.
Puede suceder en una breve llamada telefónica.

Cualquiera que sea la manera en que surja la oportunidad, deberíamos estar listos y dispuestos a hablar acerca de lo que Dios hizo por nosotros, qué razones tenemos para nuestra fe y la esperanza que Dios nos ofrece, y se la ofrece también a los demás.



LECCIÓN 4

DIOS ES EL DUEÑO DE TODO

Miércoles 24 enero, 2024

AUTOR G. Edward Reid

Lee Salmo 50:10 al 12; 24:1; 1 Crónicas 29:13 y 14; y Hageo 2:8.

Este tema es importante para todos nosotros, seamos ricos o pobres (*pero especialmente los ricos*). Debido a que Dios hizo todo en el principio (*ver Gén. 1:1; Juan 1:3; Sal. 33:6, 9*), él es verdaderamente el dueño legítimo de todo lo que existe, incluyendo todo lo que poseemos, sin importar con cuánto esmero y honestidad hayamos trabajado para ello.

Si no fuera por Dios y su gracia, no tendríamos nada, no seríamos nada; por cierto, ni siquiera existiríamos. Por lo tanto, siempre debemos vivir reconociendo que, en última instancia, Dios es el dueño de todo lo que existe, y al alabarlo y agradecerle por su bondad hacia nosotros, podemos recordar esta importante verdad.

¿Reconoces que lo que tienes es porque Dios te lo ha dado para administrar? Deut.8:17-18; 28:12-14. Dios nos ha dado estas cosas preciosas como una expresión de su amor.



El Señor es amante de lo hermoso, y para agradarnos y gratificarnos ha desplegado ante nosotros las bellezas de la naturaleza, así como un padre terrenal busca presentar cosas bellas delante de los hijos a quienes ama.

Al Señor siempre le agrada vernos felices. Aunque pecaminosa y con todas sus imperfecciones, el Señor ha prodigado a esta tierra lo útil y lo hermoso. Las bellas flores de variados colores nos hablan de su ternura y amor. Tienen un lenguaje propio que nos recuerda al Dador (Alza tus ojos, p. 325).

Como Dios es el dueño de todo lo material, así mismo es el dueño de todo lo espiritual. Y él nos concede gratuitamente la salvación eterna. La salvación, entonces, es el don primordial porque, sin este don, ¿qué más podríamos recibir de Dios que realmente importe a la larga?

Más allá de lo que tengamos aquí, un día moriremos y dejaremos de existir, al igual que todos los que alguna vez nos recordaron, y cualquier cosa buena que hayamos hecho también pasará al olvido. Ante todo, pues, debemos tener el don del evangelio; es decir, a Cristo y a este crucificado, siempre en el centro de todos nuestros pensamientos (1 Cor. 2:2). Y, no obstante, junto con la salvación, Dios nos da mucho más. A los que estaban preocupados por la comida y la ropa, Jesús les ofreció consuelo: “Busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas” (Mat. 6:33).



En resumen, el Dios en quien “vivimos, y nos movemos, y existimos” (Hech. 17:28), el Dios que “da a todos vida, aliento y todas las cosas” (Hech. 17:25), nos ha dado la existencia, la promesa de la salvación, bendiciones materiales y dones espirituales a fin de ser una bendición para los demás. En otras palabras, independientemente de las posesiones materiales que tengamos, los dones o los talentos con los que hayamos sido bendecidos, nos debemos en todo sentido al Dador por la manera en que utilizamos esos dones.

En esta ocasión rindamos nuestra vida a Dios.

¡Oremos para ser sabios en la administración de lo ajeno! Realicen un bando de oración por las bendiciones recibidas.



LECCIÓN 5

SOMOS LA FAMILIA DE DIOS

Miércoles 31 enero, 2024

Como cristianos, una característica sorprendente de nuestra relación con Dios es que él confía en nosotros para administrar sus asuntos en la Tierra. Al comienzo mismo de la historia humana, Dios delegó explícitamente en Adán y en Eva el cuidado personal de una Creación perfecta. (Ver Gén. 2:7-9, 15.) Desde ponerles nombre a los animales, cuidar el Jardín, hasta llenar la Tierra con hijos, Dios dejó en claro que debemos trabajar en nombre de él aquí.

Él también nos bendice con recursos, pero a nosotros nos encomendó administrarlos. Por ejemplo, recaudar fondos, emitir cheques, hacer transferencias electrónicas, confeccionar presupuestos o llevar nuestros diezmos y ofrendas a la iglesia los sábados de mañana... Dios nos anima a emplear los recursos que nos ha dado para nuestras necesidades, para las necesidades de los demás y para el avance de su obra. Y, aunque parezca increíble, Dios nos confió a nosotros la crianza de sus hijos, la construcción de sus edificios y la educación de las generaciones venideras.

En contraste con una visión de la Creación en la que se nos considera meros productos de leyes naturales frías e indiferentes.



Las Escrituras enseñan no solo que Dios existe, sino además que nos ama y se relaciona con nosotros de una manera tan amorosa que las Escrituras a menudo utilizan la imagen de la familia para describir esa relación.

Ya sea que Jesús llame “pueblo mío” a Israel, que a nosotros nos llame “hijos de Dios” o se refiera a Dios como “nuestro Padre”, la cuestión continúa siendo la misma: Dios nos ama de la manera en que se supone que los miembros de la familia se aman unos a otros. ¡Qué buenas noticias, en medio de un mundo que, de por sí, puede ser muy hostil! Imagina un mundo en el que tratáramos a todos como familia. ¿Cómo podemos aprender a relacionarnos mejor con todos los seres humanos como nuestros hermanos? Ro.12:9-21. Existen actualmente en el mundo muchas personas heridas, muchos corazones tristes que necesitan alivio. El Señor tiene medios para iluminar la vida de estos desconsolados. Cada uno de nosotros puede poner a trabajar sus talentos al disipar las nubes, al permitir que penetre la luz del sol de la esperanza y la fe en el que “de tal manera amó... al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna”. Juan 3:16 (Cada día con Dios, p. 181). ¡Vivamos unidos con Dios y con nuestros hermanos! Seamos una familia que se ayuda, aprecia y se goza con sus hermanos. Oremos los unos por los otros. 1Jn.4:7,8.

RESPONSABILIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA DE DIOS.

Todos disfrutamos de las bendiciones y los dones espirituales y temporales que Dios nos da.



Qué reconfortante es saber también que somos “parte de la familia”. Y en toda familia hay responsabilidades que cada uno de nosotros tiene que colaborar.

Lee Deuteronomio 6:5 y Mateo 22:37. ¿Qué significa esto y cómo hacerlo?

¿Cómo amar a Dios con “todo tu corazón, con toda tu alma y toda tu mente” (Mat. 22:37)? Curiosamente, la Biblia nos da la respuesta, y no es lo que la mayoría de la gente espera.

Lee Deuteronomio 10:12 y 13 y 1 Juan 5:3. Bíblicamente hablando, ¿cuál es la respuesta apropiada en nuestra relación de amor con nuestro Padre celestial?

¿Guardar la Ley? ¿Obedecer los mandamientos? Para muchos cristianos, lamentablemente, la idea de obedecer la Ley (especialmente el cuarto Mandamiento) es legalismo, y sostienen que simplemente somos llamados a amar a Dios y al prójimo como a nosotros mismos. Sin embargo, Dios es claro: revelamos nuestro amor a Dios y al prójimo cuando obedecemos sus mandamientos. “En esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos” (1 Juan 5:3). Estamos acostumbrados a ver en este versículo que, porque amamos a Dios, por lo tanto, guardamos sus mandamientos. Está bien. Pero quizá también podamos leerlo como “este es el amor de Dios”, es decir, conocemos y experimentamos el amor de Dios al guardar sus mandamientos. En Mateo 7:21 al 27, Jesús dijo que los que oyen y practican las palabras de Dios son como un constructor sabio que edificó su casa sobre roca sólida.



A los que escuchan, pero no obedecen se los compara con un constructor necio que edificó su casa sobre la arena, con resultados desastrosos. Ambos oyeron la palabra; uno obedeció, el otro no. Los resultados marcaron la diferencia entre la vida y la muerte. La obediencia no es un mero cumplimiento externo, sino un servicio de amor. La ley de Dios es una expresión de la misma naturaleza de su Autor; es la personificación del gran principio del amor, y es, por lo tanto, el fundamento de su gobierno en los cielos y en la tierra. Si nuestros corazones están renovados a la semejanza de Dios, si el amor divino está implantado en el alma, ¿no se cumplirá la ley de Dios en nuestra vida?

Cuando el principio del amor es implantado en el corazón, cuando el hombre es renovado a la imagen del que lo creó, se cumple en él la promesa del nuevo pacto: “Pondré mis leyes en su corazón, y también en su mente las escribiré”. Hebreos 10:16. Y si la ley está escrita en el corazón, ¿no modelará la vida? La obediencia, es decir el servicio y la lealtad que se rinden por amor, es la verdadera prueba del discipulado (El camino a Cristo, pp. 60, 61). Como en el hogar hay responsabilidades que no se pueden evadir, pues si no se realizan el hogar puede colapsar. Por ejemplo: El barrer, lavar, limpiar, preparar alimentos, estas cosas son necesarias e importantes. así también en la vida espiritual el obedecer, testificar, ser fiel, honesto y amable son necesarias para mantener un ambiente cristiano. Pidámosle a Dios que nos haga cada día más parecidos a él. Seamos su familia responsable que muestre al mundo que somos hijos verdaderos. Leer 1 Tito 5:4. Oremos



LECCIÓN 6

UNA MUER VALIOSA

Miércoles 7 febrero, 2024

Autor: *Gerald Klingbeil***Adaptado por** *Jesús Corona M.*

Una de las grandes luchas que muchas personas enfrentan es el sentimiento de baja autoestima. ¿Cuán valiosos somos en este mundo? ¿Qué significa una vida en medio de miles de millones de personas? Leemos acerca de guerras en las que millones murieron. Cada día nacen miles, y miles mueren. Percibimos fuerzas que no podemos controlar, que atropellan nuestras vidas y nuestros sueños, como un camión aplasta un insecto en la ruta. ¿Cómo, en medio de esta gran agitación, podemos encontrarle sentido a nuestra existencia? La Biblia, por supuesto, nos enseña que tenemos valor porque fuimos creados a la imagen de Dios. Somos importantes para él.

¿Qué interesa lo que otros piensan de ti, si Dios te ama? Su amor es lo que importa. Esta ocasión, mirando la vida de Ana, una mujer sin pretensiones de grandeza política o religiosa, captaremos una vislumbre de un Dios que nos ama íntima y personalmente, y que nos dice que somos alguien, aunque el mundo diga lo contrario.

Lee 1 Samuel 1:1 al 16. ¿Por qué Ana estaba afligida por no tener hijos, aunque su esposo la amara?



Los sentimientos de Ana no son difíciles de comprender ya que, en su cultura, no tener un hijo varón implicaba inseguridad en la ancianidad. Tanto en el ambiente público como en el familiar, una mujer sin hijos tenía que vivir con una afrenta, pues se la consideraba maldita por Dios. Esto afectaba su valor frente a la sociedad, su estima propia y su relación con Dios. Ana debió haberse preguntado, a menudo, por qué le sucedía eso. Para Ana, los celos y el sentido de “no ser nadie” crearon una mezcla de emociones que estallaron al descargar su corazón ante el Señor. Lo que empeoraba las cosas era que el tiempo estaba en contra de ella, y le parecía que así estaba Dios. En la época de Ana, el lugar de una mujer estaba ligado a los hijos y su crianza. No había otras posibilidades, dado que una mujer no podía cambiar de carrera y encontrar satisfacción en otra ocupación.

En el Antiguo Testamento, hay ejemplos de mujeres que fueron jueces y líderes proféticos, pero son casos limitados y surgieron por un llamado directo de Dios. Solo a través de los hijos Ana tendría valor y podría dejar una herencia.

Vivir bajo una supuesta maldición de Dios y sentir que su vida no tenía valor real era muy duro para Ana. ¿Qué problema adicional tenía ella? 1 Sam. 1:6, 7.

Algunos que están cerca de nosotros saben cómo herirnos más. Con las reiteradas provocaciones de Penina, la vida de Ana había llegado a ser amarga. Año tras año, la misma historia.

Nota que la palabra hebrea para la acción de Penina (“irritaba” [RVR60], “atormentaba” [NVI], “mortificaba” [BJJ]) se usa, en el Antiguo Testamento, en relación con pecados graves, que provocan una reacción divina directa (ver Deut. 9:18; 31:29). Las observaciones de Penina parecen haber sido una estrategia premeditada para provocar a Ana, ya que ella era su rival en el afecto de Elcana (1 Sam. 1:5). Aunque las burlas de Penina tenían la intención de herir, tal vez las peores heridas provenían de aquellos que no tenían la intención de dañar.

¿Quién, en medio de un gran dolor, no se ha sentido peor por algo equivocado que, con buena intención, alguien dijo? **Lee 1 Samuel 1:9 al 16 y describe los pasos que dio Ana en su dolor.**

Esta oración no fue una petición general del tipo “ayúdame, por favor”. El autor bíblico dice que Ana había “derramado [su] alma delante de Jehová” (1 Sam. 1:15). El término derramar está asociado con volcar líquidos, como sangre y agua en los sacrificios (relacionar con Lev. 4:3, 12, 18, 25, etc.). También puede referirse a las acciones de Dios. Él derrama juicios o bendiciones (Sal. 69:24; 79:6; Isa. 42:25; Mal. 3:10; etc.). Tiene connotaciones de abundancia. En el Antiguo Testamento, el término se usa en relación con la oración (Sal. 42:4, 5; 62:8, 9; Lam. 2:19), tal vez la clase más íntima de oración, donde se es honesto con Dios al expresar nuestros dolores y temores profundos.

Ana estaba absorta en su oración y no era consciente de lo que la rodeaba o de lo que pensarán de ella. Se estaba aferrando a Dios como Jacob a su contrincante nocturno (Gén. 32:26, 27).



Describe los resultados inmediatos de la oración de Ana. 1 Sam. 1:17, 18.

Aunque Dios no siempre responde nuestras oraciones inmediatamente, cuando derramamos nuestro corazón delante de él podemos estar seguros de que nos oye y nos responderá (Sal. 37:4) a su tiempo y a su manera. Esto nos da esperanza y confianza mientras vemos cómo Dios nos guía en nuestro futuro.

En 1 Samuel 1:11, Ana hizo una promesa grande. Si Dios escuchaba y respondía su oración, y le daba un hijo, ella lo devolvería a Dios. En el Antiguo Testamento, encontramos muchas personas que hacen votos al Señor. Los votos a menudo se ven en el contexto de la adoración y la oración. El voto de Ana era enorme. Ella renunciaría al hijo esperado.

- **¿Qué sucedería con su posición de esposa de Elcana?**
- **¿Cuál sería su situación luego en la familia?**
- **¿Cuán a menudo derramas tu alma a Dios en oración?**
- **¿Por qué es tan importante para tu caminar espiritual?**
- **¿Qué te impide hacer esto cuando lo necesitas?**
- **¿Por qué no hacerlo ahora?**



LECCIÓN 7

YO SERÉ EL SEGUNDOMiércoles 14 febrero, 2024

Autor: *Gerald Klingbeil* **Adaptado por** *Jesús Corona M.*

Por diversas razones, Jonatán, como hijo privilegiado, debía haber sido un joven malcriado, egoísta, que creyera que le debían todo a él. Y ¿por qué no? Era el hijo mayor del primer rey de Israel. Era popular y bien amado, buen orador y un líder militar de primera línea. Por las normas del mundo, lo tenía todo. Había nacido para “ser grande”. No obstante, el Cielo usa una vara diferente para lo que es grande, y Jonatán fue uno de los pocos hombres dispuestos a dar la espalda a lo que el mundo considera grande y buscar una clase diferente de grandeza, la de Dios. De la vida de Jonatán aprendemos a evaluar nuestras vidas con los ojos del Cielo. ¿Cuándo una vida es grande y valiosa? ¿Cuáles cosas son importantes en este mundo y cuáles no lo son?

La historia de Jonatán nos ayuda a contestar estas preguntas. También nos dice que, si queremos, podemos ser grandes a los ojos de Dios, sin tomar en cuenta dónde nacimos, quiénes son nuestros padres, y cuánta riqueza y talentos tenemos. Existe una tendencia, hoy, a echarles la culpa a los padres por la mayoría de los problemas de la vida; y no podemos negar que algunas personas cargan con un bagaje emocional pesado que recibieron de sus padres.

Sin embargo, parece que esta desdichada tendencia va en aumento. No solo les echamos la culpa a nuestros padres, sino también a nuestros hermanos, a nuestros maestros o a cualquier cosa, con tal de no asumir la responsabilidad de nuestras propias circunstancias. Aunque todos estamos sujetos a circunstancias más allá de nuestro control, la vida de Jonatán nos muestra que podemos superarlas, al menos hasta cierto punto. Jonatán podría haber culpado a su padre por sus dificultades. Si Saúl hubiera sido fiel, Jonatán habría tenido el trono. Pero Jonatán eligió no culpar a otros; él no tenía problemas de autoestima. En lugar de amargarse, confió en que Dios sabía qué era lo mejor, y eligió hacer lo que podía con lo que tenía. Probablemente, no fue fácil para Jonatán confiar en Dios cuando supo que el Señor había elegido a David, en lugar de a él mismo, para ser el siguiente rey.

Describe la reacción de Jonatán frente al hecho de que David iba a ser el rey en su lugar. ¿Qué nos indica esto acerca de Jonatán? 1 Sam. 23:17. Contrasta su actitud con la que se exhibe en Isaías 14:13 y 14; 1 Reyes 1:5; y Marcos 10:35 al 37. ¿Cuál es la diferencia?

Cuando nuestra identidad está afianzada en Dios, podemos afrontar el rechazo y las críticas sin perder nuestra autoestima. Esta seguridad está ligada a nuestra relación con Dios. Jonatán ya había tenido una experiencia personal con Dios en su victoria sobre los filisteos (1 Sam. 14).



En la historia posterior de la familia de David, vemos rebeliones y luchas internas. Absalón y Adonías procuraron usurpar el trono de su padre. No querían que Dios eligiera al nuevo rey. La actitud de Jonatán contrasta con este espíritu egoísta. Él estaba dispuesto a ocupar el segundo lugar y trató de reconciliar a su padre con su amigo David (1 Sam. 19:4). Es un buen ejemplo de un líder-siervo, listo para tomar el segundo o, aun, el tercer lugar.

Toma a Jonatán como ejemplo: ¿qué puedes hacer cuando no consigues el trabajo, el cargo o el respeto que sientes que tienes el derecho de recibir? ¿Cómo puedes controlar los sentimientos de rechazo, envidia u odio?

Lee 1 Samuel 31:1 al 7, y 2 Samuel 1:5 al 12. ¿Qué clase de fin tuvo Jonatán? ¿Cómo podemos entender esto?

Muchos de nosotros creemos que al final el bien siempre gana y que cosechamos lo que sembramos; o vamos algo más allá y creemos que una buena persona debería tener una vida buena y larga, y una persona mala debe esperar una vida breve y agitada. Y, aunque el bien vencerá el mal cuando venga Jesús, la realidad es que las personas buenas no siempre reciben el bien en esta vida y las malas no reciben lo malo. A veces, hasta somos castigados por hacer lo correcto y Dios no siempre interviene para salvar milagrosamente a sus hijos.

¿Quiénes son algunos personajes bíblicos fieles que no recibieron lo que merecían?

Jonatán era un fiel amigo de confianza de David. Negoció y trató de lograr la paz entre David y Saúl. No era orgulloso y estuvo dispuesto a aceptar a David como rey. Dios lo había usado antes para hacer huir a todo un ejército, y ahora el ejército de Israel enfrentaba nuevamente a los filisteos. ¿Realizaría Dios otra vez un milagro para salvar a Israel? No; y Jonatán cayó ese día en el campo de batalla (1 Sam. 31:2). Como Juan el Bautista, Jonatán es un ejemplo de los que no reciben ahora lo que merecen.

A menudo sufren, pierden cargos de honor por causa de Cristo o incluso caen en el puesto del deber. Por insignificantes o inútiles que parezcan sus vidas, son, sin embargo, personajes clave en los planes de Dios. Están motivados y sostenidos por el amor y la presencia de Jesús. Nacieron para la grandeza, no como la comprende el mundo, sino una grandeza más allá de nuestras expectativas humanas. Desde nuestra perspectiva, suceden cosas que no tienen sentido y que no son justas. Pero, la promesa es que un día todo se arreglará y tendremos respuestas para lo que ahora parece insondable.



LECCIÓN 8

UNA OBRA PERSONAL

Miércoles 21 febrero, 2024

Autor: *Joe A. Webb* **Adaptado por:** Jesús Corona M.

Pedro dijo que el pueblo de Dios es elegido para ser un “real sacerdocio”. Como los sacerdotes tenían un ministerio, si somos “sacerdotes”, entonces también tenemos un ministerio. Pero, debemos entender que lo primero y principal es que Dios nos llama a tener una relación con él mismo y, como resultado de esta relación, nos vemos impulsados a compartir con otros las grandes cosas que Dios ha hecho y hace por nosotros. Esto está en el centro del testimonio personal. Por lo tanto, cada uno de nosotros tiene un ministerio personal que realizar: proclamar las alabanzas de aquel que nos “llamó de las tinieblas a su luz admirable”. Hoy, exploraremos el concepto del “ministerio de cada miembro” y veremos cómo cada experiencia individual contribuye al ministerio del cuerpo de la iglesia. Cada uno tiene un papel que desempeñar en la obra de evangelizar y de alcanzar a otros.

Examina Efesios 4:12 y 2 Corintios 5:15 al 20. ¿Qué enseñan estos pasajes acerca del ministerio de cada creyente?

Pablo dice que los santos han de ser equipados para un ministerio. Todo el que ha sido reconciliado con Dios por el sacrificio de Jesús recibe el ministerio de la reconciliación y es un embajador de Cristo. Un embajador representa personalmente a un soberano o jefe de Estado. Este concepto enfatiza la relación personal entre Cristo y todos los que han sido reconciliados, mientras llevan el mensaje de su amor y su gracia al mundo.

Hay mucha confusión acerca de la palabra ministerio. Hoy se ve al ministerio como algo que hace el pastor; después de todo, él está “en el ministerio”. Aunque algunos que se ocupan del ministerio pastoral tienen ciertas áreas especiales de trabajo, la Escritura es firme en el sentido de que parte de la obra del pastor es equipar a los miembros para un ministerio personal. El Nuevo Testamento da evidencias de que los primeros creyentes comprendieron el concepto del ministerio de cada miembro. Dondequiera que iban, y en cualquier circunstancia, ellos predicaban al Señor Jesús (ver Hech. 8:1-4).

Lee Efesios 4:16. ¿Cuán efectivo sería un cuerpo si perdiera las articulaciones del codo, de la muñeca o de las rodillas? Y ¿qué dice Pablo de la iglesia como un cuerpo de creyentes, que recibió una misión?

Pablo dice que una iglesia crece cuando todos los miembros hacen su parte. **¿Qué indica esto acerca de las iglesias que no crecen?**



La primera reacción sería echarles la culpa a quienes creemos que no hacen su parte. Eso puede ser cierto, pero piensa: ¿cuán a menudo las iglesias privan a sus miembros de la oportunidad de contribuir al cuerpo? Si los líderes no comprenden el ministerio de todos los creyentes, no se esforzarán por hacerlos participar en la iglesia y en sus ministerios.

Lee 1 Tesalonicenses 1:5 al 8. ¿Qué hizo la iglesia de Tesalónica con el evangelio que había recibido de Pablo?

La iglesia de Tesalónica recibió el evangelio y lo compartió, y es un ejemplo. Dios todavía quiere que su iglesia actúe así. Se reciben muchas bendiciones cuando cada feligrés actúa en una acción evangelizadora planificada. Dos áreas son importantes: el incentivo y la responsabilidad; y, al trabajar en equipo, debemos considerar estas áreas con seriedad. La falta de incentivo ha sido la muerte de muchos ministerios laicos valiosos. Las personas pueden poseer talentos y dones especiales, y deben trabajar hacia metas comunes, con estrategias corporativas. Del mismo modo, la dinámica del grupo estimula la responsabilidad de repasar y evaluar lo hecho, y no juzgar a otros.

¿Cómo podrías trabajar mejor con los miembros de la iglesia para alcanzar a otros? ¿Por qué es tan fácil volverse complaciente y somnoliento?

Lee Hechos 14:27 y 15:4. ¿Por qué crees que se trajeron informes a la iglesia?



El contexto de estos versículos revela que los informes fueron llevados a la iglesia después de un tiempo prolongado de evangelización transcultural. Estas sesiones de informes muestran el interés de la iglesia en la difusión del evangelio y el apoyo que le daban.

El libro de los Hechos es un informe de las actividades misioneras de la iglesia primitiva, y está lleno de lecciones para la iglesia actual. Una es la importancia de informar; ¿qué sería Hechos si se eliminaran los informes de las actividades evangelizadoras?

Lee Marcos 6:30. ¿Por qué crees que los discípulos dieron a Jesús informes de lo que habían hecho?

Aunque hay testificación personal y evangelización que suceden espontáneamente, también es cierto que la iglesia debe tener un enfoque planificado e intencional. Trabajar dentro de la estrategia o de los planes generales de la iglesia ayuda a mantener el foco y la progresión lógica de las actividades, y provee oportunidades para informar y evaluar. Informar no es solo enumerar las cosas que hicimos. Por medio de los informes, la iglesia y los que testifican pueden ser colaboradores con el Señor.

Algunas personas vacilan en entregar informes porque se cuestionan si eso no es una forma de jactarse por los logros humanos; pero, por medio de informes fieles, Dios es glorificado y su iglesia se fortalece en la fe. Los primeros cristianos glorificaron a Dios cuando oían los informes misioneros de Pablo (ver Hech. 21:19, 20).

Si tuvieras que informar a la iglesia de tus esfuerzos evangelizadores más recientes, ¿qué dirías?



LECCIÓN 9

LA RECOMPENSA DE LA FIDELIDAD

Miércoles 28 febrero, 2024

Aunque nunca podremos ganar la salvación, la Biblia utiliza la esperanza de la recompensa como una motivación para vivir fielmente como receptores indignos de la gracia de Dios, porque en definitiva todo lo que recibimos es, siempre y exclusivamente, por la gracia de Dios.

Como escribió David: “La ley del Señor es perfecta, que restaura el alma. El testimonio del Señor es fiel, que da sabiduría al sencillo. Los mandamientos del Señor son rectos, que alegran el corazón. El precepto del Señor es puro, que alumbra los ojos. El respeto del Señor es puro, que permanece para siempre. Los juicios del Señor son verdad, todos justos. Son más deseables que el oro, más que el oro muy afinado, más dulces que la miel del panal. Además, por medio de ellos tu siervo es instruido. En guardarlos hay grande galardón” (Sal. 19:7–11).

En varios lugares la Biblia habla de nuestras recompensas, lo que se nos promete por medio de Cristo después de la Segunda Venida y una vez que este terrible laberinto de pecado termine definitivamente.

Isaías 62:11.

11 He aquí que Jehová hizo oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sion: He aquí viene tu Salvador; he aquí su recompensa con él, y delante de él su obra.

La recompensa de Dios para sus hijos fieles es única y, como muchas cosas espirituales, puede estar más allá de nuestra comprensión finita. “El lenguaje humano es inadecuado para describir la recompensa de los justos. Solo la conocerán quienes la contemplan. Ninguna mente finita puede comprender la gloria del Paraíso de Dios” (CS 733).

Sin embargo, ser recompensados por la fidelidad no es lo mismo que la salvación por obras. ¿Quién entre nosotros o entre cualesquiera de los personajes bíblicos, hizo obras lo suficientemente buenas como para tener algún mérito ante Dios? Ninguno, por supuesto. Esa es la razón de ser de la Cruz; si pudiéramos salvarnos por obras, Jesús nunca habría ido al sacrificio. En cambio, es por gracia. “Y si es por gracia, ya no es con base en las obras. Si fuera por obras, la gracia ya no sería gracia” (Rom. 11:6). Las recompensas, en cambio, son el mero resultado de lo que Dios ha hecho por nosotros y en nosotros.

La nueva Jerusalem es una de las recompensas que Dios nos ofrece. La descripción bíblica de la Nueva Jerusalén es lo que Abraham vio por fe. “Porque esperaba la ciudad con fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Heb. 11:10). La Nueva Jerusalén es la obra maestra de Dios, construida para quienes lo aman y guardan sus mandamientos.



La Nueva Jerusalén será el hogar de los hijos fieles de Dios en el Cielo durante el Milenio y, posteriormente, en la Tierra Nueva por la eternidad. Hay buenas noticias para los que no nos gusta empacar o mudarnos: Dios se encarga de todo. Juan dice que vio la ciudad: “Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, engalanada como una novia para su esposo” (Apoc. 21:2).

Dios tiene recompensas que no tenemos la capacidad de imaginar, pues es imposible porque no hay comparación. Mt.19:27-29; 1Co.2:9. ¡Pero debemos estar seguros que lo que él prometió lo va a cumplir! Oremos para mantenernos fieles a Dios, pidamos al Espíritu Santo que nos ayude, amen.



LECCIÓN 10

UNA MUJER PRUDENTE

Miércoles 6 marzo, 2024

Autor: *Gerald Klingbeil*

Adaptado por *Jesús Corona M.*

Ella era una mujer inteligente y hermosa, pero, desafortunadamente, estaba casada con Nabal, un hombre egoísta, de visión muy corta y malvado; un descendiente de Caleb, pero de ningún modo parecido a su estimado antepasado. Nabal pudo haber sido rico, pero su nombre o sobrenombre, que significa “necio”, refleja con exactitud su carácter.

En el tiempo de Abigail y Nabal, los casamientos eran arreglados de antemano, y probablemente Abigail no haya tenido otra opción que aceptar las circunstancias, que parecían estar contra ella en un casamiento como este. Las condiciones no eran favorables, pero la vislumbre que se nos da de la vida de Abigail nos anima a no ser víctimas de las circunstancias. Ella no trató de escapar de la realidad; veía su situación en forma realista (1 Sam. 25:25), pero no permitió que las circunstancias la arruinaran. **Decidió crecer donde había sido plantada.**

Lee 1 Samuel 25:1 al 11. ¿Por qué David se sintió tan insultado con la respuesta de Nabal? ¿Qué oyó David?



Nabal actuó como su nombre lo indica. Despectivamente, llamó a David y a sus hombres “esclavos escapados” y los envió de vuelta con las manos vacías. Nabal pensaba que David era tan insignificante que no valía la pena preguntar lo que estaba haciendo. David había demostrado mucho control propio con el rey Saúl, pero ahora se sintió profundamente herido cuando se le dijo que él era un don nadie. Esto se complicó por el hecho de que él había mostrado bondad, y ahora era recompensado con insultos y humillación. Nabal no sabía con quién estaba tratando. Parece que conocía algunos hechos. Sabía quién era el padre de David, y que David estaba escapando de Saúl, pero Nabal estaba centrado en sí mismo y no estuvo dispuesto a escuchar a sus siervos. Estos habían vivido cerca de David y sabían que era militarmente fuerte. Los siervos reconocieron que su amo era “un hombre tan perverso, que no hay quien pueda hablarle” (1 Sam. 25:17). Y se dirigieron a alguien que los escucharía: Abigail.

¿Cuándo fue la última vez que tuviste o provocaste problemas por no escuchar con atención? ¿Cómo puedes aprender de tus errores?

Lee 1 Samuel 25:12-19 ¿Cuál es la esencia de la historia? ¿Qué lecciones puedes obtener inmediatamente de ella? ¿Qué preguntas quedan sin responder?

Al oír el informe del siervo, Abigail inmediatamente comenzó a prepararse. Hizo más que escuchar: actuó.



En 1 Samuel 25:18 y 19 se detalla lo que preparó: pasas de uva, higos secos, ovejas listas para guisar, grano tostado, pan y vino. Estas provisiones eran un lujo y más de lo que los diez hombres de David esperaban.

La siguiente parte de la historia está llena de movimiento y acción. Hay diferentes escenas, creando cierta tensión, esperando el momento del contacto. David y sus hombres, sin detenerse a escuchar a Dios o a razonar, marchan para vengarse del insulto. David está llevando dos tercios de su fuerza de combate, lo que refleja su enojo. Cuando reaccionamos con ira, es muy difícil dar una respuesta apropiada, y nos excedemos. Abigail no envía los regalos con sus criados, sino que ensilla su asno y va al encuentro de David. A pesar de estar casada con un hombre arrogante y temerario, ella no se permite el sentirse víctima. Todavía mantiene su autoestima y está lista para arriesgar su vida a fin de proteger su hogar. Sus posibilidades son algo parecidas a las del joven David cuando enfrentó a Goliat: una mujer con asnos cargados de comida y unos pocos siervos yendo a afrontar a cuatrocientos hombres armados y enojados.

Nabal, el necio, está en casa gozando un banquete suntuoso y emborrachándose, mientras su valiente mujer va a enfrentar a un ejército enojado. En un valle o una quebrada entre las montañas, Abigail se encuentra con David. Ella se postra sobre su rostro y lo trata como si ya fuera rey.

Cuando Abigail se entera actúa con rapidez para evitar la masacre.



En primer lugar, envía por delante un cuantioso regalo para David y su tropa (25:18). En segundo lugar, en su discurso asume la responsabilidad y el castigo que puede sobrevenir (25:24). En tercer lugar, apela a la misericordia de David para que perdone la necedad de su esposo (25:28).

En seguida, recalca que David es un representante de Dios, por lo tanto, no sería correcto que él tome esta venganza en sus manos (25:28-30).

Finalmente, reconoce que David reinará y no necesita llegar al trono con un incidente que agrave su conciencia (25:31). “Estas palabras [de Abigail] solo pudieron brotar de los labios de una persona que participaba de la sabiduría de lo Alto. La piedad de Abigail, como la fragancia de una flor, se expresaba inconscientemente en su semblante, sus palabras y sus acciones. El Espíritu del Hijo de Dios moraba en su alma. Su palabra, sazónada de gracia, y henchida de bondad y de paz, derramaba una influencia celestial. Impulsos mejores se apoderaron de David, y tembló al pensar en lo que pudiera haber resultado de su propósito temerario.

‘Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios’ (Mat. 5:9). ¡Ojalá que hubiera muchas personas como esta mujer de Israel, que suavizaran los sentimientos irritados y sofocaran los impulsos temerarios, y evitaran grandes males por medio de palabras impregnadas de una sabiduría serena y bien dirigida!



“Una vida cristiana consagrada derrama siempre luz, consuelo y paz. Se caracteriza por la pureza, el tino, la sencillez y el deseo de servir a los semejantes. Está [...] henchida del Espíritu de Cristo y doquiera que vaya, quien la posee, deja una huella de luz. PP 656.



LECCIÓN 11

UN EXTRANJERO EN ISRAEL

Miércoles 13 marzo, 2024

Autor: *Gerald Klingbeil* **Adaptado por** *Jesús Corona M.*

Imagínate que estás comprando un pasaje de tren. La fila es larga y estás impaciente porque podrías perder tu tren. Finalmente pagas, recibes tu boleto y corres al tren. En el camino, cuentas tu vuelto, y descubres que te han devuelto de más.

¿Qué haces? ¿Vuelves a la fila para devolver el dinero sobrante y tal vez pierdes el tren o consideras que fue tu día de suerte y sigues adelante? Lo que hagas depende de tu comprensión del bien y del mal. La ética es la manera de aplicar esta comprensión en la vida diaria.

Hoy, la ética más popular es la situacional, que dice que no hay absolutos morales. A menudo, significa hacer lo que más te beneficia en una situación específica.

Esta ocasión analizaremos juntos la vida de un personaje bíblico extraordinario que nos deja muchas lecciones éticas.

Lee 2 Samuel 11. “Urías heteo”. ¿Quiénes eran los heteos de Palestina?



Eran un grupo étnico relacionado en forma incierta con los estados neohititas del norte. En la cultura del Antiguo Testamento, la nacionalidad, la raza y la religión estaban interconectadas. Por eso, se prohibía el casamiento entre los israelitas y las naciones circundantes, como se ve en Deuteronomio 7:3 y en cada reavivamiento de Israel. La prohibición del casamiento mixto tenía que ver con la religión. Pero, en el Antiguo Testamento hay ejemplos de extranjeros que aceptaron al Dios de Israel, como Urías, quien fue asimilado por medio del casamiento y la religión.

¿Cuáles son algunos ejemplos de extranjeros que fueron asimilados a Israel?

Rut la moabita dejó su tierra, su pueblo y su religión, y acompañó a su suegra de regreso a Israel. Sus famosas palabras subrayan que adoptaba no solo a otro pueblo, sino también a otro Dios: “Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios” (Rut. 1:16). La asimilación incluye a prostitutas mentirosas como Rahab, que protegió a los dos espías (Jos. 2:4). Ella respondió a la pequeña luz que tenía, y creyó que el Dios de Israel era poderoso y fiel. Tiempo después de la caída de Jericó, Rahab se casó con Salmón y, junto con Rut, está incluida en la genealogía de Cristo (Jos. 6:25; Mat. 1:5). Urías no es el único heteo que sirvió a David: también se menciona a Ahimelec (1 Sam. 26:6); pero Urías era uno de los guerreros de elite de David (1 Crón. 11:41). Es interesante notar que si Eliam, el padre de Betsabé (2 Sam. 11:3), era Eliam hijo de Ahitofel Gilonita (2 Sam. 23:34), entonces Urías se casó con alguien de una familia influyente.

Su suegro era un guerrero elegido e hijo del estimado consejero de David. Esto podría explicar la proximidad de la casa de Urías al palacio y la deserción de Ahitofel (2 Sam. 15:31). Puede ser que este sintiera rencor por la forma en que David había tratado a su nieta Betsabé y por el asesinato de Urías.

¿Qué hay de su nombre?

Los nombres eran muy importantes en el mundo bíblico. El nombre hablaba de la herencia cultural de una persona y de sus creencias, o señalaba los deseos de los padres para sus hijos. A menudo, un cambio de creencias o de circunstancias de la vida se indicaba con un cambio de nombre.

El nombre Urías no es singular en la historia bíblica. Durante el tiempo del rey Ezequías, un profeta de nombre Urías comunicó el castigo de Dios sobre Jerusalén (Jer. 26:20-23). Es interesante que el nombre “Urías” es hebreo, y puede ser traducido como “mi luz es el Señor” o “llama del Señor”. Él pudo haber sido heteo de nacimiento, pero por elección pertenecía al Dios de Israel.

La ascendencia hetea de Urías subraya el hecho de que Dios no mira el exterior, sino el corazón. Tener miembros de la familia en posiciones destacadas en la iglesia o piadosos antepasados no nos da una mejor posición ante Dios.

Un hombre de principios

En la narración bíblica, Betsabé parece ser un personaje pasivo, y el autor bíblico se abstiene de comentar acerca de su responsabilidad o participación.



Aun cuando ella aparece como pasiva en todo el informe, debe pagar un alto precio: su bebé muere. La única vez que Betsabé habla es cuando le envía un mensaje a David para decirle que está embarazada (2 Sam. 11:5). David calcula que, si Urías vuelve a su casa, aunque más no sea por una noche, podría parecer que el bebé es de Urías, y su pecado pasaría inadvertido. David envía a buscar a Urías, que está a 65 km (40 millas) de Jerusalén. David habla con él y lo manda a su casa para dormir con su esposa (2 Sam. 11:8).

En un esfuerzo por parecer generoso, envía un regalo al hogar de Urías, y piensa que la situación está atendida. Pero Urías es un hombre de principios, y no puede ser manipulado. Pasa la noche en la puerta con los siervos del Rey. La situación se escapa del control de David. A la mañana siguiente, David se entera y envía a buscar a Urías. Se siente frustrado y, aunque es un hombre íntegro, ahora no parece comprender la integridad de Urías.

¿Qué dice 2 Samuel 11:10 al 13 acerca de los motivos de Urías?

La respuesta de Urías muestra que él no era un creyente nominal, sino que se había identificado con el Dios de Israel y con sus camaradas. Urías creyó que estaba mal usar su situación para su comodidad o su ventaja personal.

El mismo David que una vez mostró su lealtad al rey Saúl ahora no podía comprender la lealtad y la fidelidad de Urías.



David recurrió a un plan repugnante: deliberadamente emborrachó a Urías, en un intento de quebrar sus principios. Es interesante notar que las dos hijas de Lot usaron el mismo plan, que dio origen a los amonitas (Gén. 19:30-38), precisamente el pueblo contra el cual el ejército de Israel está peleando.

A pesar de su razonamiento debilitado, Urías rehusó comprometer sus valores, y otra vez pasó la noche con los siervos del Rey.



LECCIÓN 12

LAS HERRAMIENTAS PARA LA EVANGELIZACIÓN

Miércoles 20 marzo, 2024

Autor: Joe A. Webb **Adaptado por:** Jesús Corona M.

Como iglesia hemos enfatizado, correctamente, el don espiritual de profecía, pero no siempre hemos enfatizado la importancia de otros dones espirituales para el ministerio. No obstante, es importante que lo hagamos. Es una doctrina bíblica clara; por ello, como iglesia, necesitamos tomar estos dones con seriedad, para que los miembros puedan llegar a estar cómodos al recibir y ejercer estos dones. Es desafortunado que muchos feligreses no aprovechen los dones que han recibido. Hay muchas razones para esta falta. A veces la falta es de los miembros mismos. Otras veces se podría estimular más a los miembros a descubrir sus dones, y luego usarlos en el ministerio y el trabajo por otros, bajo la dirección del Espíritu Santo. ¡Qué desperdicio es tener un don y nunca usarlo para lo que debería usarse!

Lee 1 Pedro 4:10. ¿Qué dice aquí acerca de que todos los que se han comprometido con el Señor tienen algún don?

Ya hemos visto que cada creyente tiene un ministerio, de modo que Dios nos equipará para usarlo.

Por lo tanto, todos los que aceptan la gran comisión evangélica como un mandato evangelizador personal de Dios será equipados por el Espíritu para participar en ella. Con respecto a la obra de salvar almas, Dios sabe lo que se necesita, en qué lugar y en qué momento. Lee 1 Corintios 12:11. El otorgar dones espirituales a los creyentes es parte de la obra del Espíritu Santo con el fin de equipar a los santos para toda buena obra (ver Efe. 2:10). El Espíritu Santo no solo distribuye los dones espirituales a los creyentes, sino también, como revela Hechos 1:8, nos da poder para usarlos.

Lee 1 Corintios 12:28 al 31. ¿Qué nos está enseñando Pablo aquí acerca de los dones espirituales?

Estos versículos no nos dicen que debemos desear uno o dos dones considerados los mejores. Aquí Pablo muestra que los dones espirituales son distribuidos de acuerdo con las necesidades que tiene una iglesia en algún lugar y momento. Por eso, los mejores dones serán los que darán poder a los miembros de la iglesia local. Al considerar tus posibles dones, no subestimes lo que otros miembros de la iglesia dicen. Cuando una comisión de nombramientos busca elegir a los líderes y los equipos de apoyo para el siguiente año eclesiástico, procuran hallar personas que ya han demostrado interés y capacidad en ciertos ministerios.

Aun cuando la comisión no esté considerando intencionalmente los dones espirituales, busca personas que tengan dones en áreas específicas.



Cuando alguien cree que tú podrías ser realmente efectivo en cierto cargo, puede ser que se estén confirmando tus dones. Sería sabio escuchar y orar sobre ello.

Es fácil descubrir los dones de otros. Podrás reconocer rápidamente las áreas para las cuales el pastor y otros dirigentes clave tienen dones en tu iglesia. Debes observar qué están haciendo y notar cómo la gente responde a su ministerio. Sin embargo, otra cosa es considerar cuáles son tus dones. El proceso de descubrir los dones espirituales de una persona se ha presentado a veces en forma simplista: llena un formulario, aplica una fórmula, y se descubre tu don. Muchos feligreses intentaron descubrir sus dones por este medio, pero se chasquearon cuando su iglesia no los puso en los lugares donde podían ejercerlos.

Compara Romanos 12:4, 1 Corintios 12:12 y Efesios 4:16. ¿Qué nos enseñan acerca de los dones espirituales y el cuerpo?

Los tres capítulos enumeran los dones espirituales en el contexto del cuerpo de la iglesia. Esto muestra que, aunque una persona pueda involucrarse en la testificación o en la evangelización, como sucedió con Felipe (Hech. 8), cada uno tiene la responsabilidad de ejercer sus dones por medio de la iglesia. Vimos que lo que haga la iglesia debe hacerse bajo la autoridad y la dirección del Espíritu Santo. Debemos buscar la voluntad de Dios y obrar en armonía con lo que el Espíritu nos revele. No debemos caer en la trampa de hacer planes y luego pedir la aprobación divina o decir: “¿Qué puede hacer nuestra iglesia para Dios?”



Mejor es descubrir lo que Dios está haciendo y participar en ello.

Los dones espirituales deben usarse responsablemente, y la mejor manera de hacerlo es que quien recibe un don mantenga una comunicación abierta con el Espíritu. Tenemos la responsabilidad de mantener la unidad de la iglesia.

Si somos guiados por el Espíritu, habrá unidad, porque el Espíritu dirige a la iglesia, y a los individuos dentro de ella.



LECCIÓN 13

TESOROS EN EL CIELO

Miércoles 27 marzo, 2024

“No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corroen, y los ladrones socavan y roban. Sino acumulen tesoros en el cielo, donde ni polilla ni óxido corroen, ni ladrones destruyen ni roban. Porque donde esté el tesoro de ustedes, allí estará también su corazón” (Mat. 6:19–21). ¿De qué verdades cruciales habla Jesús aquí? ¿Saca algunos principios que encuentres en esta lectura? ¿Quién no ha leído una historia tras otra de gente que acumuló una gran riqueza y por algún motivo la perdió? Nuestro mundo es un lugar muy inestable: guerras, crímenes, violencia, desastres naturales; en cualquier momento puede pasar algo y arrebatarnos todo lo que hemos conseguido trabajando, aunque lo hayamos ganado en forma honesta y leal. Así también, en un momento llega la muerte, y por ende estas cosas se vuelven inútiles para nosotros.

Por supuesto, las Escrituras nunca nos dicen que está mal ser rico ni amasar riquezas; en estos versículos Jesús nos advierte que mantengamos todo en perspectiva. Sin embargo, ¿qué significa hacer tesoros en el Cielo? Significa poner a Dios y su causa (no el hacer dinero) en primer lugar en nuestra vida.



Entre otras cosas, significa usar lo que tenemos para la obra de Dios, para el avance de su Reino, para trabajar en favor de los demás y para ser una bendición para los demás. Por ejemplo, cuando Dios llamó a Abram, concibió usar a Abram y su familia para bendecir a todas las familias de la Tierra. Dios le dijo a Abraham, quien “fue llamado amigo de Dios” (Sant. 2:23): “Yo haré de ti una gran nación. Te bendeciré, engrandeceré tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré. Y por medio de ti serán benditas todas las familias de la tierra” (Gén. 12:2, 3).

“Así, los que viven por la fe son benditos con el creyente Abraham” (Gál. 3:9, énfasis añadido). A nosotros se nos presenta el mismo desafío que se le presentó a él. Vivir para mostrar quien es Dios, que hace él en mi vida, y que otros conozcan de él.

“El dinero tiene gran valor porque puede hacer mucho bien. En manos de los hijos de Dios es alimento para el hambriento, bebida para el sediento y ropa para el desnudo. Es una defensa para el oprimido y un medio para ayudar al enfermo. Pero el dinero no es de más valor que la arena a menos que sea usado para satisfacer las necesidades de la vida, bendecir a otros y hacer progresar la causa de Cristo” (PVGGM 286).

Esta obra de transferir vuestras posesiones al mundo de arriba, es digna de todas vuestras energías. Es de la mayor importancia e implica vuestro interés eterno. Lo que dais a la causa de Dios no se pierde.



Todo lo que damos para la salvación de las almas y la gloria de Dios se invierte en la empresa de más éxito en esta vida y en la vida futura. Nuestros talentos de oro y plata, si los damos a los cambiadores, ganan continuamente en valor, lo cual se registrará en nuestra cuenta en el reino de los cielos. Nosotros seremos los receptores de la riqueza eterna que ha aumentado en las manos de los cambiadores. Al dar para la obra de Dios, estamos haciendo tesoros en el cielo. Todo lo que depositamos arriba está seguro contra el desastre y la pérdida y produce abundantes intereses eternos (That I May Know Him, p. 223; parcialmente en A fin de conocerle, p. 223).

¿Quieres un corazón para el Reino de Dios? Si es así, entonces pon tu dinero donde recogerás recompensas eternas. Invierte tu tiempo, tu dinero y tu oración en la obra de Dios. Si lo haces, pronto te interesarás aún más en esta obra, y tu corazón también la seguirá.

La obra de transferir nuestras posesiones al mundo de arriba, es digna de nuestras mejores energías. Es de la mayor importancia e implica nuestros intereses eternos. Lo que damos a la causa de Dios no se pierde. Todo lo que damos para la salvación de las almas y la gloria de Dios se invierte en la empresa de más éxito en esta vida y en la vida futura. Nuestros talentos de oro y plata, si los damos a los cambiadores, ganan continuamente en valor, lo cual se registrará en nuestra cuenta en el reino de los cielos. Nosotros seremos los receptores de la riqueza eterna que ha aumentado en las manos de los cambiadores. Al dar para la obra de Dios, nos estamos haciendo tesoros en el cielo.



Todo lo que depositamos arriba está asegurado contra el desastre y la pérdida, y está aumentando en valor eterno y perdurable (Consejos sobre mayordomía cristiana, p. 342)

“Porque donde esté el tesoro de ustedes, allí estará también su corazón” (Mat. 6:21). ¿Dónde te dice el corazón que está tu tesoro? ¿Qué estás haciendo para depositar en el banco del cielo? ¿Estás listo para vivir bajo la dirección del Espíritu Santo?



LECCIÓN 14

UN SACERDOTE FIEL

Miércoles 3 abril, 2024

Autor: *Gerald Klingbeil* **Adaptado por** *Jesús Corona M.*

Los sacerdotes fueron muy importantes en la vida y en la historia de Israel, y también en las naciones vecinas. En Mesopotamia, el rey era un sacerdote, y reunía el poder político con el religioso. Los sacerdotes representaban grandes intereses en la corte, y muchas veces designaban a los reyes. En el Antiguo Testamento, el sacerdocio era central en la vida de fe de Israel, y su influencia llegó al Nuevo Testamento.

El sacerdocio de todos los creyentes (1 Ped. 2:9), destacado en la Reforma Protestante, no es solo un concepto del Nuevo Testamento (ver Éxo. 19:6). El ideal de Dios siempre fue que los creyentes fueran santos, y sirvieran a otros intercediendo por ellos y comunicándoles la salvación.

Ahora veremos la historia de Ahimelec, que nos da algunas vislumbres del sacerdocio del Antiguo Testamento y nos cuenta que el sacerdocio no se basa solo en el linaje o en la educación, sino en el compromiso personal con el Señor. **Lee 1 Samuel 21:1 al 9, y 1 Samuel 22:6 al 23, y responde las siguientes preguntas:**



1. **¿Qué mentira le dijo David a Ahimelec acerca de por qué se encontraba allí?**
2. **¿Qué le sucedió a Ahimelec como resultado de su confianza en David?**
3. **¿De qué modo trató Saúl de lograr que sus propios hombres se volvieran contra David? ¿Qué clase de argumento usó?**
4. **¿De qué modo respondió Ahimelec a Saúl con respecto al carácter y la fidelidad de David?**
5. **¿Qué nos enseña este relato acerca de cuánto había caído Saúl, y cuán degenerado y vengativo había llegado a ser?**
6. **¿Por qué crees que Doeg, un extranjero, hizo lo que los siervos de Saúl rehusaron hacer?**
7. **¿De qué manera respondió David a la noticia de la masacre? ¿En qué forma su respuesta era correcta?**
8. **¿Qué promesa hizo David al único hijo de Ahimelec que alcanzó a escapar de la matanza?**

En su huida, David se dirige a Nob donde está el sumo sacerdote Ahimelec, quien al verlo solitario lo apoya decididamente, pero, David le MIENTE: “El rey me encomendó un asunto, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna del asunto a que te envió, y lo que te he encomendado” (1 Samuel 21:2). Las pérdidas que ha estado sufriendo David [su trabajo, su esposa, el consejo de Samuel, la amistad de Jonathan], empiezan a mostrar “síntomas del cansancio” de su fe.

David pasó de ser yerno del rey ha perseguido, mendigo y loco. ¿Qué debía aprender?

Recibe con humildad el éxito y las bendiciones, porque no sabes cuánto durarán. En su angustia por salvar su vida de las manos de Saúl, huyó a Nob y se refugió en casa del sumo sacerdote Ahimelec. ¿Dónde te refugias tú cuando las pruebas o la enfermedad te persiguen?

La casa de Dios es el mejor lugar para recibir consuelo divino. David pidió cinco panes al sacerdote, pero solo había pan sagrado que se acababa de reemplazar (Levítico 24: 5-9). Ahimelec se lo dio a David. Siglos más tarde, Jesús mencionó este incidente para mostrar que la ley de Dios debe ser aplicada con compasión.

Hacer el bien y salvar una vida es superior a los rituales (Mateo 12: 1-8). David mintió, práctica aceptada en el Medio Oriente cuando la vida estaba en peligro. Dijo al sacerdote que andaba en una misión especial de parte del rey. Esto lo escuchó uno de los siervos de Saúl y se lo informó. Si David no hubiese mentido, Ahimelec habría escapado de las manos asesinas del rey. Como consecuencia de esa mentira, 86 sacerdotes fueron asesinados.

Una pequeña mentira terminó en una gran tragedia; por eso la mentira es condenada por Dios (Apocalipsis 22:15). «Dios requiere que la verdad distinga siempre a los suyos, aun en los mayores peligros» (Patriarcas y profetas, cap. 64, p. 644).

David salió de allí seguro de la presencia divina, pues el pan sagrado representaba la compañía de Dios.



También obtuvo la espada con la que le había cortado la cabeza a Goliat: recuerdo de la victoria y la misericordia divina. Huyó a Gat, una ciudad filistea, seguro de que Saúl no lo buscaría allí. Era costumbre que los proscritos de una nación fueran ayudados por los enemigos de esta. Al llegar a Gat, el rey fue informado de que era el mismo David que había matado a Goliat y también a otros doscientos filisteos para obtener los prepucios requeridos como dote por la hija del rey. Temeroso, David fingió locura, pues no hacían daño a la gente mentalmente inestable. Su fe vaciló y sus debilidades humanas salieron a relucir. Pero aprendió a depender más de Dios que de su propio discernimiento. En esas circunstancias escribió el Salmo 34.

Te invito a leerlo. Cuando las sombras te rodeen, mira hacia arriba y busca la luz de Dios.



LECCIÓN 15

UN SACERDOTE DESLEAL

Miércoles 10 abril, 2024

Autor: *Gerald Klingbeil***Adaptado por** *Jesús Corona M.*

No se dice cómo escapó Abiatar de la matanza de su familia. Solo se dice que escapó y que fue hasta donde estaba David. Sin embargo, antes de huir, Abiatar alcanzó a salvar el efod (1 Sam. 23:6), una vestimenta sagrada que usaban los sacerdotes (ver Éxo. 28:6; 39:2-7), para buscar la voluntad de Dios cuando debían tomar decisiones. En dos ocasiones, se informa que David llamó a Abiatar y consultó con el efod (1 Sam. 23:9-12; 30:7, 8).

En contraste con nosotros hoy, la gente en los días de Abiatar tenía poco acceso a la Palabra escrita de Dios. Había pocas copias manuscritas del libro de la ley (*el Pentateuco*), y la mayor parte de la gente no tenía oportunidad de estudiar la Palabra de Dios. Hoy la mayoría de nosotros tenemos acceso a la Biblia por nosotros mismos. Dios nos promete al Espíritu Santo para explicarnos su Palabra (Juan 14:26). Dios también usa a personas consagradas para darnos consejos piadosos (Prov. 20:18) y actúa por medio de las circunstancias (Rom. 8:28).



¿Cuáles eran algunas de las funciones de Abiatar como sacerdote? 1 Sam. 23:9-13; 2 Sam. 15:24; 17:15-22.

Además de cumplir estos roles, Abiatar, al igual que David, era un refugiado sin hogar y estaba escapando constantemente. Él podía comprender las frustraciones y los temores que David y sus hombres debieron haber sufrido frente a la continuada persecución.

En 2 Samuel 15 al 18, se nos cuenta la triste historia de Absalón, el hijo de David que se rebeló contra su padre. Cuando el ejército de Absalón estaba en camino hacia Jerusalén, David decidió huir, y así evitar derramamiento de sangre. Todos los fieles seguidores de David se alistaron para huir con él, y Abiatar también se preparó para salir con David.

Lee 2 Samuel 15:13 al 29. ¿Qué lugar ocupa Abiatar en este episodio?

Tomando el Arca de Dios, Abiatar y los sacerdotes se prepararon para dejar la ciudad, pero David ordenó que se quedaran. David sabía que llevar el símbolo de la presencia de Dios no significaba que Dios estuviera con él. Llevar una cruz, exhibir un lema religioso, o guardar una serie de reglas no garantiza la presencia o la aprobación de Dios. Dios no puede ser manipulado.

El Arca debía permanecer en su lugar, y esta decisión fue un acto de fe. David confiaba en que Dios lo salvaría y lo llevaría de vuelta a Jerusalén.



El Arca de Dios fue devuelta, y Abiatar ofreció sacrificios (2 Sam. 15:24) hasta que el pueblo terminó de salir de la ciudad. En ese momento, los sacerdotes Abiatar y Sadoc eran los ojos y los oídos de David en la ciudad, y los hijos de Abiatar y de Sadoc esperaban mensajes fuera de Jerusalén. Las personas no son lo que parecen ser. Una sierva llevó un mensaje a los jóvenes, y un muchacho que vio lo que pasaba se lo contó a Absalón. Los hijos de los sacerdotes fueron perseguidos por los hombres de Absalón, pero encontraron un simpatizante, que los bajó a un pozo. Su esposa hizo que las cosas parecieran lo que no eran al tender una tela sobre el pozo y esparcir granos sobre ella, que nos recuerda cómo Rahab escondió a los dos espías bajo unas gavillas de lino (2 Sam. 17:15-29; Jos. 2:6)

Lee 1 Reyes 1:1 al 8. Abiatar fue leal a David. ¿Qué lo pudo haber llevado a hacer lo que hizo allí?

Salomón no era el hijo mayor y, por costumbre, no habría sucedido a su padre como rey. El hijo mayor, Amnón, fue muerto por su hermano Absalón. Absalón, a su vez, había muerto durante su fracasado atentado. Y el cuarto de los hijos, Adonías, sintió que el trono le pertenecía por derecho. Adonías se puso de acuerdo con Joab y Abiatar, y ellos le dieron su apoyo (1 Rey. 1:7). Salomón era menor que Adonías. Su madre era Betsabé, la ex esposa de Urías heteo, que fue asesinado a fin de cubrir el incidente de David con Betsabé. Pero, a pesar de este trasfondo vergonzoso, Salomón fue amado por Dios (2 Sam. 12:24), y Dios lo eligió para ser el sucesor de David (1 Crón. 22:9, 10).

Frente a esta decisión incómoda, tal vez Abiatar no pudo reconciliarse con el escándalo público que la elección causaría, y se apoyó en la tradición en lugar de seguir la voluntad revelada de Dios.

La suerte de Abiatar

Después de la muerte de David y el ascenso de Salomón al trono, hubo problemas que resolver. Después de que Adonías fue muerto (1 Rey. 2:13-25), todavía estaba el problema de Abiatar el sacerdote, quien fue fiel sirviendo al padre de Salomón. ¿Qué se habría de hacer por su parte en la insurrección?

Lee 1 Reyes 2:26 y 27. ¿De qué modo trató Salomón a Abiatar, y qué razones dio?

El versículo puede dar la impresión de que Abiatar fue despedido por una profecía hecha a Elí más de cien años antes (1 Sam. 2:30-36). Pero, realmente, esta es una demostración de cómo Dios conoce nuestras futuras elecciones libres. Dios sabe qué elección haremos nosotros, y es capaz de profetizar el futuro. Dios sabía que, así como los hijos de Elí se descalificaron para el oficio de sacerdotes por su conducta, su descendiente Abiatar también se descalificaría como sacerdote, al no querer aceptar las elecciones de Dios.

Aprendamos algunas lecciones en la vida de Abiatar:

1. Fue el único que escapó de la muerte. "Pero un hijo de Ajimelec hijo de Ajitob, que se llamaba Abiatar, escapó y huyó tras David.

- (1 Samuel 22:20). Milagrosamente escapó de una inminente muerte, donde perecieron todos los sacerdotes de Nob.
2. Se alió a David y éste le prometió seguridad. "Pero tú, quédate conmigo; no temas. Quien atente contra mi vida también atentará contra la tuya, pero conmigo estarás seguro. (1 Samuel 22:23).
 3. Fue fiel y útil a su rey. En la persecución de Saúl (1 Samuel 23:9). Fue el intermedio para aclarar las dudas de David, para tomar decisiones claras (1 Samuel 30:7). Fue constituido sacerdote oficial en el reino de David (2 Samuel 8:17). Fue leal a David en circunstancias más adversas (2 Samuel 15-17).
 4. Se alió con Joab y Adonías en rebelión para actuar fuera de la voluntad del rey (1 Reyes 1:7, 19 25,43; 2: 22). No había necesidad de hacer tal locura.
 5. Finalmente fue echado del servicio sacerdotal (1 Reyes 2:26,27). Aunque no por David "Así excluyó Salomón a Abiatar de ser sacerdote de Jehová, cumpliéndose la palabra que Jehová había hablado en Silo acerca de la casa de Elí."

¿Cuál es hoy tu posición de servicio y lealtad para tu rey y para su iglesia? Si hasta hoy te has mantenido firme y fiel, no permitas que al final de la ruta de tu vida, traiciones a tu rey, te vuelvas un insurrecto, y finalmente seas quitado del servicio del Señor; malogrando, toda una ruta de servicio fiel, y echándola por tierra.



LECCIÓN 16

EL PODER DE LA TESTIFICACIÓN

Miércoles 17 abril, 2024

Autor: Joe A. Webb

Adaptado por: Jesús Corona M.

Aunque muchas personas oirán las buenas nuevas de Jesús por las actividades de testificación y evangelización de la iglesia, en un sentido especial la influencia de la persona individual contribuye al éxito del programa general de la iglesia.

En las últimas décadas, las encuestas han mostrado que los amigos, los parientes, los vecinos o los conocidos (*todos bajo el poder del Espíritu Santo*) fueron aquellos que con más facilidad aceptaron a Cristo. La investigación ha mostrado que hasta el 83% de los miembros nuevos encuestados afirmaron que la influencia de sus amigos miembros de la iglesia, parientes o conocidos fue importante. De los que asistieron a alguna forma de reuniones de evangelismo público antes de unirse a la iglesia, el 64% lo hizo por invitación de alguien perteneciente a su red social cercana.

Mi campo misionero personal

Cuando Jesús miró a las multitudes, tuvo compasión (ver Mat. 9:36).



A veces podemos pensar que Jesús sencillamente vio, la multitud; pero, en realidad, vio a cada individuo que constituía esa multitud. Del mismo modo, debemos percibir a cada persona individual en las multitudes que encontramos a cada paso y entre las que vivimos.

Nuestra iglesia puede percibir a los individuos en la multitud solo si, como miembros de la iglesia, atendemos a quienes están en nuestra esfera de influencia sobre una base individual. Aquellos con quienes actuamos personalmente en diversos niveles de intimidad son nuestro campo misionero personal. Desde nuestras relaciones familiares más estrechas podemos avanzar hacia afuera, a otros, amigos y conocidos. Ocasionalmente, otros entran y salen de nuestra esfera de influencia y, por un tiempo corto, llegan a ser parte de nuestro campo misionero personal.

Lee Juan 1:37 al 42. ¿Por qué crees que Andrés le habló a su hermano de haber encontrado al Mesías antes que a cualquier otra persona?

Andrés había sido discípulo de Juan el Bautista; como el ministerio de Juan era preparar el camino para Jesús, es comprensible que algunos discípulos pasaran a seguir a Jesús. La conversación de Andrés con Jesús lo entusiasmó tanto que de inmediato fue a buscar a la persona más próxima a él, el hermano con quien había pasado muchas largas noches pescando en Galilea.

Lee Juan 1:43 al 50. Considera lo que sucede aquí. ¿Qué relaciones interpersonales se revelan?



¿De qué maneras respondió Felipe al escepticismo de Natanael? ¿Qué lecciones nos proporciona esta historia que nos ayudan a comprender cómo actúa la testificación personal?

El movimiento de seguir a Jesús parece que ganó impulso mediante las redes sociales en las áreas de Capernaum y Betsaida.

Nota que Felipe no discute cuando Natanael expresa dudas de que el Mesías vendría de una aldea rural pequeña e insignificante. Sencillamente, le hace una invitación: “Ven y ve”.

¿A quiénes en tu vecindario cercano podrías testificar mejor? ¿Cuánto sacrificio propio requerirá de tu parte el testificar mejor a ellos?

Mi potencial personal

Cuando los dirigentes de Ministerios Personal piden voluntarios para participar en la testificación y la evangelización, a menudo pensamos que muchas personas están más preparadas que nosotros mismos. Otros parecen más confiados y capaces. Sin embargo, la Biblia nos revela que Dios no está necesariamente buscando a los que están más calificados sino a los que están dispuestos a ser usados, cualesquiera que sean sus dones y talentos.

Un buen ejemplo de esto es cuando Dios llamó a Moisés a liberar a su pueblo de la esclavitud en Egipto. Moisés veía muchas razones por las que otros estarían más calificados para hacer lo que Dios le proponía (ver Éxo. 3:11; 4:10).



En su mente, Moisés creía tener buenas razones para no hacer lo que Dios le pedía. En respuesta a un llamado a la acción evangelizadora, muchos creyentes actuales repiten como un eco las preocupaciones de Moisés: “¿Quién soy yo para que me consideren para esta tarea?” “¿Qué pasará si me hacen preguntas difíciles?” “No soy un buen orador”. Podemos sonreír, porque Moisés pensaba que Dios necesitaba reconsiderar su estrategia de reclutamiento de personal, pero Dios conocía el potencial de Moisés; y, a pesar de sus temores y preocupaciones personales, era la persona correcta para esa tarea especial.

El llamamiento de Moisés para guiar al pueblo de Dios nos convence de que Dios nos conoce infinitamente mejor que nosotros mismos. Dios no se concentra en las actuaciones pasadas sino en nuestro potencial personal. Cada creyente tiene un potencial enorme para contribuir a la obra de Dios.

Lee 1 Pedro 3:1 al 15. ¿Qué se nos enseña aquí acerca del poder de una vida cristiana y de su potencial para ganar a los incrédulos para Cristo? ¿Qué mensaje nos da especialmente el versículo 15 en el contexto de nuestro testimonio personal?

Podemos imaginar la lucha que podría surgir cuando una mujer no adventista acepta a Jesús mientras que su esposo sigue en el paganismo.

Su carga por la salvación de él la llevaría a presentar argumentos y regañones, porque ella considera que él es parte de su campo misionero personal.



Por otro lado, como sugiere Pedro, ella podría ser fiel a su Dios, y esperar y orar para que su vida piadosa gane a su esposo no creyente para el Maestro. Es decir, ella puede permitir que su vida diaria sea un testimonio constante y poderoso. Dejar que brille nuestra luz incorpora posibilidades de influir sobre los perdidos.

Los que nos rodean deben no solo oír nuestras palabras sino también ver nuestras buenas obras, porque así verán el poder de Dios actuando en nosotros, y el Espíritu los desafiará a reconocer la bendición de la presencia de Dios en las vidas humanas. La gente debe convencerse de que el cristianismo no es solo un título, sino una relación que da poder y que gozamos.

Testificamos por lo que hacemos y por lo que somos más que por lo que decimos o profesamos creer.



LECCIÓN 17

EL CONTRATO DEL DIEZMO

Miércoles 24 abril, 2024

En Génesis 14, Abram había regresado de una exitosa misión de rescate de rehenes en la que había salvado a su sobrino Lot, a la familia de Lot y a las demás personas que habían sido secuestradas en Sodoma. El rey de Sodoma estaba tan agradecido por el rescate que le ofreció a Abram todo el botín de la batalla. Abram no solo rechazó la oferta, sino además le dio el diezmo de todo lo que poseía a Melquisedec.

Inmediatamente después de que Abram diezmo, el Señor dijo: “No temas, Abram. Yo soy tu escudo, y tu recompensa será muy grande” (Gén. 15:1). En efecto, el Señor le estaba diciendo a Abram: “No te preocupes. Seré tu protector y proveedor”. Luego, mucho más adelante, Moisés indicó a Israel, cuando estaba a punto de entrar en Canaán: “Cada año apartarás puntualmente el diezmo del producto de tu campo [...] para que aprendas a reverenciar siempre al Señor tu Dios” (Deut. 14:22, 23).

Elena de White escribió: “Ya en los días de Adán, se requería de los hombres que ofrecieran a Dios donativos de índole religiosa; es decir, antes de que el sistema fuera dado a Moisés en forma definida” (TI 3:432).

¿Qué significa todo esto para nosotros hoy? Mt.23:23

Todos deben recordar que lo que Dios exige de nosotros supera a cualquier otro derecho. Él nos da abundantemente, y el contrato que él ha hecho con el hombre es que una décima parte de las posesiones de este sea devuelta a Dios.

Él confía misericordiosamente sus tesoros a sus mayordomos, pero dice del diezmo: Es mío. En la proporción en que Dios ha dado su propiedad al hombre, el hombre debe devolverle un diezmo fiel de toda lo que gana. Este arreglo preciso lo hizo Jesucristo mismo (Testimonios para la iglesia, t. 6, p. 384).

La primera mención del diezmo en la Biblia está en Génesis 14, que cuenta la historia del encuentro de Melquisedec con Abram. La última mención del diezmo en la Biblia recuerda el mismo encuentro, pero las palabras “décimo” y “diezmo” se usan indistintamente (ver Heb. 7:1–9, NTV). Observa en la historia de Hebreos que ni Melquisedec ni Cristo eran de la tribu de Leví; por ende, el diezmo es anterior y posterior a la peculiaridad de los levitas. El diezmo no es una costumbre exclusivamente judía y no se originó con los hebreos en el Sinaí. Lee Génesis 28:13, 14 y 20 al 22.

¿Qué prometió Dios hacer por Jacob y cuál fue la respuesta de Jacob a Dios?

El sistema de los diezmos y de las ofrendas tenía por objeto grabar en las mentes humanas una gran verdad, a saber, que Dios es la fuente de toda bendición para sus criaturas.



Y que se le debe gratitud por los preciosos dones de su Providencia (Historia de los patriarcas y profetas, p. 564). Diezmar por lo tanto es un acto de adoración, obediencia, honestidad. Debemos dar conforme a las bendiciones recibidas (1Cron.29:14).

Así mismo Dios pide que sus hijos se presenten con sus diezmos y ofrendas a su iglesia. (Deut.16:16).

Oremos para que seamos fieles y obedientes a lo que Dios nos pide.



LECCIÓN 18

EL DÉBIL HOMBRE FUERTE DE DAVID

Miércoles 1 mayo, 2024

Autor: *Gerald Klingbeil* **Adaptado por** *Jesús Corona M.*

PARTE I

La historia de Joab es un relato sobre política, poder, intriga, lealtades mal dirigidas, celos y tozudez; la época Joab era un tiempo cuando la supervivencia no estaba garantizada por una administración central fuerte y un plan de jubilación. La gente fuerte sobrevivía; las personas débiles desaparecían. Fue durante el mandato de Joab como caudillo de David que Israel llegó a ser realmente una nación. Después del feudalismo de clanes y la rivalidad tribal que caracterizó el período de los jueces, comenzando con Saúl y, luego, fuertemente con David y Salomón, la figura del rey unió a Israel, aunque siglos de pensar en clanes no se revierten en unas pocas décadas. La vida de Joab, como dice la Biblia, fue arruinada por guerras, feudos y aun genocidios.

Aunque no estemos involucrados en esa clase de cosas, podemos encontrar algunos aspectos feos de nuestro propio carácter cuando miramos la historia de Joab.

Es por medio del ejemplo negativo de Joab –el débil hombre fuerte de David– que podemos identificarnos con algunas faltas de carácter y buscar la única respuesta para ellas: Jesús. Aun cuando Joab, vinculado con la familia de David (ver 1 Crón. 2:13-17), estaba a cargo de las tropas de David, captamos una vislumbre de su verdadero carácter en 2 Samuel 2 y 3. Al morir Saúl y Jonatán en la batalla, Judá designó a David como rey. La contraparte de Joab, en el ejército de Saúl, era Abner, quien de alguna manera sobrevivió a la batalla en la que Saúl y sus hijos habían caído.

Abner y David tenían una historia. Abner había dirigido las tropas de Saúl en varias persecuciones a David y ahora no aceptaba como rey al hombre que él antes había perseguido. Por eso, él puso a Is-boset (vers. 8, 9), el cuarto hijo de Saúl, en el trono de Israel, y comenzó una guerra contra Judá y David. Aunque Israel era numéricamente más fuerte, el reino de David siguió fortaleciéndose.

Lee 2 Samuel 2:17 al 23, y resume lo que sucedía.

Durante la escaramuza, Asael, el hermano menor de Joab, en forma imprudente persiguió a Abner. Este le advirtió repetidamente que desistiera, pero el atolondrado joven no quiso oír, y Abner mató a Asael en defensa propia. Joab nunca olvidó esto. Después de un tiempo, Abner notó que la situación de Is-boset no era buena, dado que era un rey muy débil.

Entonces, se acercó a David y se ofreció para hacer volver las demás tribus a él (2 Sam. 3:1-22).



Entretanto, Joab había estado lejos. Cuando regresó al hogar y se enteró de los nuevos acontecimientos, estos lo perturbaron mucho.

¿Cómo manejó Joab este cambio que él no había iniciado? 2 Sam. 3:23-27. Contrasta lo que Joab le dice a David con la razón por la que Joab mata a Abner. Lee también 2 Samuel 3:30. ¿De qué modo intenta Joab describir los motivos de Abner? ¿Qué revela esto acerca de él?

Tal vez Joab realmente creía que estaba actuando en favor de los mejores intereses de David cuando mató a Abner. Esto destaca un punto importante: piensa en tus acciones. ¿Cuáles son las verdaderas razones para hacer ciertas cosas en oposición a las razones que usas para justificarlas en tu propia mente? ¿Cómo puedes aprender a conocer la diferencia entre las dos?

David parece no hacer nada por el asesinato de Abner, aun cuando públicamente lamenta a Abner y reprende las acciones de Joab (ver 2 Sam. 3:28-35). Para evitar futuras represalias, Joab trata de congraciarse con David lo más posible y trata de hacerse indispensable. Está listo para hacer los trabajos sucios para David, pero no se concentra en hacer lo correcto, lo que involucró violar su conciencia. Si esto ocurre varias veces, la voz de la conciencia llega a ser más suave cada vez, hasta que somos incapaces de tomar decisiones firmes.



LECCIÓN 19

JOAB EL POLÍTICO

Miércoles 8 mayo, 2024

Autor: *Gerald Klingbeil*

Adaptado por *Jesús Corona M.*

PARTE II

Lee 2 Samuel 11:15 al 25. ¿Qué nos indica este pasaje acerca de Joab?

Joab tiene el mismo problema. Con la sangre de Abner en sus manos, es incapaz de reaccionar y ayudar a salvar la vida de un buen hombre. Y Joab añade, a la lista de sus crímenes, el asesinato de Urías. Nota, en 2 Samuel 11:17, que Urías no es la única víctima. Joab envía a otros hombres junto con él con el fin de que todo parezca más auténtico. Aunque Dios es misericordioso y nos perdona cuando nos arrepentimos, como sucedió con David, la falta de credibilidad y de integridad es algo que seguimos llevando con nosotros.

Aquí Joab obedeció las órdenes de David. Ahora lee 2 Samuel 18:5 al 15. ¿Qué nos indica esta acción acerca de él? ¿Cómo podría haber racionalizado también esto? Nota que Joab seguía las órdenes de David aun cuando violaran los mandatos de Dios, pero no tenía dificultades en desobedecerlas si podía sacar ventajas personales.



Si Absalón hubiese tenido éxito en su revuelta, probablemente Joab también habría muerto (2 Sam. 19:5, 6). Joab parece no haber cuidado de nadie, sino solo de sí mismo.

Joab, el político En 2 Samuel 13, se cuenta la historia del asesinato premeditado de Amnón por Absalón, su medio hermano. Luego, Absalón huyó del país. Amnón era culpable de violar a su media hermana Tamar, la hermana de Absalón. Parecería que David –paralizado por el recuerdo de su propio pecado– había sido incapaz de administrar justicia. Absalón tomó la justicia en su mano, y vengó la violación de su hermana matando a Amnón y restaurando el honor de su familia. *(Honor y vergüenza eran elementos importantes en la escala de valores en tiempos de David.)* Como un beneficio adicional, ahora que el hermano mayor, Amnón, estaba muerto, Absalón quedó como el siguiente en la línea de herederos al trono. El corazón de David estaba desgarrado entre el dolor por su hijo muerto, su amor por Absalón y el reconocimiento de que todo ese problema, de algún modo, era consecuencia de su propio pecado.

En medio de todo esto, Joab decidió involucrarse y, como no veía el modo de poner este asunto en la agenda del rey David, recurrió a la astucia y usó a una sabia mujer de Tecoa.

Lee 2 Samuel 14. ¿Qué comunica esta historia acerca del amor y el perdón de Dios? Al mismo tiempo, ¿qué nos indica aquí acerca de Joab?

El relato que Joab pone en boca de la mujer sugiere que él conocía el amor de Dios por el pecador. Su teología era correcta, pero, desgraciadamente para Joab, era solo un conocimiento intelectual. Su vida se caracterizó por venganzas y falta de perdón. Llegó a ser inmune al amor de Dios en su propia vida. Para él, todo, aun la religión, tenía un fin político y podía ser usado para la promoción propia. Joab reconocía el potencial de Absalón y quería congraciarse con el futuro rey.

Sin embargo, parece que Joab encontró un igual en Absalón, ya que Absalón podía ser tan astuto y peligroso como lo era Joab. Hizo esto al quemar los campos de Joab a fin de forzarlo a arreglar una reunión con David (2 Sam. 14:28-33). Debido a esta interferencia de Joab, el escenario se preparó para una horrible rebelión que llevó a la guerra civil.

¿Cuán fácil es permitir que la ambición personal, el orgullo y el deseo de supremacía personal motiven tus acciones? ¿Cómo puedes aprender a reconocer estas cosas en ti mismo? ¿Cómo puedes, por la gracia de Dios, derrotarlas antes de que te lleven a la ruina?

REFLEXIÓN -HERIDAS ABIERTAS

Ante la pasividad de David en aplicar la justicia por el crimen de Amnón al violar a Tamar, Absalón lo asesinó y se auto desterró a Gesúr. Pero el tiempo hizo que David empezara a extrañar a su hijo desterrado: “Y el rey David deseaba ver a Absalón; pues ya estaba consolado acerca de Amnón, que había muerto” (2 Samuel 13:39).



Al notar esto sus consejeros hicieron todo lo posible para que David trajera a Absalón del destierro (14:21). Sin embargo, cuando regresó, no hubo un encuentro emotivo que sanara las viejas heridas, pues, aunque ahora estaban cercanos físicamente, el distanciamiento emocional empeoró por falta de comunicación: “Mas el rey dijo: VÁYASE A SU CASA Y NO VEA MI ROSTRO. Y volvió Absalón a su casa, y no vio el rostro del rey” (14:23-24). Uno de los modelos de reconciliación entre un padre y un hijo lo encontramos en la parábola del hijo pródigo (Lucas 15:11-32), sin embargo, el encuentro entre David y Absalón no se parece a la parábola en lo más mínimo.

En una etapa de su vida cuando más necesitaba de un padre, Absalón no lo encontró. David aceptó que regresara, pero, tristemente dijo: “No vea mi rostro”. Era necesario que el resentimiento acumulado fuera liberado a través de una reconciliación entre ambos y que de allí en adelante la COMUNICACIÓN se restableciera, pues, los problemas no se arreglan por sí mismos, ni con el paso del tiempo. En este sentido, el texto sugiere que las cicatrices seguían abiertas en el adolescente Absalón.

Finalmente, este resentimiento produjo las más terribles consecuencias. Al sentirse ignorado emocionalmente, Absalón empezó a llamar la atención mediante actos vandálicos, primero, quemando la propiedad de Joab para que le consiguiera una entrevista con el rey, y después, desafortunadamente, al no sanar de las viejas heridas, dirigió una revuelta contra su propio padre.



Los hijos necesitan crecer en un ambiente emocionalmente saludable, en donde sepan que se solucionarán sus problemas mientras son aceptados como personas. Un ambiente en donde puedan expresar libremente sus preocupaciones sin temor al rechazo; en donde las líneas de la comunicación estén abiertas todo el tiempo y ante cualquier problema.

Un ambiente en donde compartan sus frustraciones y alegrías. Pero, sobre todo, un ambiente, donde se sientan motivados para pedir perdón por sus equivocaciones y al mismo tiempo puedan perdonar abundantemente, incluso a sus padres.



LECCIÓN 20

LA ÚLTIMA RESPONSABILIDAD DE JOAB

Miércoles 15 mayo, 2024

PARTE III

Autor: *Gerald Klingbeil*

Adaptado por *Jesús Corona M.*

Lee 2 Samuel 20. ¿Qué papel desempeña Joab otra vez? ¿Cómo se justifica la traición de Joab?

Amasa y Joab eran primos (2 Sam. 17:25). Amasa comandaba las fuerzas de Absalón. Después de que Joab desobedeció las órdenes de David en el caso de Absalón (2 Sam. 18:5, 14), David deseaba librarse de Joab y le prometió a Amasa el alto mando de su ejército (2 Sam. 19:13). Después de todo, fue la conspiración y la planificación de Joab lo que preparó el escenario para la rebelión. Obviamente, el propósito de David no estaba motivado únicamente por el enojo contra Joab (*quien había desobedecido conscientemente la orden del Rey y había matado a su hijo*).

La designación de Amasa también era una maniobra política que señalaría la reconciliación con el resto de las fuerzas favorables a Absalón.



¿Qué nos informa 2 Samuel 20:1 y 2 acerca de la situación política en Israel?

David ignora a Joab, al prometerle el mando a Amasa, y ahora envía a Amasa a reunir a las tropas a fin de tratar con la nueva revuelta. Amasa no alcanza a hacerlo esta vez. David envía, entonces, a buscar a Abisai, el hermano de Joab, y se vuelve a él y no a Joab en este momento de crisis. Joab y Amasa finalmente se encuentran y, repitiendo lo que le había hecho a Abner, Joab mata a Amasa.

El autor bíblico enfatiza que el ataque (2 Sam. 20:8-10) es totalmente inesperado. Joab, fríamente, asesina a su primo, solamente porque él ya no era el número uno. Uno de los hombres de Joab trata de legitimar estas acciones vinculando a Joab con el rey David. La gente es llevada a creer que ser leal a David significa ser leal a Joab (*aun cuando el Rey esté distanciado de Joab*), y ser leal a Joab significa que no se puede poner en duda el que Joab tenga el derecho de ser juez y ejecutor en el caso de Amasa.

Considera la duplicidad de Joab en la manera en que traicionó a Amasa. Cuán cuidadosos tenemos que ser para que no traicionemos a alguien que confía en nosotros, usando esa confianza para tratar con él con maldad. Cuán fácilmente podría aplicarse aquí Mateo 7:12.

La última posición de Joab

El momento parece perfecto. David ya era un hombre muy anciano, que no podía mantener el calor corporal por las noches. Se designó a una hermosa joven como asistente personal del rey David. El autor bíblico enfatiza el hecho de que David no tuvo relaciones sexuales con ella (1 Rey. 1:1-4), lo cual subraya la debilidad del Rey. David no “conoció” a la joven Abisag, y tampoco sabía lo que sucedía en su reino. Adonías, el mayor de los hijos que quedaban, decidió que era el tiempo de ser coronado.

Lee 1 Reyes 1. ¿En qué está metido Joab ahora? ¿Qué más nos dice esto acerca de él?

Por 1 Reyes 1:7, vemos que Joab es clave en este intento golpista. Joab, como lo había hecho antes, fue adelante y actuó, pensando que el viejo rey David no podría reaccionar. Sin embargo, David, con la ayuda de Betsabé y del profeta Natán, actuó. Anuló los planes de Joab y de Adonías, y declaró públicamente que Salomón era su corregente. Joab parece tener a Dios fuera de su ecuación. Seguramente conocía a Dios, pero no le daba importancia en su vida. Joab pensaba que él podía vivir como quería y escapar de las consecuencias. Se olvidó de que Dios no era David y que no podía ser burlado. La retribución puede no venir de inmediato, pero un día llegará en esta vida o en el Juicio Final.



A menudo, al final de esta vida, aun si es muy larga, “el hombre [...] eso también segaré” (Gál. 6:7). Antes del Juicio Final, siempre hay misericordia.

Joab tiene su última oportunidad: Salomón no lo castiga por conspirar con Adonías y le permite retener su cargo. Pero Joab no pide disculpas y se involucra en otro atentado. Cuando este no funciona, Joab finalmente se da cuenta de la gravedad de su situación. Huye al Santuario y se aferra de los cuernos del altar. Pero Joab se olvida de que el altar provee asilo solamente a los que inconscientemente mataron a alguien (Éxo. 21:14). El pasado no confesado de Joab finalmente lo atrapa. El hombre que vivió por la espada muere por la espada (1 Rey. 2:28-35).

Aunque Joab fue maquinador, ambicioso y engañador, podría haber sido perdonado por Dios si se hubiera acercado a él con fe, humildad y arrepentimiento. ¿Qué sucede contigo y con tus defectos?

El perdón está allí, si estás dispuesto a reclamarlo.

“No solo debemos aferrarnos de la verdad, sino permitir que ella nos aferre a nosotros; y de este modo tener la verdad en nosotros y nosotros en la verdad. Y si este es el caso, nuestras vidas y nuestros caracteres revelarán el hecho de que la verdad está logrando algo por nosotros. [...]



La verdad que sostenemos es del Cielo y, cuando esa religión encuentra alojamiento en el corazón, comienza su obra de refinar y purificar; porque la religión de Jesucristo nunca hace que un hombre sea áspero y rudo, nunca lo hace descuidado o de corazón duro, sino que la verdad de origen celestial, la que proviene de Dios, eleva y santifica al hombre. Lo hace cortés, bondadoso, afectuoso y puro; le quita el corazón duro, su egoísmo y su amor al mundo, y lo purifica del orgullo y de la ambición impía” (ST 1:66)



LECCIÓN 21

LA PARTICIPACIÓN DE LA IGLESIA EN LA EVANGELIZACIÓN

Miércoles 22 mayo, 2024

Autor: Joe A. Webb

Adaptado por: Jesús Corona M.

A menudo, unas pocas personas preparan las metas y las estrategias de las actividades misioneras. Entonces, cuando se han aprobado esos planes, esas pocas personas tratan de que los demás se involucren en las etapas de puesta en práctica. Es mucho mejor conseguir que un grupo mayor se involucre desde el principio. Por esto, el Manual de la Iglesia Adventista del Séptimo Día declara que una preocupación importante de la Junta Directiva de una iglesia es la tarea de planificar y fomentar la evangelización en todas sus fases.

¿Qué nos indican las palabras de Pablo en 1 Corintios 14:40 acerca de la necesidad de tener planes? ¿Cuáles serán los resultados de una falta de planes, o de planes inadecuados?

Hay diversos errores que pueden cometer las iglesias cuando consideran su participación en la tarea evangelizadora.



Pueden fijar blancos, pero descuidar la presentación de las estrategias necesarias para alcanzarlos; pueden tratar de presentar algunas estrategias sin tener blancos fijos; o pueden intentar alguna de estas cosas sin considerar un proceso de evaluación. Las metas y los planes van juntos, pero los blancos siempre vienen primero, de modo que los planes permitan alcanzar esas metas.

Además, el proceso de evaluación ayuda a mantener a la iglesia en la dirección correcta y mide el progreso hacia los blancos. Los feligreses deberían sentir que los blancos son propios. Los que fijan las metas y están involucrados en la planificación de las estrategias son típicamente los que toman a su cargo la dirección y el proceso. Es importante, por lo tanto, que tantas personas como sea posible tengan algo que decir en todas las fases de la planificación, a fin de que también ellos tengan un sentido de propiedad. Si esto no sucede, entonces es muy probable que los planes de largo alcance lleguen a ser la propiedad de unos pocos elegidos que lucharán para cumplirlos.

En este caso, es poco probable que tengan éxito. Lo que pareciera que no tiene nada que ver con los planes de testificación y evangelización, al considerarlo con más cuidado, se verá cuán vital es para todo el proceso. Aquellos que proveen alimentos y alojamiento al evangelista visitante desempeñan una parte tan vital como los que dan la bienvenida al público al programa.

Muchos feligreses, cuando conocen el programa y lo que se necesita, y cuando ven que contribuyen al programa de la iglesia, se ofrecerán para apoyar.



Por eso, la mano derecha debe saber lo que hace la izquierda. La Biblia nos da un modelo para la testificación y la evangelización efectivas, y no debe sorprendernos que aún hoy, cuando Dios levanta a alguien para una responsabilidad importante, inspire a un equipo que se reúna alrededor del líder.

Lee Mateo 10:2 al 4; Marcos 3:16 al 19; y Lucas 6:12 al 16. ¿Qué lección sencilla podemos aprender de estas listas?

Sin duda, los primeros creyentes trabajaron en grupos. Tiene mucha lógica. Además de que cada uno tiene dones y talentos específicos que otros no tienen, hay también protección en el número. Hay un sentido de responsabilidad: otros te están observando, otros pueden guiarte, otros pueden evitar que te desvíes en direcciones que pueden descarriarte. Un equipo sólido de hermanos fieles, cada uno de los cuales busca el bien de los demás, y si todos tienen una meta común, es la forma ideal de hacer este trabajo de difusión. Cuando una iglesia unida está concentrada en la tarea evangelizadora, el Señor bendecirá sus esfuerzos. Un estudio cuidadoso del Nuevo Testamento revelará cuánto se escribió para mostrar a los cristianos cómo vivir y trabajar juntos en armonía.

Lee Efesios 4:15 y 16. ¿De qué modo el trabajar juntos contribuye al crecimiento y a la edificación de la iglesia?

Pablo dice que la voluntad de Dios es que crezcamos en Jesús. Por eso, todos estamos en una jornada espiritual, y cada uno en la suya.



Sin embargo, el texto explica que el crecimiento de cada persona afectará el crecimiento del cuerpo, tanto numéricamente como espiritualmente. A medida que los creyentes crecen en Cristo, algo maravilloso sucede. Están “concertados y unidos entre sí” por medio de sus contribuciones personales a la iglesia como un todo. La efectividad óptima de cualquier iglesia se logra cuando cada uno hace su parte. De acuerdo con Hechos 1:12 al 14, ¿qué hicieron los primeros creyentes mientras esperaban en Jerusalén la promesa del Espíritu Santo? La respuesta debería decirnos mucho acerca de lo que significó la adoración corporativa. Recién cuando el Espíritu Santo descendió, estos primeros creyentes estuvieron listos para cumplir la comisión evangélica. Este grupo, de como 120 personas, estaba unido en oración constante. Sin duda, la promesa del Espíritu Santo los unió y los llevó a estar juntos para orar, mientras esperaban el poder que los capacitaría para cumplir la orden del Señor. Nosotros, como iglesia, deberíamos hacer lo mismo.

Lee Colosenses 1:28 y 29. ¿Qué blanco específico puso Pablo ante sus nuevos conversos?

La madurez del cristiano, crecer hacia la plenitud de Cristo (Efe. 3:19), es la meta de la congregación. Ayudar a la madurez de los nuevos conversos es tan importante como trabajar para que acepten a Cristo y se unan a su iglesia. La iglesia, al incorporarlos, se asegura de que sus esfuerzos evangelizadores no sean una pérdida de tiempo. Antes de comenzar algún proyecto misionero, la iglesia debe prepararse.



Nos concentraremos en el transporte, la atención de los niños, quiénes recibirán a las visitas, los equipos de oración y los de visitación. Pero Pablo quiere que nos concentremos en otra parte de la preparación.

Indica por qué es importante preguntar cómo pueden involucrarse los creyentes nuevos en la vida de la iglesia y sus programas. ¿Cómo puede la iglesia entrar en la vida de los creyentes nuevos y ayudarlos a madurar? ¿Están relacionados estos dos conceptos? Si es así, ¿de qué modo?

A menudo pensamos que el seguimiento y la incorporación del nuevo creyente debe hacerlos la persona que la llevó a Jesús. Para Pablo sería imposible alimentar a todos los que creyeron a través de su ministerio. Esta no es la manera bíblica de obrar.

El seguimiento es la obra de la iglesia entera. Con frecuencia, lamentamos que las personas nuevas entran por la puerta del frente y salen por la puerta de atrás poco después. Esta es una tragedia de consecuencias eternas.

Piensa en los miembros nuevos de tu iglesia local.

¿Cómo puedes tú –y no el pastor, el anciano, sino tú– involucrarte en ayudarlos a llegar a estar firmemente arraigados en la comunidad de la iglesia y en sus enseñanzas?



LECCIÓN 22

EL PROPÓSITO DEL DIEZMO

Miércoles 29 mayo, 2024

Lee Levítico 27:30 y Números 18:21 y 24. ¿Qué propone hacer Dios con el diezmo?

Debido a que Dios es el Dueño de todo (Sal. 24:1), obviamente no necesita dinero. (Sal.50:12) Pero, como el diezmo es suyo, nos dice qué hacer con él, y eso es utilizarlo para el sostén del ministerio evangélico. Y, por ende, con el diezmo de Dios se suplen las necesidades de los pastores. A la tribu de Leví, los pastores/obreros evangélicos del Antiguo Testamento, no se le otorgaron grandes propiedades como al resto de las tribus.

A Leví le dieron determinadas ciudades, incluyendo las ciudades de refugio, con suficiente tierra alrededor de ellas para huertos personales. Se mantenían con los diezmos de los demás, y ellos mismos también diezmaron sus ingresos.

Lee Hechos 20:35. ¿Cuál es el mensaje aquí, y cómo se relaciona esto con el tema del diezmo?

El diezmo es importante porque nos ayuda a establecer una relación de confianza con Dios.



Tomar una décima parte de tus ingresos y “desprenderte” de ella (*aunque, técnicamente, pertenece a Dios de todos modos*) realmente requiere un acto de fe, y solo ejerciendo fe tu fe crecerá. Piensa, por ejemplo, en el tiempo del fin, cuando los que sean fieles no puedan comprar ni vender, como se describe en Apocalipsis 13 y 14. El hecho de haber desarrollado una confianza en Dios y en su providencia, poder y amor será de suma importancia cuando aparentemente todo el mundo esté en nuestra contra. El diezmo fiel seguramente puede ayudar a desarrollar esa confianza. Incluso antes de eso, qué crucial para todos nosotros es haber aprendido a confiar en Dios, independientemente de nuestra situación.

Una segunda gran razón para la fidelidad económica es tener acceso a las bendiciones tangibles que Dios promete. Como parte del contrato del diezmo, Dios ha prometido bendiciones tan grandes que no tendremos suficiente espacio para recibirlas. Con el excedente, podemos ayudar a los demás y apoyar la obra de Dios con nuestras ofrendas.

En la medida en que el amor de Cristo llene nuestros corazones y domine nuestra vida, quedarán vencidas la codicia, el egoísmo y el amor a la comodidad, y tendremos placer en cumplir la voluntad de Cristo, cuyos siervos aseveramos ser. Nuestra felicidad será entonces proporcional a nuestras obras abnegadas, impulsadas por el amor de Cristo. Para que el hombre no perdiera los bienaventurados resultados de la benevolencia, nuestro Redentor ideó el plan de alistarlo como colaborador suyo.



Por un encadenamiento de circunstancias que exige manifestaciones de caridad, concede al hombre el mejor medio de cultivar la benevolencia, y lo mantiene dando habitualmente para ayudar a los pobres y fomentar el adelanto de su causa (Testimonios para la iglesia, t. 3, pp. 421, 422).

¿Cuál es tu experiencia con la gran verdad de que realmente es “más bienaventurado dar que recibir”?

Vivamos como cristianos verdaderos, seamos fieles en lo poco. (Lc.16:10) Dios suplirá lo que nos falte no dudemos. (Fil.4:19).

¡Oremos a Dios para que seamos cada día más fieles!



LECCIÓN 23

UNA BRAZA ARDIENTEMiércoles 5 junio, 2024

Autor: *Gerald Klingbeil***Adaptado por** *Jesús Corona M.*

La historia de Rizpa es la de alguien de afuera que desempeña un papel adentro. Solo dos pasajes bíblicos la mencionan explícitamente, y están conectados con el primer tiempo del reinado de David, tal vez antes de la aventura con Betsabé (2 Sam. 11). La mayoría de los comentaristas bíblicos están de acuerdo en que 2 Samuel 21 a 24 no sigue en orden después de 2 Samuel 20, sino que proporcionan información adicional que no entra en la línea de la historia de David. Rizpa existe en los bordes de la historia de David. Como mujer y concubina de un rey anterior, ella tenía pocas opciones. De hecho, su perspectiva parecía sombría y depresiva. Sus dos hijos habían muerto y la familia de su “esposo” fallecido estaba casi aniquilada; no obstante, ella actuó con nobleza, sin lamentar su mala suerte.

Su presencia en dos momentos cruciales de la historia de David la hace definidora de reyes y constructora de la Nación. Todos podemos aprender algo importante de Rizpa: la fidelidad no está condicionada por las circunstancias o por la buena (o mala) fortuna.



La fidelidad es un compromiso incondicional para hacer lo que es correcto sin importar el costo.

Lee 2 Samuel 3:6 al 11. ¿Qué podemos aprender acerca de Rizpa en ese momento específico?

Rizpa (*“brasa ardiente”*, ver Isa. 6:6, que usa la misma palabra) era parte de la casa real de Is-boset (*“hombre de vergüenza”*), el único hijo de Saúl que quedaba, a quien Abner puso por rey sobre Israel en Mahanaim (2 Sam. 2:8-10). Se incluye información acerca del padre de Rizpa (*“hija de Aja”*), lo que sugiere que su familia era importante y que ella no era una esclava. Irónicamente, en la genealogía de Saúl, Is-boset aparece como Es-baal, *“el hombre de Baal”* (1 Crón. 8:33). La forma usada en 2 Samuel 2:8 al 10 parece ser un sutil insulto: él es una vergüenza para la casa de Saúl.

Las circunstancias personales de Rizpa no son ideales. Pertenece a la casa de Saúl y, aunque el general Abner apoya al débil Is-boset, Rizpa, como concubina de Saúl, no tiene seguridad. Su suerte parece dirigida por fuerzas y circunstancias más allá de su control. Las concubinas solían ser tomadas de entre las esclavas o las criadas de una familia, para producir herederos y, si tenían descendientes varones, su condición social era similar a las de las esposas regulares. Un hombre era considerado esposo de su concubina (Juec. 20:4), sus hijos aparecían en las genealogías (Gén. 22:24) y recibían parte de la herencia (Gén. 25:5, 6).

Nota que las concubinas aparecen mayormente en el período patriarcal; durante la monarquía temprana, ellas estaban conectadas con las casas reales.

Lee 2 Samuel 21:1 al 9. ¿Por qué los descendientes de Saúl sufrieron por la culpa de su antepasado?

El texto afirma que Saúl procuró aniquilar a los gabaonitas, que estaban conectados con los “amorreos”, los habitantes originales de Canaán. En los textos del Antiguo Testamento, no hay referencias del intento de Saúl de destruir a los gabaonitas.

Sin embargo, la venganza de Saúl sobre el pueblo sacerdotal de Nob (1 Sam. 21) sugiere que Saúl era capaz de esto. El celo de Saúl parece bueno desde afuera (los gabaonitas eran extranjeros), pero la evaluación divina subraya la gran consideración de Dios por la fidelidad (Jos. 9:15-21). Dios desea que cumplamos nuestras promesas, y Rizpa nos da (¡y al rey David!) una lección objetiva de fidelidad. David aceptó el pedido de los gabaonitas, y se encontraron siete descendientes de Saúl. Aquí aparece Rizpa otra vez.

David recuerda su promesa a su amigo Jonatán (1 Sam. 20:12-17, 42) y, en consecuencia, no entrega a Mefi-boset, el hijo de Jonatán, a los gabaonitas. Esto enfatiza un punto importante en el texto bíblico: aun cuando Saúl quebró el voto de Israel a los gabaonitas, David cumplió su voto a Jonatán, aun después de muerto este.



¿Qué hizo Rizpa cuando sus hijos fueron muertos? 2 Sam. 21:9, 10. ¿Qué nos indica esto acerca de ella?

El autor enfatiza su alta estima por las acciones de Rizpa al mencionar de nuevo el nombre de su padre (ver 2 Sam. 3:7), en contraste con David, a quien no se menciona como rey ni por su linaje. Solo podemos imaginar el dolor y el duelo de Rizpa mientras vigila los siete cuerpos ejecutados. Ella construye una especie de tienda con cilicio, y allí, al aire libre, acampa cerca de los cuerpos en descomposición, y los protege de ser profanados por aves y animales. Rizpa no hace esto por un día ni por siete días, sino que vigila varias semanas, hasta que comienzan a caer las lluvias de otoño. Rizpa es una madre devota y se destaca como un ejemplo de fidelidad en medio de una historia dominada por hombres que no siempre fueron fieles

Lee 2 Samuel 21:11 al 14. ¿Cómo fue afectado David por las acciones de Rizpa?

Los vecinos de Israel creían que un entierro adecuado era esencial para que los muertos llegaran al lugar donde los dioses los juzgaban. Las pirámides de Egipto son tumbas enormes, que muestran la importancia de las sepulturas allí.

En contraste, las sepulturas israelitas eran muy sencillas, porque para ellos la muerte era un estado de inconsciencia (Ecl. 9:5, 6). Este funeral, sin embargo, es muy significativo, ya que señala el fin de las peleas entre las tribus y pone el fundamento de un Israel unido.



Lee otra vez 2 Samuel 21:1 al 14. ¿Cuál fue la causa del fin del hambre?

El hambre no cesa con la ejecución de los siete descendientes de Saúl. Dios responde al clamor de la tierra solo después de que David llevara los restos de Saúl y sus descendientes a una tumba digna.

Es decir, aunque la justicia es un elemento de nuestra interacción mutua, también se requiere la reconciliación. El ejemplo de fidelidad de Rizpa produce fidelidad y reconciliación, y resulta en un Israel que comienza a sanar las heridas producidas por una guerra entre tribus. Aún hoy, el papel de Rizpa enseña una lección importante: las circunstancias solas no hacen o quiebran a un hijo de Dios; más bien, nosotros elegimos, para bien o para mal, si seremos títeres o si nuestra fidelidad influirá en las vidas de quienes nos rodean. Viviendo con fidelidad, Rizpa sutilmente influyó sobre la vida de una nación.

Considera el poder del ejemplo: las acciones de Rizpa, concubina del enemigo de David, influyeron sobre David. ¿Qué nos debería señalar esto acerca del poder de nuestra influencia? ¿De qué modo podrías ser una mejor influencia de lo que eres ahora?



LECCIÓN 24

UN JOVEN PROFETA

Miércoles 12 junio, 2024

Autor: *Gerald Klingbeil* **Adaptado por** *Jesús Corona M.*

Esta es una de las historias más extrañas del Antiguo Testamento: vemos a un rey renegado, un profeta que no debe comer, un altar que se abre como un huevo rajado, un viejo profeta mentiroso y un peligroso león. La historia transcurre en los primeros años de la monarquía dividida, época de tensión política y religiosa. Bajo el liderazgo de Jeroboam (y con la bendición de Dios, 1 Rey. 11:29-39), las diez tribus de Israel se separaron de Roboam, el hijo de Salomón y heredero del reino davídico.

En este tiempo de inestabilidad y cambios, Dios envía a su profeta con un mensaje al rey Jeroboam acerca de la adoración idolátrica en el reino del Norte, que será su ruina. En este relato de un profeta que no se nombra reside el problema de cuán seriamente considera Dios la obediencia. Aunque haya preguntas sin respuesta, esta historia muestra que cualquier expresión del evangelio sin una obediencia resultante es un evangelio falso. En medio de las acciones políticas de Jeroboam, Dios interviene y se hace oír por medio de un profeta de Judá, de quien no se da el nombre.



Aparece cuando Jeroboam está delante del altar en la ceremonia de dedicación de su santuario. Cualquiera que es “alguien” en el reino de Israel está allí. Dios elige el momento más oportuno para actuar. El resultado es dramático.

Lee 1 Reyes 13:1 al 10 ¿Qué sucedió? ¿Qué lecciones inmediatas recordamos con esta narración?

El profeta, aunque no se da su nombre, es mencionado como un hombre de Dios, título que recibía una persona reconocida como mensajero de Dios. Se usó para Moisés (Deut. 33:1) y para Elías (1 Rey. 17:18). Este título conecta a este profeta con algunos de los grandes profetas del Antiguo Testamento. El hombre de Dios clama contra el altar de Jeroboam y da una profecía, con un nombre específico, Josías (1 Rey. 13:2). Esto es asombroso, porque Josías nacería tres siglos después. Nos recuerda a Ciro, el persa, mencionado por el profeta Isaías unos doscientos años antes de su nacimiento (ver Isa. 44:28; 45:1).

¿Cuál era el mensaje del hombre de Dios? Primero, el altar que es ilegal, y el profeta predice que un descendiente de David llamado Josías lo destruirá. Esto es lo que Jeroboam más teme: establece centros de adoración para evitar perder su reino en manos de algún descendiente de David.

La segunda parte del mensaje era una demostración del poder de Dios, garantizando el cumplimiento futuro de la profecía.



Ante los ojos de todos, el altar se rompe. Tal vez esto les recuerda a los testigos las tablas de los Diez Mandamientos, que Moisés quebró cuando adoraron el primer becerro de oro.

Fue un milagro espectacular. La mano de Jeroboam, que “se le secó, y no la pudo enderezar” (1 Rey. 13:4), fue restaurada de inmediato. Era una evidencia convincente, pero Jeroboam no hizo una confesión pública. Los milagros no pueden cambiar nuestra voluntad. Aun después de la dramática intervención de Dios, es fácil encontrar una explicación “natural” o volver a los viejos hábitos. Parece que Jeroboam no aprende nada de la situación. Tiene dos becerros de oro en vez de uno y, en lugar de arrepentirse, Jeroboam señala al hombre de Dios. Señalar con la mano, con una vara o un cetro era siempre una señal de juicio en los tiempos bíblicos: en vez de rendirse a la voluntad de Dios, Jeroboam quiere que arresten al profeta.

En lugar de abandonar la adoración falsa y comenzar una reforma, Jeroboam solamente cambió de táctica (ver 1 Rey. 13:7-10). Invitó al hombre de Dios a su casa y le ofreció una recompensa. Esta era una acción política para neutralizar, en el pueblo allí presente, el efecto del mensaje. El Rey le ofreció al profeta un empleo con una recompensa, pero el hombre de Dios nunca estuvo a la venta. Debía su lealtad a Dios y no permitió que el mensaje de Dios fuera modificado por nadie. **¿Le debes algo a quien te da un regalo? ¿Cómo consideras recibir un regalo en semejantes condiciones?**



LECCIONES DE VIDA.

1. **COHERENCIA:** El profeta joven no fue coherente. Obedeció al ir y profetizar, pero fue rebelde al volver. No podemos obedecer a Dios a medias, solo cuando nos conviene o cuando no hay riesgos y peligros.
2. Seamos consecuentes y confiables siempre: en la iglesia, en la calle o el trabajo, donde estemos.
3. **ADVERTENCIA:** Seamos precavidos con las señales de advertencia al proceder o al dirigir al pueblo en rebeldía como Jeroboam, quien a pesar de que escuchó la profecía y sufrió parálisis de la mano y supo de la muerte violenta del mismo profeta joven que lo condenó, siguió con su desafiante idolatría.
4. Dios espera de nuestra parte un compromiso total y una obediencia indivisa a sus mandatos.



LECCIÓN 25

UN VIEJO PROFETA

Miércoles 19 junio, 2024

Autor: *Gerald Klingbeil* **Adaptado por** *Jesús Corona M.*

La intervención dramática de Dios en la ceremonia inaugural da a la gente común mucho que hablar. Algunos jóvenes van a casa y le cuentan al padre todo lo que vieron. El nombre del padre no se da, pero sabemos que es viejo, y que él mismo es un profeta. Este viejo profeta decide seguir al hombre de Dios y lo encuentra sentado bajo un árbol.

Lee 1 Reyes 13:11 al 19. ¿Qué podemos aprender de estos incidentes?

El hombre de Dios debió haber entendido que su misión era urgente: dar su mensaje al Rey, que no tomara tiempo para comer o beber y que volviera de inmediato. Sin embargo, aquí está, sentado bajo un árbol en Israel, descansando. Podría haber caminado dos kilómetros y entonces, ya en Judá, haberse sentado bajo un árbol. Al perder su sentido de urgencia, el hombre de Dios se estaba ofreciendo a la tentación. El viejo profeta engañó al hombre de Dios. No sabemos qué lo motivó para engañarlo, pero la Biblia dice que le mintió (1 Rey. 13:18).



En ese momento, el viejo profeta llegó a ser un agente de Satanás, el padre de la mentira (Juan 8:44). Más perturbador en el relato es que el hombre de Dios se rindió fácilmente. Después de haber sido conducido tan obviamente por Dios y hecho la voluntad de Dios, cae en una trampa y hace lo que Dios le había dicho que no debía hacer. Es realmente difícil de entender, ¿verdad? Nos gustaría darle una excusa por desobedecer a Dios, ya que fue desviado. Pero Dios nunca excusa la creencia en una mentira cuando la mentira es opuesta a un claro mandato dado por él.

El hombre de Dios afrontó dos tentaciones: la primera vino del Rey, y la resistió firmemente; la segunda, a la que sucumbió, vino del viejo profeta. ¿Qué lección importante hay aquí para nosotros mismos?

La mayor amenaza a nuestra fe no es la persecución de afuera, sino los falsos maestros que salen de entre nosotros o que pretenden hablar en nombre de Dios. Es importante tener una palabra clara de Dios. Necesitamos estudiar la Palabra de Dios por nosotros mismos. Un verdadero profeta o maestro no contradecirá la revelación inspirada, porque Dios no se contradice. Cualquier enseñanza nueva de Dios se agregará a la verdad establecida y no restará nada de ella; estimulará la obediencia y no la desobediencia. Además, podemos juzgar a los profetas y a los maestros por los resultados de sus enseñanzas en sus oyentes y en ellos mismos.

Lee 1 Reyes 13:20 al 34. ¿Qué ocurrió enseguida, y qué lecciones hay allí para nosotros?



Es difícil de entender por qué el viejo profeta le mintió al hombre de Dios. Comenzó como Satanás, el engañador, y luego, él es quien le dice el “Así dice Jehová” (vers. 21) al hombre de Dios. Aunque hay cosas difíciles de entender en el relato, hay una que no debería serlo: el hombre de Dios despreció, en forma directa, la clara orden de Dios. La muerte del hombre de Dios no quedó sin efecto. A diferencia del Rey, que presencié un milagro y siguió con su pecado (ver 1 Rey. 13:33, 34), el viejo profeta creyó que la Palabra de Dios se iba a cumplir. Les pide a sus hijos que cuando muera pongan sus huesos junto a los huesos del hombre de Dios. La profecía hecha por el hombre de Dios de Judá se cumplió con Josías, tres siglos más tarde (2 Rey. 23:15, 16). Como se había profetizado, Josías quemó huesos humanos en el altar; sin embargo, no lo hizo con el hombre de Dios, ni con el viejo profeta que fue sepultado junto a él (2 Rey. 23:17, 18).

Considera: “El varón de Dios es, que fue rebelde al mandato de Jehová” (1 Rey. 13:26). ¿Qué mensaje irónico, pero importante, podemos encontrar aquí para nosotros?

Triste y aleccionador el incidente ocurrido entre dos profetas de Jehová. Sin duda alguna, un mensaje contundente y acertado para nuestra época. Dice el salmista: "Las palabras de Jehová son palabras puras, como plata purificada en horno de tierra, siete veces refinada. (Salmo 12:6).

Y si la palabra de Jehová es pura como plata purificada en horno de tierra, y pasada por el mismo proceso de refinación siete veces, ¿quién la pudo refinar más?



Podemos interpretarla, pero sin desfigurar el mensaje claro y específico que hace de ella un todo. Por eso recalca el apóstol Pedro: "Y hay que tener muy en cuenta, antes que nada, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada; porque jamás fue traída la profecía por voluntad humana; al contrario, los hombres hablaron de parte de Dios siendo inspirados por el Espíritu Santo." (2 Pedro 1:20,21).

Nadie, absolutamente nadie, puede interpretarla personalmente o de manera privada; olvidando lo dicho por los hombres que fueron Inspirados por el Espíritu Santo, y creyendo o proclamando tener nueva luz, desfigurado así el mensaje dado en la Biblia como un todo perfecto para nuestra salvación.

El profeta que reprendió a Jeroboam, así como actuó ante el rey, respetando el mandato de Jehová. (7-10). Así debió actuar ante su homólogo, quien mintiéndole le hizo errar (15-18). Ningún ser humano por alto, elevado o digno que sea su cargo delante de Dios y en su servicio, tiene la autoridad de cambiar la palabra de Dios; a menos que esté mintiendo.

La única norma segura e infalible es hacer lo que Dios dice. "Los mandamientos de Jehová son rectos," y "el que hace estas cosas, no resbalará para siempre." (Salmo 19:8; 15:5). (Hechos de los apóstoles p. 379)



LECCIÓN 26

LA NECESIDAD DE CAPACITACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN

Miércoles 26 junio, 2024

Autor: Joe A. Webb

Adaptado por: Jesús Corona M.

Se pueden hacer buenas obras aparte de Jesucristo, pero es imperativo que todo adiestramiento para la testificación y la evangelización incluya tanto lo doctrinal como lo espiritual. Para ser un buen evangelista, uno debe estar bien arraigado en el “evangelio eterno” y vivirlo, pues es lo que produce la creencia, la confesión, la conversión, la certeza y el discipulado. Veremos que equipar a la gente en lo espiritual y en las habilidades para la evangelización y la testificación es un principio bíblico, y que necesitamos animar a la gente para que esto sea una realidad.

Lee Mateo 4:19 y Marcos 1:17 en el contexto de Mateo 28:19. ¿Qué importancia ves en que la primera orden de Jesús fue: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”? ¿Qué deberían indicarnos esas palabras acerca de nuestra comprensión de los mensajes de los tres ángeles? ¿Cuánta “pesca de hombres” estamos haciendo en comparación con solo “cuidar nuestras propias barcas”?



Es importante notar que Jesús no llamó a los discípulos a hacerse pescadores de hombres. Él no les dijo: “Sígueme, y háganse pescadores de hombres”. Les dijo: “Sígueme, y yo os haré pescadores de hombres”. Al comienzo de su asociación con Jesús, estos hombres se embarcaban en un adiestramiento importante. Jesús los condujo a un ambiente educacional donde serían adiestrados para la tarea a la cual los llamaba. Los discípulos aprenderían mucho por la observación y la acción. Solo cuando aprendieron qué hacer y cómo hacerlo, Jesús les dio la comisión evangélica mundial. Sin el adiestramiento, la instrucción y el desarrollo personal espiritual apropiado, la tarea de llevar el evangelio a nuestro vecindario parecería imposible.

Aprendiendo mediante la observación

Lee acerca de la alimentación de los cinco mil (Luc. 9:10-17). Enumera lo que los discípulos habrán observado, que los equiparía para su ministerio futuro. ¿Qué cosas podemos suponer que observaron que no están mencionadas en los evangelios?

¡Qué emocionante habrá sido escuchar al más grande predicador y observar su predicación (Luc.9:11), que creaba un deseo del Reino de Dios en cada corazón! El principio del aprendizaje por medio de la observación es aplicable a todos. Aprender de los libros, o al escuchar la instrucción, siempre debe realizarse sobre la observación y la participación. Jesús esperaba que los discípulos de Juan el Bautista aprendieran de lo que habían observado.

Aprender haciendo

No importa cuántos libros lea una persona acerca de su deporte favorito y cuántos juegos haya observado, si quiere ser un jugador tiene que salir al campo y jugar. Esto se llama experiencia práctica, aprender haciendo; sin ello, una persona no está equipada. Esta verdad universal se aplica a la testificación y a la evangelización cristianas. A veces la gente dice que no quiere involucrarse porque no está lista. Deben entender que la participación activa es una parte vital de estar listos. Comenzando en pequeño, paso a paso, se logra. Si el Espíritu Santo nos dirige, nuestras habilidades, experiencia y confianza aumentan. Llevando a los nuevos conversos con gente de experiencia.

En Mateo 10:1 al 14 dice que Jesús equipó a sus discípulos y los envió. Por diferente que sea la situación hoy, ¿qué podemos aprender que revela que eso era parte de su adiestramiento?

Jesús les enseñó “en el aula”, por así decirlo. También los llevó al campo, donde aprendieron observando lo que hacía.

Después de que Jesús los equipó con el poder de sanar a los enfermos, resucitar muertos y echar fuera demonios (vers. 8), los envió sin ir con ellos. Pero, nota la cantidad de instrucción que les dio. Los instruyó acerca de qué predicar, qué milagros realizar, qué no debían llevar, con quién alojarse y cuándo abandonar un campo no fructífero.



Solo por medio de esta interacción con la gente aprenderían muchas lecciones importantes. Este pasaje muestra el adiestramiento en el trabajo mismo. No podían ministrar si no se ponían en contacto con la gente; nunca debemos olvidar esto.

Aprender de los fracasos

Algunas veces podemos no alcanzar los blancos que se han fijado para una actividad evangelizadora específica.

¿Significa esto que hemos fracasado? Por supuesto que no, porque en nuestro esfuerzo por ganar a los perdidos tendremos tanto éxitos como fracasos. Tal vez la meta fue muy alta. Por ejemplo, si no alcanzamos un blanco bautismal fijado, podemos haber puesto un blanco no realista; o pudo haber sido una actividad más de siembra que de cosecha. Será bueno evaluar al final de cada periodo evangelístico qué elementos de la planeación debemos corregir o mejorar.

Compara Lucas 10:17 con Mateo 17:14 al 20. ¿Qué hicieron los discípulos cuando se enfrentaron al fracaso en su ministerio?

En lugar de entregarnos a la desesperación por nuestros fracasos, podemos aprender otra vez de los discípulos. Aun cuando se les había dado poder sobre los malos espíritus y habían tenido éxito, es evidente que a veces dejaron de lograr aquello para lo cual Jesús los había dotado. En esas ocasiones, fueron a Jesús y le pidieron que les explicara lo que estaba sucediendo y por qué (ver Mat. 17:19).



Aquí hay un principio que debemos notar nuestra búsqueda de razones por el fracaso, y cómo hacer mejor en la tarea evangelizadora.

Aprendiendo del éxito

Lee 1Cor.3-10. ¿Qué lección importante obtenemos de estos versículos que siempre debemos recordar y reclamar en todas nuestras actividades de testificación?

No tiene lógica plantar si nadie regará la semilla. Del mismo modo, no tiene lógica regar si no pones el agua donde se plantaron las semillas. Y, aun si el sembrador y el que riega lo hacen bien, todavía no habrá crecimiento a menos que Dios lo dé.

Cuando vemos la bendición de Dios que da éxito a nuestros humildes esfuerzos, aprendemos. Aprendemos hasta dónde Dios quiere y está involucrado en nuestras actividades. Aprendemos a confiar más en él. Aprendemos la importancia de una estrecha cooperación espiritual con Dios al esforzarnos por alcanzar a las almas por las que Cristo murió, porque no hay ninguna persona a la que testificas por la cual Cristo no haya muerto y que él no quiera ver salvada.

Cuán importante es que nunca olvidemos esta verdad vital.



LECCIÓN 27

UNA VIUDA DE FE

Miércoles 3 julio, 2024

Autor: *Gerald Klingbeil*

Adaptado por *Jesús Corona M.*

PARTE I

1 Reyes 17

Ella conocía perfectamente lo que significa la muerte. Vio morir a su esposo y ahora veía, impotente, como todo a su alrededor moría. El pasto se secó, los árboles dejaron caer sus hojas, las vacas eran apenas esqueletos, y las cabras balaban tristemente. Cada día miraba el cielo sin nubes, esperando, contra toda esperanza, nubes y lluvia. Había racionado la harina y el aceite, tratando de estirarlos hasta el fin de la sequía. Ella partía el panecillo diario en forma desigual: su hijo necesitaba todo el alimento que ella podía darle. Se afligía al ver al muchacho tan delgado y sin energía. Pero su sacrificio parecía inútil; temía que ambos morirían de hambre. Solo le quedaba lo suficiente como para una comida final. La viuda salió de la aldea de Sarepta a fin de buscar leña para su última comida. Y allí, esta mujer entró en la narración bíblica, donde su relato nos enseña lecciones que podemos, miles de años más tarde, aplicarlas a nosotros.



Esta ocasión veremos la vida de una viuda sin nombre que elige a Dios y es llevada, paso a paso, a una jornada de fe. Aunque nuestro relato comienza con la orden de ir a Sarepta, dada por Dios al profeta Elías, debemos recordar qué llevó a esa orden. El reino de Israel había caído en la idolatría. La adoración a Baal era la religión oficial. Dios había “desafiado” dramáticamente al “dios de las tormentas” declarando, por medio de su profeta Elías, que no habría más rocío ni lluvia (1 Rey. 17:1).

¿Qué ironía surge de que Dios le diga que no habría lluvia, justamente, al reino que adoraba al dios de las tormentas?

Elías se había escondido en el arroyo de Querit (1 Rey. 17:3), mientras la tierra de Israel se marchitaba bajo la devastadora sequía. El arroyo finalmente se secó, y Dios ordenó al profeta ir a Sarepta (1 Rey. 17:1-9). Dios envió a Elías a un país extranjero. Sarepta estaba ubicada sobre la costa del Mar Mediterráneo, entre Tiro y Sidón. De este territorio de Fenicia había venido la terrible reina Jezabel.

Uno de los importantes dioses nacionales de Fenicia era Baal, y la esposa del rey Acab importó y fomentó la adoración a Baal en Israel. En el mundo antiguo, se pensaba que los dioses pertenecían a una ciudad o a una región específicas. Sarepta, situada fuera de Israel, parecía estar lejos del área de influencia de Jehová. La gente de esa nación pagana también debía encontrarse lejos del alcance de Dios. Pero, nunca alguien está fuera del alcance de Dios.

Allí, en el mismo centro de la adoración a Baal, Dios hizo conocer su presencia y su poder. Es importante notar que Dios usa la necesidad del profeta para llegar a una mujer en la lejana Sarepta. No necesitamos cubrir nuestros problemas o pretender que no tenemos necesidades, porque todos sabemos que esto no es cierto. Como cristianos, sufrimos y sentimos dolor, y también necesitamos obtener alivio y ayudar a otros, que pueden profesar otra fe diferente de la nuestra, o ninguna.

La viuda, que está juntando leña para hacer su última comida para ella y para su hijo, reconoce de inmediato a Elías como un creyente en Dios. El texto no dice qué fue, pero algo le hizo saber, a ella, que Elías adoraba a Dios. Dios guía al profeta Elías a fin de salvarle la vida. Primero le dice que se esconda junto al arroyo de Querit. Los cuervos lo alimentan. Después, Dios le da otra orden y lo envía a Sarepta, donde ha “dado orden allí a una mujer viuda” (vers. 9) que lo alimente. Ella parece un instrumento inusual de Dios. Es viuda, no es israelita, no tiene posición social, ni influencia, ni poder. Ella misma está a punto de morir de hambre.

¡Qué lección increíble podemos aprender de esta estrategia divina! Con frecuencia, Dios nos escoge no por ser fuertes, sino más bien a pesar de nuestra debilidad (2 Cor. 12:9).

Lee 1 Reyes 17:13 al 16. ¿Qué le dice Elías a la viuda, y por qué?



Las viudas eran personajes marginales en el mundo bíblico. Si no tenían hijos que se ocuparan de ellas, eran víctimas fáciles; tenían pocos recursos legales, y era peor en tiempo de sequía. Cada familia luchaba por sobrevivir y no había limosnas para las pobres viudas. El profeta le pide a esta mujer que lo alimente. Ella no es una buena candidata para esto. Solo un puñado de harina y un poco de aceite están entre esta pobre mujer y la muerte por hambre.

¿A quién debe ella alimentar primero? ¿Qué pensamientos debieron haber pasado por su mente cuando oyó el pedido? ¿Qué clase de fe se requería de su parte?

En muchas culturas, es más apropiado ofrecer algo a otros antes que tomar para uno mismo. El profeta no solo le pide a una persona que no puede darle casi nada, sino también pide que lo sirvan primero. Recuerda que el profeta es un representante de Dios ante esta mujer. Al pedirle su última porción de pan, el profeta invita a esta mujer a dar el salto de fe, a entregar a Dios todo lo que tiene.

Cuando damos a Dios todo lo que tenemos, siempre ganamos. La mujer tenía para una sola comida. Al dársela primero al profeta, ella avanzó por fe, confiando en lo que no podía ver ni comprender. Pero ¿acaso no es la fe confiar en un Dios que no podemos ver y en promesas que no comprendemos completamente (Heb. 11:1)? También asombra que no sea una mujer israelita, sino una mujer pagana, rodeada de prácticas religiosas degradantes.



Y, no obstante, de algún modo Dios se comunicó con ella (vers. 9), y ella respondió con fe. Hizo lo que se le había ordenado hacer. La viuda dio su último panecillo, y Dios realizó un milagro. Ella y su hijo escaparon de la muerte por el hambre y tuvieron una fuente constante de alimentos. Es difícil imaginar el asombro que ella debió sentir al ver que ese milagro increíble sucedía día tras día.

DIOS TE SUSTENTA CON AMOR

• **SUSTENTO:** Dios va a manifestar su gracia a Elías para sostenerlo:

1. Con El ARROYO. No había muchos arroyos pues lentamente se fueron secando, pero Elías se sostuvo con esas bocanadas de agua del arroyo Querit. «Apártate de aquí, vuelve al oriente y escóndete en el arroyo Querit, que está frente al Jordán. Beberás del arroyo; yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer.»
2. Con los CUERVOS: los cuervos le llevaban pan y carne a Elías mañana y tarde. Sorprendente, pero DIOS USA TAMBIÉN A OTROS ANIMALITOS PARA CUMPLIR SUS PROPÓSITOS.
 - a. Dios usó el asna de Balam para reprenderlo.
 - b. Dios usó una ballena para reprender a Jonás.
 - c. Dios usó un par de vacas con crías que caminaron derecho con el arca de Jehová de la tierra de los filisteos hasta una ciudad levita para mostrar su superioridad sobre los dioses filisteos.



3. Con una VIUDA. 17.13-16 Cuando la viuda de Sarepta se encontró con Elías, ella pensó que estaba preparando su última comida. Pero un simple acto de fe produjo un milagro. Ella confió en Elías y le dio todo lo que le quedaba para comer. La fe es el paso entre la promesa y la seguridad. Los milagros parecen tan fuera de nuestro alcance debido a nuestra fe débil. Pero todo milagro, pequeño o grande, comienza con un acto de obediencia. Quizá no veamos la solución hasta que demos el primer paso de fe.

Dios tiene recursos infinitos para suplir perfectamente las necesidades de sus hijos.



LECCIÓN 28

LA FE PROBADA DE UNA VIUDA

Miércoles 10 julio, 2024

Autor: *Gerald Klingbeil*

Adaptado por *Jesús Corona M.*

PARTE II

¿Cómo fue probada la fe de la viuda y la de Elías? 1 Rey. 17:17-24.

Nota la lucha que Elías tuvo con la muerte del muchacho. Parece que él no estaba seguro de que Dios lo resucitaría. Su oración parece reflejar alguna de las actitudes de la madre, al echar la culpa a Dios por esa muerte. Aun los profetas pueden luchar con la comprensión de las cosas que suceden (Mat. 11:1-3). Por un tiempo, tanto la viuda como Elías vivieron viendo un milagro –el suministro continuo de harina y aceite– que debería haber ayudado a mantener firme su fe. Y ahora, con algo tan dramático, su fe es puesta a prueba.

Nosotros también podemos haber tenido una experiencia increíble con Dios, algo que nos haya marcado en forma poderosa, solo para cuestionarlo más tarde cuando surgen eventos que no nos gustan. Por eso, aunque los milagros tienen su lugar en la edificación de la fe, no deberían ser el centro de ella.



¿De qué modo Elías se refiere a Dios? ¿Qué nos indica esto acerca de su relación con él?

Elías tenía una relación muy íntima con Dios; lo llama “Dios mío”. Tener una estrecha relación con Dios no significa que uno tiene todas las respuestas. Elías no entendía por qué Dios había permitido que el niño muriera. Pero, al tener una relación íntima con Dios, podemos experimentar mejor su poder. El milagro no ocurrió por una fórmula mágica o por el intento del profeta de mantener el calor del niño. El texto aclara que fue Dios quien resucitó al muchacho.

Elías mismo está emocionado por el resultado. “Mira, tu hijo vive”, probablemente le gritó a la viuda. Además de lo que este incidente hizo por la fe de la mujer, seguramente también ayudó a Elías. La respuesta de la viuda termina con una declaración de fe. “Ahora conozco que tú eres varón de Dios y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca”. Ella ahora sabe que el Dios de Israel es capaz de mantener la vida, y de darla.

La misión de nuestra vida es que hagamos el bien a la gente humilde como hombres y mujeres de Dios y que la gente hable bien de Dios y crea en su Palabra. Jesús hizo referencia y alabo la fe de esta mujer:

“Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón.” (Lucas. 4:25).



Es muy interesante que Jezabel, hija del rey de Sidón manifiesta una actitud hostil contra la palabra de Dios y esta viuda humilde de Sidón cree en la palabra de Dios expresada en la voz del profeta Elías. Jezabel persigue a Elías para matarlo, pero esta mujer lo aloja en su casa. El capítulo cierra con unas palabras muy interesantes por parte de la viuda de Sarepta: “Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca.” (1 Reyes 17:24).

Vivir bajo la presencia de Dios es cumplir con la MISIÓN. Es ser congruente entre lo que decimos y vivimos. El salmista expresa: “... En tu presencia hay plenitud de gozo, deleites en tu diestra para siempre.” (Salmos 16:11). El profeta Jeremías hace una invitación preciosa: “Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca.” (Jeremías 15:19). “Ser la boca de Dios que gran privilegio” esto se logra viviendo bajo su presencia. La viuda de Sarepta expresó: “La palabra de Jehová es verdad en tu boca.”

Al poner a Dios en primer lugar, la viuda experimentó tres milagros de multiplicación: Ella y su casa fueron preservados del hambre, su hijo fue resucitado cuando murió y finalmente, conoció al Dios verdadero. Elohim el Dios de poder no trabaja con la resta, ni siquiera con la suma. A ÉL le gusta la multiplicación.



LECCIÓN 29

COLOCANDO A LOS MIEMBROS DE IGLESIA EN LA TESTIFICACIÓN

Miércoles 17 julio, 2024

Autor: Joe A. Webb

Adaptado por: Jesús Corona M.

No es suficiente que la gente sea adiestrada para testificar y evangelizar; deben trabajar activamente buscando almas. Es responsabilidad de cada iglesia descubrir dónde y cómo cada miembro puede contribuir a la testificación y la evangelización. Quienes están dispuestos tienen lugar, pero la clave es encontrar ese lugar. Hoy exploraremos cómo enviar a la acción a obreros del evangelio, y las formas en las que la máxima participación de los miembros contribuye a la armonía y el crecimiento espiritual y numérico de la iglesia.

Lee Éxodo 18:13 al 26. ¿Qué importancia ves en las palabras “ellos juzgarán”?

Solo podemos suponer cuánto tiempo Moisés habría sido capaz de mantenerse sobrecargado de trabajo. Del mismo modo, solo podemos suponer hasta dónde se daba cuenta de la disponibilidad de ayudantes capaces.



Esta historia revela que había muchos que eran capaces y estaban dispuestos a ayudar. Moisés debió permitirles involucrarse, delegándoles ciertas tareas de liderazgo. El ministerio que los dirigentes deben compartir incluye la testificación y la evangelización. Los principios de una responsabilidad bien organizada y compartida que obtenemos de la experiencia de Moisés son muy valiosos para nuestros esfuerzos de ganar almas para el Reino. Los miembros de iglesias adventistas tienen un gran potencial para el ministerio. Muchos se entusiasman y desean participar en la evangelización en sus iglesias; sin embargo, los que dirigen a veces son reticentes a permitirles participar. Detrás del pensamiento de que “solo los profesionales pueden hacer esto” está el temor de que los miembros puedan hacer o decir algo equivocado, y que la gente se aleje de Cristo y de su iglesia. Es triste que esta resistencia predomine, aun cuando algunas personas están bien preparadas para un ministerio. El Espíritu Santo y sus promesas no son exclusivos para los líderes; son para todos los que están dispuestos a entregarse con fe y sumisión al Señor, negándose a sí mismos y trabajando por la salvación de otros.

Lee Hechos 6:1 al 8. ¿Qué tareas se enumeran aquí? ¿Qué resultó cuando se unieron ministerios específicos con las capacidades apropiadas?

Nota la progresión: los discípulos notaron una necesidad imperiosa, y pidieron a los creyentes que buscaran a siete hombres para atender el problema. Les trajeron a los seleccionados. Los discípulos les impusieron las manos. Y el número de los discípulos aumentó grandemente.



Aunque Esteban y los otros seis designados debían “servir a las mesas”, parece que su tarea no era solo organizar y distribuir alimentos. Los creyentes buscaron a hombres llenos del Espíritu porque su ministerio en favor de las viudas de habla griega también sería una obra misional. Estos hombres fueron vitales para el evangelismo en la iglesia primitiva, porque liberaron a los evangelistas principales y apoyaron activamente su obra (ver el vers. 8). Cualquiera que sea el ministerio en el que los miembros de iglesia se involucren, contribuirá y apoyará, directa o indirectamente, a las tareas de la iglesia. Cuando la gente se interesa en aprender más de Dios, debemos elegir con cuidado a quién le daremos la tarea de atenderla.

En una sociedad multicultural, será bueno asignar a alguien de la misma cultura y lengua que el interesado, o del mismo grupo de edad. Además, hay que considerar la madurez espiritual, el conocimiento bíblico, las habilidades de comunicación y la experiencia del obrero. Es decir, debemos tomar en serio la tarea de igualar al obrero con el interesado. Al testificar y evangelizar, una medida no sirve para todos. La vida de cada uno es singular, así como su espiritualidad.

Lee Juan 4:36. ¿Qué recompensas espirituales se reciben al estar involucrados en la cosecha de almas?

Muchos comentaristas sugieren que los discípulos cosecharon lo que Juan el Bautista y Jesús habían sembrado.



La mujer samaritana misma había plantado semillas del evangelio en su ciudad. ¡Cómo debieron haberse regocijado cuando la mies espiritual madura se recogía! El trabajo en conjunto al testificar y al evangelizar crea un vínculo entre Dios y nosotros, y entre nosotros como creyentes.

Al involucrarnos en la ganancia de almas, este vínculo florece como resultado natural de estar en el equipo de Dios.



LECCIÓN 30

UN DIEZMO HONESTO, O FIEL

Miércoles 24 julio, 2024

Lee 1 Corintios 4:1 y 2. Como hijos de Dios y administradores de sus bendiciones, ¿qué clase de personas se nos pide que seamos?

Por lo tanto, ¿qué significa ser fiel con nuestro diezmo? Esta semana hemos repasado varios de los elementos constitutivos del diezmo:

1. La cantidad, que es un décimo, o diez por ciento, de nuestro ingreso o ganancia.
2. Llevarlo a la tesorería/alfolí: el lugar desde donde se paga a los obreros evangélicos.
3. Honrar a Dios con la primera parte de nuestros ingresos.
4. Usarlo para el propósito correcto: el sostén del ministerio.

Es nuestra responsabilidad, como miembros de iglesia, preservar los primeros tres elementos; es responsabilidad de los encargados de la tesorería asegurarse de que los fondos del diezmo se utilicen correctamente. Y, además, el diezmo no es discrecional de nuestra parte. El diezmo y la tesorería son ambos parte de nuestra responsabilidad. Nosotros no establecemos los parámetros, sino Dios.

Si yo no devuelvo el diez por ciento completo de mi “ganancia”, en realidad no estoy diezmando; y si no llevo ese diez por ciento a la “tesorería”, en realidad tampoco estoy diezmando, y si estoy robando.

Lee Mateo 25:19 al 21. ¿Cuándo se nos pide que rindamos cuenta de nuestra administración de los fondos de Dios? ¿Qué se les dice a los que han sido financieramente fieles?

“ ‘Traed los diezmos al alfolí’ (Mal. 3:10) es la orden de Dios. No se extiende ninguna invitación a la gratitud o generosidad. Es una cuestión de simple honradez. El diezmo pertenece al Señor, y él nos ordena que le devolvamos lo que le pertenece” (Ed 138). Administrar para Dios es un privilegio único, y también una responsabilidad. Él nos bendice y nos sostiene, y pide solo un décimo, y luego utiliza su diezmo con el fin de proveer para los obreros evangélicos, como lo hizo con la tribu de Leví durante los tiempos del antiguo Israel.

Algunos argumentan que no les gusta cómo se utiliza el dinero de sus diezmos y, por lo tanto, no diezman o envían su dinero a otra parte. Sin embargo, ¿dónde dijo Dios: “Traigan todo el diezmo a la tesorería, pero solo si están seguros de que la tesorería lo está usando correctamente”? La liberalidad que se requería de los hebreos era en gran parte para beneficio de su propia nación; hoy la obra de Dios abarca toda la tierra.

Cristo confió los tesoros del evangelio a las manos de sus seguidores, y les impuso la responsabilidad de dar las alegres nuevas de la salvación al mundo. Nuestras obligaciones son por cierto mucho mayores que las del antiguo Israel. HAP.272



Entreguemos al Señor un Diezmo honesto y fiel. Permitamos que el Espíritu Santo cambie nuestro corazón egoísta, y nuestro carácter a semejanza de Jesús.

Oremos



LECCIÓN 31

LAS OFRENDAS PARA JESÚS

Miércoles 31 julio, 2024

Además del diezmo, están las ofrendas, que provienen del noventa por ciento que permanece en nuestro poder después de devolver el diezmo a Dios. Aquí es donde comienza la generosidad. El pueblo de Dios daba diferentes tipos de ofrendas, como las ofrendas por el pecado, dadas en respuesta a la gracia de Dios; o las ofrendas de agradecimiento, dadas para reconocer la protección de Dios y las bendiciones de salud, prosperidad y poder sustentador. También había ofrendas para los pobres, y ofrendas para construir y mantener la casa de adoración.

Cuando consideramos la magnitud de los dones que Dios nos da, empezamos a ver nuestra ofrenda como algo más que pavimentar el estacionamiento o comprar túnicas para el coro. Traemos nuestra ofrenda en respuesta a lo que Dios ha hecho por nosotros, especialmente en el sacrificio de Jesús. “Nosotros lo amamos a él porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19).

La iglesia, entonces, ya sea en el nivel local, de Asociación o mundial, emplea nuestras donaciones para el avance de la causa de Dios. Esta semana repasaremos lo que dice la Biblia acerca de las ofrendas como parte de nuestra administración de los asuntos de Dios.



Lee Mateo 6:31 al 34 y Deuteronomio 28:1 al 14. ¿Qué promete Dios hacer por nosotros si le somos obedientes? ¿Es egoísmo de nuestra parte reclamar las promesas de Dios?

Las ofrendas son una evidencia de nuestra voluntad de sacrificarnos por Dios. Pueden ser una experiencia profundamente espiritual, una expresión del hecho de que nuestra vida está completamente entregada a Dios como nuestro Señor. Para nosotros, como dice un refrán, es “corroborar con la cartera lo que decimos con la boca”. Puedes decir que amas a Dios, pero las ofrendas generosas ayudan a revelar (e incluso fortalecer) ese amor. Una ofrenda proviene de un corazón que confía en un Dios personal que constantemente provee para nuestras necesidades según lo considere mejor. Nuestras ofrendas se basan en la convicción de que hemos encontrado la seguridad de la salvación en Cristo. No son para apaciguar a Dios ni una búsqueda de su aceptación. Más bien, nuestras ofrendas fluyen de un corazón que ha aceptado a Cristo por fe como el único y suficiente medio de gracia y redención.

Nuestras ofrendas son un reconocimiento y una expresión de nuestra gratitud a Dios por sus abundantes dones: la vida, la Redención, el sustento y las bendiciones constantes de muchas clases. Por ende, como vimos en el pasaje anterior, el volumen de nuestras ofrendas es según hayamos sido bendecidos. “A quien se le dio mucho, mucho se le reclamará; y al que mucho se le confió, más se le pedirá” (Luc. 12:48). ¿Cómo podríamos pagar a Dios por todas sus bendiciones en nuestro favor?



Es que nunca podríamos, sencillamente. Parece que lo mejor que podemos hacer es ser generosos con la causa de Dios y ayudar a nuestros semejantes. Nuestras ofrendas contribuyen al desarrollo de un carácter semejante al de Cristo. De ese modo cambiamos del egoísmo al amor; debemos preocuparnos por los demás y por la causa de Dios como lo hizo Cristo.

Lee 2 Corintios 9:6 y 7. ¿Qué nos está diciendo el Señor aquí? ¿Qué significa dar como uno “propuso en su corazón”? ¿Cómo aprendemos a dar con alegría?

Oremos por nosotros para que el espíritu de Dios nos haga más semejantes a Jesús.



LECCIÓN 32

EL SIRVO DE UN GRAN PROFETAMiércoles 7 agosto, 2024

Autor: *Gerald Klingbeil***Adaptado por** *Jesús Corona M.***PARTE I**

Giezi era un esclavo. No cualquier esclavo, sino el sirvo de Eliseo, uno de los mayores profetas en la historia de Israel. Este había sido llamado por Dios para ministrar al profeta Elías, lo que lo preparó para su propio ministerio profético (1 Rey. 19:16). Por muchos años, Eliseo sirvió a Elías, y escuchó, observó y comprendió lo que significaba ser un profeta. Cuando Elías fue llevado al cielo en un torbellino de fuego (2 Rey. 2:11), llegó el momento de Eliseo. Su ministerio no fue tan fogoso y fascinante como el de Elías, pero él ejerció una influencia de largo alcance. De este modo, Giezi tuvo la oportunidad de estar estrechamente asociado con alguien tan bendecido por Dios como Eliseo.

Es difícil imaginar todo lo que él pudo haber aprendido y visto en los años en que trabajó con el profeta. No obstante, como veremos, a pesar del potencial y de las muchas oportunidades, Giezi fracasó miserablemente. Su historia sirve como ejemplo de alguien que se desvía, y llega a ser incapaz de distinguir entre lo importante y lo secundario. ¡Cuán crucial es, para nosotros, aprender de este error.

¿Cuáles eran las tareas de un siervo?

Un siervo debía poner a un lado sus propios deseos, necesidades y comodidad, e involucrarse totalmente en la vida de otro. Debía ayudar a su amo en sus planes, deseos y actividades. Podía llevar mensajes, acompañar a alguien, actuar en lugar de una persona y realizar tareas humildes pero necesarias. En otras ocasiones, manejaba finanzas y las actividades de una casa, pero nunca los actos del siervo eran para lograr sus propios fines, sino los de su amo.

Giezi fue siervo del profeta Eliseo: era un privilegio, pues implicaba más que tareas humildes. Era un tipo de aprendizaje. Eliseo mismo había servido como siervo de Elías (1 Rey. 19:19-21). Aunque la tarea del profeta dependía de un llamado divino, servir al profeta ayudaba, al candidato a profeta, a desarrollar su fe y su confianza en Dios. Además, Eliseo aprendería a ponerse a un lado y a servir a otros. Esto demostraría ser la mejor calificación para un ministerio futuro. No tenemos registro del llamado de Giezi, pero recibió muchas oportunidades.

Un buen maestro enseña por el ejemplo y da muchas oportunidades para que sus alumnos apliquen lo que están aprendiendo. Eliseo era ese tipo de maestro.

Lee 2 Reyes 4:8 al 17. ¿Qué se dice de las tareas de Giezi en el relato? ¿Qué oportunidades le da Eliseo a Giezi?

La historia de la mujer de Sunem es otro milagro que involucró a una mujer.



En 2 Reyes 4:1 al 7, Eliseo ayuda a una viuda a pagar sus deudas y a evitar que sus dos hijos sean vendidos como esclavos. Y ahora Eliseo está en camino a Sunem. Dada la situación general de la mujer en esos tiempos, es extraño que el narrador le dé a una mujer casada tal atención. No se da el nombre de su esposo. Todo lo que sabemos es que él fue consultado acerca de la edificación de una habitación para huéspedes y que él es anciano, aun cuando todavía parece estar en condiciones de supervisar la cosecha de sus campos.

En la primera parte de la historia, Eliseo involucra activamente a Giezi. Lo envía a llamar a la mujer y lo incluye en su expresión de gratitud. Le pide opinión a Giezi y realiza la sugerencia de él. Giezi fue observador y mostró sensibilidad a las reales necesidades de la mujer. Eliseo le dio a Giezi la oportunidad de iniciar un milagro. Luego de un año, el niño del milagro nació.

Lee 2 Reyes 4:18 al 37. ¿Qué cambio de actitud vemos aquí en Giezi en comparación con lo que vimos en el incidente anterior? El niño del milagro ahora es un muchacho. Giezi, el siervo de Eliseo, parece haber perdido la sensibilidad. Cuando la mujer llega y pasa junto a él para tomarse de los pies de Eliseo, Giezi trata de quitarla de allí. Él solo ve la “rudeza” de la sunamita, que sobrepasa todo tipo de convención social en su acción (vers. 25-27). Él no ve la profunda angustia de ella como la ve Eliseo. **A veces es fácil estar tan centrado y absorto en uno mismo que llegamos a ser insensibles a los sentimientos y las necesidades de otros. ¿Cómo puedes aprender a ser más sensible a los sentimientos y las necesidades de otros?**



LECCIÓN 33

EL SIERVO QUE SE DESVÍA

Miércoles 14 agosto, 2024

Autor: *Gerald Klingbeil*

Adaptado por *Jesús Corona M.*

PARTE II

Lee 2 Reyes 5:1 al 19, y responde las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué el rey de Israel reacciona como lo hizo? ¿Fue su reacción razonable o irrazonable? ¿Qué temía él que estuviera sucediendo?
2. ¿Por qué Naamán reacciona a la orden de Eliseo del modo en que lo hizo? ¿Qué buenas razones tenía? ¿En qué formas su reacción es similar a la del rey de Israel frente a su carta?
3. Lee el versículo 12. ¿Qué clase de lógica está usando el capitán allí? ¿Qué error está cometiendo?
4. ¿De qué modo se refiere Naamán a sí mismo ante Eliseo después de que sucedió el milagro? ¿Qué dice esto acerca de él?
5. ¿Por qué crees que Eliseo rehusó recibir dinero del capitán? ¿Por qué era importante no recibir nada? Lee cuidadosamente los versículos 17 al 19. ¿Qué sucede aquí? ¿Cómo entendemos el pedido de Naamán y la respuesta de Eliseo?



La caída de Giezi

Es difícil comprender, desde nuestra perspectiva hoy, por qué los personajes de la Biblia a veces cometieron errores, en especial frente a tantos eventos milagrosos. La increíble curación de Naamán sucedió delante de Giezi. Él no solo vio el poder de Dios, sino también las acciones de su amo, que rehusó recibir dinero del capitán. Uno pensaría que eso habría sido suficiente para humillarlo delante de Dios y del hombre, pero aparentemente no fue así.

Lee 2 Reyes 5:20 al 27. ¿De qué modo racionalizó Giezi sus acciones, por lo menos al comienzo? ¿Qué elemento de nacionalismo o prejuicio étnico se insinúa en los pensamientos de Giezi?

Biblia tiene advertencias contra el amor al dinero y el peligro de las posesiones terrenales, y no están dirigidas solo a los ricos. El problema no es la cantidad de posesiones materiales que tengamos, sino nuestra actitud hacia ellas. Continuamente tenemos que batallar contra la avaricia, y cuidar nuestros pensamientos acerca de nuestras posesiones y entregarlos a Dios. Podemos mantenerlos en perspectiva si damos en forma consistente, no solo posesiones materiales, sino también tiempo. El amor a las cosas materiales nos ciega a nuestra verdadera misión y propósito en la vida, y al fin puede causar nuestra ruina eterna.

Es extraño que Giezi jurara para sus adentros por el Dios viviente, y luego saliera para engañar.

¿Creería él que Dios no lo veía?



¡Qué testimonio es este del poder de nuestros propios corazones corruptos para engañarnos! Naamán fue muy generoso al darle a Giezi sus regalos, pero probablemente quedó con algunas preguntas, especialmente al regresar los dos siervos e informarle de la extraña conducta de Giezi. Este permitió que su codicia interfiriera con el testimonio que Eliseo quería darle al nuevo converso. Al fin, el mismo Dios que realizó el milagro reveló a Eliseo la verdad de lo hecho por Giezi y, en ese instante, el ministerio y la vida del siervo quedaron arruinados.

Es muy fácil subestimar el dominio que el amor al dinero tiene sobre nosotros (1 Tim. 6:10). ¿Cómo podemos protegernos de lo que puede ser una tentación muy peligrosa?

Lecciones sobre la vida de Giezi.

1. Cuida tu diálogo interno, vs 20 porque donde esté vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón
2. No corras detrás de las recompensas vs 20 y 21.
3. No mientas, la mentira no conduce a nada bueno vs 22.
4. Cuídate de la falsa piedad, se auténtico vs 22 y 23.
5. No uses a la gente para tu provecho vs 23.
6. Los lugares secretos sin temor de Dios son sinónimo de tranzas y pecado vs 24.
7. Cuando te sorprenda la autoridad mejor entrégate vs 25.
8. Conoce los tiempos de Dios vs 26.



LECCIÓN 34

MOTIVADOS PARA TESTIFICAR Y EVANGELIZAR

Miércoles 21 agosto, 2024

Autor: Joe A. Webb

Adaptado por: Jesús Corona M.

Nuestra motivación para testificar y evangelizar debería ser la gracia de Dios hacia nosotros, y no un sentimiento de culpa, de obligación, o de deuda. No necesitamos ser psicólogos de la conducta para saber que mucho de lo que hacemos es una respuesta a algo. Esto también será cierto de nuestra participación en la testificación y la evangelización. Podemos descubrir nuestra motivación preguntándonos por qué hacemos lo que hacemos. ¿Por qué participamos en la testificación y la evangelización? O, ¿por qué no lo hacemos? Analizaremos la motivación correcta para involucrarnos en la obra del Señor, y también los peligros de trabajar con motivaciones equivocadas, tales como la obligación, la culpa o la vergüenza. Veremos por qué la evangelización y la testificación deberían ser nuestra respuesta de amor al don de la salvación que Dios nos ha dado.

Motivados por amor.

Lee 1 Juan 4:18 y 19. ¿Qué significan estos textos?

Escribe su significado en tus propias palabras.



Nuestro amor a Dios debe estar basado en su amor por nosotros. Dios existió antes que nosotros y nos amó en forma suprema. El amor solamente puede ser el resultado y la respuesta al amor. Obedecer la gran comisión evangélica por otra razón que el amor es totalmente inútil. Por eso, la preparación espiritual es vital en la testificación y la evangelización. Si conocemos a Dios, lo amaremos y desharemos salvar almas. No siempre amamos a personas que no conocemos. Por eso es vital, que, para obedecer a Dios por amor, lo conozcamos personalmente.

¿Te has preguntado por qué parece difícil motivar a la gente para compromisos de largo plazo en los proyectos de la iglesia? Tal vez la respuesta se encuentre al pensar en algunas situaciones en las que son evidentes una muy alta motivación y compromiso. ¿Qué motiva a un padre a donar uno de sus riñones para salvar la vida de su hijo? ¿Por qué algunas madres y padres gastan una pequeña fortuna para proveer una buena educación a sus hijos? ¿Se hacen estas cosas porque los padres se sentirían culpables si no lo hicieran? ¿Piensan ellos que deben a sus hijos estas cosas? Por supuesto que no.

Evangelizar por sentimientos de culpa. Lee Romanos 3:19 y 20. ¿Qué quiso decir Pablo cuando declaró que todo el mundo es culpable ante Dios?

Pablo dice que todos están bajo el juicio de Dios, es decir, son responsables ante él. Afirmó, en el versículo 10, que “no hay justo, ni aun uno”; y en el versículo 19 confirma que “todo el mundo” es culpable ante Dios.



La función de la Ley ha sido comparada con un espejo que revela nuestra condición pecadora, pero que no provee el jabón y el agua limpiadores. Al mirar la ley de Dios, vemos nuestra pecaminosidad, y eso nos impulsa a ir al Salvador para recibir su perdón y limpieza gratuitos. Después de que vamos a Cristo, ya no estamos más motivados por la culpa, porque esta ha sido lavada por la justicia de Jesús y en él somos perfectos.

Somos pecadores, pero hemos sido perdonados, nuestra culpa ha sido expiada. Y, basados en la salvación que es nuestra por medio de Cristo, estamos motivados para testificar a otros de lo que Cristo ha hecho por nosotros. Por siglos se ha usado la culpa para motivar a la gente a la acción. Los líderes de evangelismo nos recuerdan que Dios nos dio responsabilidades, y que debemos usar los talentos y los dones que nos dio, y que Dios y la iglesia dependen de nosotros. Dios ha hecho tanto para salvarnos; **¿Cómo podemos mantenernos inactivos en la evangelización?** Estos intentos de llamarnos a la acción con la mejor intención apelan a nuestro sentido de culpa y de deuda hacia Dios. La motivación siempre parece contraproducente cuando quitamos el énfasis de lo que Dios ha hecho y lo ponemos sobre lo que tenemos que hacer.

Evangelizar por puro legalismo.

¿Qué revelan los siguientes textos acerca de la mala comprensión de la salvación tan generalizada en la mente de muchos? ¿De qué modo nosotros podemos caer en la misma clase de pensamiento? ¿Por qué es tan fácil caer en eso? Rom. 10:1-4; Rom. 11:5, 6; Gál. 2:16.



Una religión legalista hace que la persona se enfoque en la realización personal (y a menudo los logros de otros) en vez de centrarse en la comisión evangélica. Las actitudes legalistas pueden conducir al orgullo de quienes son tan ciegos que se consideran suficientemente santos como para ser salvados. O, igual de malas son las actitudes legalistas que pueden conducir al desánimo y la desesperación de aquellos que se dan cuenta de cuán lejos están de la norma divina. De cualquiera de las dos maneras, es una trampa que necesita ser evitada, especialmente en nuestra iglesia, donde la obediencia a la Ley es central en nuestra comprensión de lo que trata el evangelio. Se ha dicho: “No hay almuerzos gratis”; la idea es que, si recibes algo gratis, realmente no es gratis, porque de algún modo, en algún momento, tendrás que pagarlo.

La teoría de que nunca nada es realmente gratis se ha infiltrado entre los cristianos hasta el punto de que muchos tratan de ser merecedores de la salvación que Dios da, por medio de la obediencia a su voluntad. El legalismo, en el vocabulario cristiano, describe la actitud de aquellos que creen que su obediencia a Dios de algún modo los justificará.

Motivados a servir

Lee Filipenses 1:1; Santiago 1:1; y 2 Pedro 1:1. ¿Qué quieren decir Pablo, Timoteo, Santiago y Pedro cuando se presentan como siervos de Dios? ¿Cómo comprendemos estas ideas acerca de nosotros?

Los siervos, o esclavos, eran propiedad del amo, y obligados a trabajar bajo sus órdenes.



En el sentido cristiano, trabajar para el Maestro es una elección voluntaria. Dios nos ama mucho y no fuerza nuestra voluntad. Al usar esas palabras, Timoteo, Santiago y Pedro indicaban su completa identificación con Cristo y su causa. Estaban afirmando su servicio sin reservas a él como su Señor.

Estaban renunciando a su importancia, para que otros enfocaran solo a Jesús. En esta esclavitud, hay seguidores consagrados, leales y devotos que sirven con abnegación. El obrero efectivo le entrega a Dios el pasado, y acepta su poder para el presente y el futuro. Es decir, los libertados por Cristo se vuelven sus esclavos. Esto puede parecer extraño: que la liberación conduzca a la esclavitud, pero es tan cierta como el dicho: “Para estar espiritualmente llenos debemos vaciarnos continuamente”.



LECCIÓN 35

LAS OFRENDAS Y LA ADORACIÓNMiércoles 28 agosto, 2024

La Biblia no nos da un orden para el culto de adoración. Pero al parecer, hay al menos cuatro cosas presentes en los servicios de adoración. En el Nuevo Testamento esta lista incluye estudio/predicación, oración, música, y diezmos y ofrendas.

Tres veces al año, los hombres (y las familias) de Israel debían presentarse ante el Señor en Jerusalén. Y “ninguno se presentará ante el Señor con las manos vacías” (Deut. 16:16). En otras palabras, parte de la experiencia de adoración era devolver el diezmo y ofrendar. En Pascua, Pentecostés y la Fiesta de los Tabernáculos, los hijos de Dios llevaban sus diezmos y ofrendas. Es difícil imaginar que alguien llegara a esas fiestas con las manos vacías. (Deut.12:11). En otras palabras, para el antiguo Israel, la entrega de sus diezmos y ofrendas era una parte central de su experiencia de adoración. La adoración, la verdadera adoración, no es solo expresar en palabras, cánticos y oraciones nuestro agradecimiento y gratitud a Dios, sino también expresar ese agradecimiento y gratitud a Dios al llevar nuestras ofrendas a la casa del Señor. Ellos las llevaban al Templo; nosotros las traemos a la iglesia el sábado (*al menos como una forma de devolver nuestro diezmo y ofrendas*), un acto de adoración.



Lee 1 Crónicas 16:29; Salmo 96:8 y 9; y 116:16 al 18.

¿Cómo aplicamos los principios expresados aquí a nuestra propia experiencia de adoración?

Como hijos de Dios que tenemos la responsabilidad de administrar sus asuntos en la Tierra, es un privilegio, una oportunidad y una responsabilidad llevar nuestras ofrendas. Si el Señor nos ha dado hijos para criarlos, debemos compartir con ellos el gozo de llevar los diezmos y las ofrendas a la Escuela Sabática y a los cultos de la iglesia. En algunos lugares, la gente devuelve su diezmo en línea o por otros medios. Como sea que lo hagamos, la devolución de los diezmos y las ofrendas es parte de nuestra experiencia de adoración a Dios.

¿Cuál ha sido tu experiencia con el rol de devolver el diezmo y las ofrendas como parte de la adoración? ¿De qué forma esta práctica impacta tu relación con Dios?

Adoremos a Dios siempre. El conflicto sobre la adoración inicio en el corazón de lucifer. Y continuará hasta el fin de la gracia.

Oremos para que Dios nos ayude a adorarlo solo a él. (Apoc.13:4, 12,).



LECCIÓN 36

UNA VIDA QUE PUDO SER MÁS PODEROSA

Miércoles 4 septiembre, 2024

Autor: *Jesús Corona M.*

Hoy hablaremos de Nimrod. En la Biblia, Nimrod era el bisnieto de Noé por el linaje de Cus (Génesis 10:8). Se describe a Nimrod como el primero de los "hombres poderosos" que aparecieron en la tierra después del gran diluvio. Antes del diluvio, existían gigantes y hombres poderosos en la tierra, y "también después" (Génesis 6:4). Al examinar los textos bíblicos y otros documentos antiguos, queda claro que Nimrod era uno de estos hombres poderosos, y también hay pruebas de que era mucho más grande que el hombre promedio, es decir, un gigante.

En la Biblia se llama a Nimrod "un poderoso cazador delante del Señor". Nimrod estableció un gran reino que comprendía "Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar." (Génesis 10:9-10). Luego extendió su reino a Asiria, donde construyó las ciudades de "Nínive, Rehobot, Cala, y Resén" (versículos 11-12).

Es evidente que Nimrod era un hombre hábil y un líder ambicioso.



Además de ser el fundador de la abominable Babel y de muchas otras ciudades, Nimrod era un hombre poderoso con gran fuerza física y gran fuerza de voluntad. Si además era de estatura gigante, esa sería otra razón por la que la gente de su tiempo le seguiría, y por la que surgirían tantas leyendas en torno a él.

Lee Génesis 10:8-12 ¿Qué características encuentras en la vida de Nimrod?

“Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra.” Nimrod fue un gran hombre en su época; él comenzó a ser poderoso en la tierra. Nimrod estaba decidido a enseñorearse de sus vecinos. El espíritu de los gigantes de antes del diluvio, que llegaron a ser hombres poderosos y hombres de renombre. Cultivó ese espíritu de poder y supremacía. “Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.” (Génesis 6:4).

La ansiedad de poder de Nimrod no tenía límites. El nombre de Nimrod significa rebelión; los tiranos, autoritarios entre los hombres son rebeldes ante Dios. La raíz de nuestra desobediencia es en esencia dejar de recordar quien es Dios.

Mientras recordemos quien es Dios le serviremos de manera radical y gozosa. Cuando perdemos de vista la gracia y la misericordia de Dios. El egoísmo, orgullo y autosuficiencia hacen presa fácil de corazón.



Los peligros del poder son terribles. Y precisamente Nimrod ese “primer poderoso en la tierra” después del diluvio. Tuvo la influencia necesaria para promover el olvidarse del pacto de Dios de que la tierra nunca más sería destruida por agua.

Al estudiar estos versículos podemos alabar a Dios, pues es un Dios que tiene el control de este mundo, nada ni nadie pasa desapercibido para Él. Los que son escogidos y llamados por Dios, no son escogidos al azar, ni de manera aleatoria. Dios los conoce bien, sabe quiénes son, cuál es su familia, sus debilidades y fortalezas. Y cuando Dios escoge a alguien es con un propósito bien definido. “Ser bendición para todas las naciones de la tierra”.

Vuelve a leer la cita bíblica de Génesis 10:8-12. ¿Qué elementos encuentras en la vida de Nimrod que causaron su perdición y que también pueden ser un peligro latente para nosotros?

Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el (1) primer (2) poderoso en la tierra. Este fue (3) vigoroso cazador (4) delante de Jehová. Y fue el (5) comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne en la (6) tierra de Sinar. De esta tierra salió para (7) Asiria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala y Resén entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande" (Génesis 10:8-12).

Este personaje es tan importante para la historia posterior de "Babilonia, la grande" en el sentido religioso y político, que no se puede entender mucho del falso sistema religioso del Antiguo y Nuevo Testamento sin él.

Hay siete importantes verdades que nos entrega la Biblia sobre este hombre:

1. Fue el **primero** en establecerse como un **héroe** entre los hombres después del Diluvio (es interesante notar que el nombre "Nimrod" significa **rebelde** según el Diccionario de la Santa Biblia, p. 459).
2. "Poderoso" significa que ejercía gran fuerza sobre toda la región de Mesopotamia. En el hebreo, la palabra es "gis" y es traducido en la versión septuaginta del griego como "tirano". Recuerden que más tarde, funda Babel con la famosa torre que desafía a Dios".
3. "Vigoroso cazador", se convirtió en un héroe por su habilidad de cazar y proteger a los habitantes de las fieras que se iban multiplicando, después del Diluvio.
4. "Delante de Dios", el sentido es hacerle frente a Dios, mejor traducido "contra" del hebreo "paniyim".
5. "Fue el comienzo de su reino Babel" donde en el capítulo 11 se construye la torre de Babel, en desafío hacia Dios.
6. "Tierra de Sinar", el libro la **geografía Bíblica** menciona algo poco conocido, "En una época u otra, y por diferentes personas, Babilonia fue **designada por tres nombres**. En las referencias bíblicas más antiguas se llamaba **Sinar**... El nombre *Babilonia* fue tomado de la ciudad principal, **Babilón o Babel** ...



Este lugar era también conocido por: los hebreos como Erez Kasin, una variación de Kaldu, de donde viene la palabra griega **Caldea**, el nombre por el cual fue conocida toda la tierra durante el periodo griego.

7. "Salió para Asiria, y edificó Nínive" aquí vemos que pasó al área que le pertenecía a Asur, segundo hijo de Sem. Es una expansión territorial del gobierno de Nimrod. Así él es el fundador de los imperios babilónico y asirio. Estos son los hechos que nos entrega la Biblia y que podemos estar seguros. Lo demás viene de fuentes judías, babilónicas, griegas y romanas.

LECCIÓN 37

DIOS ESCUCHA

Miércoles 11 septiembre, 2024

Autor: *Jesús Corona M.*

Ismael, el primer hijo de Abraham, nació de Agar, la sierva egipcia de Sara, a instancias de la misma Sara. Ismael era un hijo de favor, entonces, pero como muchos de nosotros, su vida dio un giro inesperado. Ismael significa “Dios escucha” Pero si Dios escucha, él no tendría que haber casi muerto de sed en el desierto. Si Dios escucha, él no tendría que pasar por ninguna dificultad. No podría sufrir, no podría...

Lee Génesis 16:1 al 16. ¿Qué relevancia tiene el nacimiento de Ismael? ¿Te dice algo sobre el proceder de un “hijo que se desea”?

Cuando Saraí necesitó una mujer como madre sustituta, consideró a Agar como la persona idónea; pero cuando Agar quedó embarazada y comenzó a despreciar a Saraí, esta decidió “quitarse de la vista” a la esclava egipcia. Agar huyó de Abram y Saraí. El desprecio le dolía demasiado. Prefería la inseguridad y la soledad del desierto al dolor de las relaciones deterioradas entre ella y su ama. Es allí, en medio de su soledad y su frustración, cuando el Señor se manifiesta a Agar.



Allí se encuentra, cara a cara, con un Dios que la reconoce como suya, le devuelve la dignidad, le recuerda que tanto su vida como la del hijo que lleva en sus entrañas están en sus manos.

Imagino la sorpresa de Agar al escuchar la voz de un Dios que ella no conocía. El Dios de Abram era también su Dios. "A partir de entonces, Agar utilizó otro nombre para referirse al Señor, quien le había hablado. Ella dijo: 'Tú eres el Dios que me ve'" (Génesis 16:13, NTV). A veces actuamos como si Dios no estuviera viendo y guiando nuestra vida. A veces nos refugiamos en "desiertos" para huir del dolor y la frustración, en vez de alzar la mirada al cielo y recordar que Dios nos ve. Cuán diferente es enfrentar cada día sabiendo que estamos bajo la mirada del Altísimo, y que nuestra vida está en sus manos.

Lee Génesis 21:8-21 ¿Qué pensamientos crees que cruzaron por la mente de Ismael cuando él y su madre fueron expulsados de su hogar?

No sé qué ideas cruzaban por la cabeza de Ismael cuando escuchaba su nombre, pero sí sé qué ideas cruzan por las cabezas de la mayoría de los hombres del siglo XXI cuando sufren, cuando las cosas no van bien, cuando las cosas no salen como a ellos les hubiera gustado.

¿Dónde está Dios?

"Por qué esto me pasa a mí?" y "¿Qué hice para merecer esto?", son las típicas preguntas del ser humano (incluso de cristianos) cuando alguna situación lo incomoda.



En el caso de Ismael, la historia señala que sus problemas comenzaron con el nacimiento de Isaac. Hasta ese momento, él era el hijo de Abraham. Cuando "el hijo de la promesa" nace, la situación cambia radicalmente. De heredero, pasó a ser "el otro" Ismael no pidió nacer. No tuvo culpa por nada de lo que sucedió antes de su nacimiento, pero sí es responsable por la actitud de burla que tomó para con Isaac. Definitivamente, no debió ser nada fácil ser consciente de que todo lo que había creído durante los trece años de su vida se desplomaba con la llegada de Isaac. Dios escucha, pero no es un hada madrina que soluciona todos nuestros problemas sin importar lo que hagamos. Dios no está malcriando seres humanos arrogantes, pasándoles la mano por la cabeza a pesar de sus actitudes y acciones equivocadas. **Cada uno es responsable por las actitudes que toma.** Es natural que Ismael haya actuado así frente a Isaac, pero la decisión final de menospreciarlo y de tratarlo mal fue de él.

Logros de Ismael

Ismael creció hasta convertirse en un hábil cazador y experto arquero. Como prometió el Señor hizo fructificar a Ismael. Fue padre de doce príncipes que formaron las naciones árabes nómadas. A la muerte de Abraham, Ismael ayudó a su hermano Isaac a enterrar a su padre (Génesis 25:9). Ismael vivió hasta los 137 años.

Fortalezas de Ismael.

Ismael hizo su parte para ayudar a cumplir la promesa de Dios de prosperarlo.



Se dio cuenta de la importancia de la familia y tuvo doce hijos. Sus tribus guerreras finalmente habitaron la mayoría de los países del Medio Oriente.

Lecciones de vida.

Nuestras circunstancias en la vida pueden cambiar rápidamente y, a veces, para peor. Es entonces cuando debemos acercarnos a Dios y buscar su sabiduría y fortaleza. Podemos tener la tentación de amargarnos cuando suceden cosas malas, pero eso nunca ayuda. Solo siguiendo la dirección de Dios podemos superar esas experiencias del valle.

La historia corta de Ismael enseña otra lección valiosa. Es contraproducente hacer intentos humanos para implementar las promesas de Dios. En el caso de Ismael, condujo a la anarquía en el desierto: “Él [Ishmael] será un asno montés de un hombre; su mano será contra todos y la mano de todos contra él, y vivirá en enemistad contra todos sus hermanos.” (Génesis 16:12)



LECCIÓN 38

EVANGELISMO, UN ESTILO DE VIDA

Miércoles 18 septiembre, 2024

Autor: Joe A. Webb **Adaptado por:** Jesús Corona M.

Se ha dicho que el cristianismo no es solo la adhesión a un conjunto de creencias; también es una manera de vivir. Después de todo, lo que creemos impactará en nuestras elecciones y en la vida que tengamos.

También los que pretenden ser cristianos son ávidamente observados por otros que miran para ver si sus vidas se corresponden con las creencias que profesan. Aun si no es nuestra intención, los que nos observan aprenden de nosotros. Por eso, la pregunta importante no es: “¿Estamos influyendo en otras personas y les estamos transmitiendo cosas a ellos?”, sino más bien: “¿Cómo estamos influyendo sobre otros, y qué les transmitimos?” Aunque deberíamos recordar la importancia de nuestra influencia involuntaria sobre otros, también debemos ayudar a la gente a establecer una conexión entre la fe y el estilo de vida.

Hoy estudiaremos de qué manera el estilo de vida del cristiano puede demostrar la relevancia de la fe en la vida diaria.



Lee Juan 13:35. De acuerdo con Jesús, ¿de qué manera especial se identifican sus seguidores? ¿Qué significa eso en términos prácticos?

Jesús dijo que si nos amamos unos a otros los demás sabrán que somos sus discípulos. ¿Cómo lo sabrán? Porque el amor en acción los convencerá. El amor que tenemos por Jesús y por los demás creyentes determinará cómo respondemos a la voluntad de Dios y cómo nos tratamos mutuamente. Además, el amor y la preocupación que tenemos por los que están fuera del redil de Dios determinará cómo los tratamos a ellos. Este es el sermón que ellos verán, y que habla más alto que cualquier cosa que digamos.

Muchos padres han notado que, muy temprano en la vida, sus hijos desarrollan un “detector de hipocresía” interno, y que se sintoniza mejor a medida que crecen. Por lo tanto, debemos recordar que muchas de las personas con las que nos asociamos, y a quienes testificamos, también tienen esta habilidad muy desarrollada, y reconocen la diferencia entre una experiencia espiritual genuina y una mera profesión de espiritualidad.

¿Cómo habrías reconocido a los seguidores de Jesús en el siglo I?

Podrías reconocer a los sacerdotes y a los fariseos por la forma en que se vestían. Del mismo modo, reconocerías a los pescadores, a un agricultor, o a un soldado romano por su ropa. Pero ¿Cómo reconocerías a un cristiano?



Lee Mateo 9:36 al 38. Los sentimientos que expresó Jesús no se limitaban solo a un contexto específico y singular. ¿Qué estaba queriendo decir Jesús, y cómo se aplica eso a tu área inmediata?

La multitud que Jesús veía estaba angustiada y deprimida. Los guardianes que Dios había puesto a cargo de su bienestar espiritual habían descuidado su deber. En consecuencia, la gente estaba dispersa y descorazonada. Jesús tuvo compasión de ella, pues sabía que necesitaba un pastor espiritual. Entre quienes nos rodean, muchos están comprometidos con Jesucristo. Pero, muchos más necesitan con desesperación al Buen Pastor y deben ser alcanzados para Cristo. Jesús, los discípulos y algunos seguidores se ocuparon en la siega del evangelio; pero, a medida que la cosecha crecía, se necesitaban más segadores.

La invitación de Jesús a orar para que haya más obreros probablemente tenía la intención de conseguir que algunos seguidores se consideraran llamados a la siega; Dios comprende la necesidad de más obreros, y los suministrará.

La mayoría de las iglesias está rodeada por un campo tan grande para cosechar que no es práctico dejar la siega a unos pocos miembros. Cuando tengamos compasión por la gente que vive alrededor de nuestras iglesias, sentiremos la necesidad de orar para que el Señor envíe obreros y tal vez veamos que nosotros tenemos potencial como sembradores y segadores. Al concentrarnos en alcanzar a otros, es importante que repasemos nuestro potencial local de sembradores y segadores.



Estas personas locales, muchas de las cuales ya están buscando a Dios, serán impactadas para el bien por la compasión que les mostremos.

Lee Rom. 12:13; Hebreos 13:2. ¿Qué principio sobresale en nuestra tarea de testificación y alcance de otros para el evangelio?

Hay un dicho que se repite cuando hablamos de alcanzar personas para Cristo. Dice: “La gente no se interesa por cuánto sabemos hasta que sabe cuánto nos interesamos en ella”.

El punto es que podemos enseñar y predicar todo lo que queramos, pero si la gente no se siente comprendida, amada ni aceptada, nuestro testimonio será muy limitado, no importa cuán elocuente sea nuestra predicación o cuán razonable sea nuestra enseñanza. Esto nos lleva a la sencilla idea de la hospitalidad. Esta incluye las áreas de aceptación, bienvenida, cuidado, generosidad, bondad y amistad.

Estas cualidades tienen que ver con la manera en que Dios quiere que los cristianos se relacionen mutuamente y con los que procuran alcanzar para el Señor.

Examina Juan 17:11 al 19. ¿Qué revelan estos versículos acerca del lugar del cristiano en el mundo?

De estos versículos, podemos enumerar las siguientes verdades acerca de los discípulos de Jesús y su relación con el mundo:



1. Están en el mundo (vers. 11).
2. No son del mundo (vers. 14, 16).
3. No han de ser sacados todavía del mundo (vers. 15).
4. Jesús los envió al mundo (vers. 18).

Todos hemos nacido en este mundo y, mientras estemos aquí, Dios tiene una obra para que hagamos en él. Así como a sus primeros discípulos, Jesús nos ha enviado al mundo para presentar a toda la humanidad la promesa de salvación que él ofrece. El desafío, para cada uno, es el de ampliar nuestro campo misionero personal. Esto puede significar ajustar nuestro estilo de vida a fin de relacionarnos con más personas que no conocen a Jesús como su Salvador.

Esto no significa que debemos transigir en los principios, las convicciones, los valores, sino buscar oportunidades donde podamos interactuar con otros de manera que les permitamos llegar a ser amigos y, como resultado, seamos canales de la verdad de Dios.

A menudo invitamos a las personas a que vengan. Pero Jesús nos dijo que vayamos a ellos. De este modo, necesitamos preguntarnos si nos hemos retirado demasiado del mundo, y hemos perdido algunas oportunidades evangelizadoras.

LECCIÓN 39

CÓMO VENCER LA CODICIAMiércoles 25 septiembre, 2024

La codicia es un problema del corazón, y al igual que el orgullo y el egoísmo, a menudo pasa desapercibida; por eso puede ser tan mortal y engañosa. Ya es bastante difícil vencer los pecados que son obvios: la mentira, el adulterio, el robo, la idolatría, la transgresión del sábado. Pero estos son actos externos, cosas en las que tenemos que pensar antes de hacerlas. Pero ¿cómo hacer para superar los pensamientos equivocados? Eso se pone difícil.

Lee 1 Corintios 10:13. ¿Qué promesa encontramos aquí, y por qué es tan importante entender esto en el contexto de la codicia? Entonces, ¿cómo, con el poder de Dios, podemos estar protegidos contra este pecado peligrosamente engañoso? (Jer.17:9).

1. Tomar la decisión de servir a Dios y depender de él, y de ser parte de su familia. “Elijan hoy a quién servir [...]; que yo y mi casa serviremos al Señor” (Jos. 24:15).
2. Orar diariamente e incluir Mateo 6:13: “No nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por todos los siglos”. Cuando sientas codicia por algo que sabes que no deberías tener, ora por ello, reclamando las promesas de la Biblia para obtener la victoria, como 1 Corintios 10:13.



3. Estudiar la Biblia en forma regular. “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Sal. 119:11). Jesús abordó el problema de la humanidad con el pecado. Él fue tentado en todo, así como nosotros. Y, para poder resistir, pasó noches enteras en comunión de oración con su Padre. Y Jesús no dejó esta Tierra hasta que abrió camino con el ejemplo, y luego prometió poder para que cada persona tenga una vida de fe y obediencia, y desarrolle un carácter como el de Cristo.
4. Tenemos que practicar el dar para erradicar la codicia. Prov.21:26.

“Busquen al Señor mientras puede ser hallado, llámenlo en tanto que está cerca. Deje el impío su camino, y el hombre malo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, quien tendrá de él misericordia, y a nuestro Dios, que es amplio en perdonar” (Isa. 55:6, 7). Lee 1 Timoteo 6:6 al 10. En clase, den ejemplos de personas que, por amor al dinero, “fueron traspasados [ellos mismos y otros] de muchos dolores”. Hay muchos ejemplos, ¿verdad? ¿Cómo podemos encontrar el equilibrio correcto, sabiendo que necesitamos dinero para vivir, pero sin caer en la trampa de la que Pablo advierte aquí? ¿Qué otras cosas, además del dinero, podemos codiciar? ¿Cuál es la diferencia entre un deseo legítimo de algo y la codicia? ¿Cuándo podría un legítimo deseo de algo convertirse en codicia? ¿Qué consecuencias provocó la codicia en tu vida? ¿Qué lecciones aprendiste? ¿Qué podrías necesitar aprender de ellas?

Que nuestra oración sea, ¡Señor arranca la codicia de mi vida! Oremos.



LECCIÓN 40

SANTIAGO, EL HERMANO DEL SEÑOR

Miércoles 2 octubre, 2024

Autor: *Clinton Wahlen.*

Adaptado por: *Jesús Corona M.*

Santiago es autor de la carta que lleva su nombre y el mismo debe haber sido bien conocido en la iglesia, porque no hay más información específica en su carta que la que aparece en Santiago 1:1: “Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud”. Así podemos reducir nuestras opciones rápidamente. En el Nuevo Testamento hay cuatro personas llamadas Santiago: dos de los doce discípulos (Mar. 3:17, 18); el padre de Judas (otro de los doce, pero no el Judas Iscariote, Luc. 6:16), y uno de los hermanos de Jesús (Mar. 6:3). De estos cuatro, solo el hermano de Jesús vivió un tiempo suficiente para ser importante en la iglesia como para escribir tal carta. De esta manera, creemos que fue Santiago, el hermano de Jesús, quien fue el autor de este libro del Nuevo Testamento.

Como el hijo de un carpintero (Mat. 13:55), Santiago habría tenido más oportunidades educacionales que un campesino cualquiera. Su carta está entre los mejores ejemplos del griego literario del Nuevo Testamento.

Su vocabulario rico, su elegancia retórica, y su dominio del Antiguo Testamento solo es sobrepasado por la epístola a los Hebreos. Como su nombre aparece primero en la lista de los hermanos de Jesús, tal vez Santiago fue el hijo mayor de la familia. Sin embargo, el hecho de que Jesús le confiara el cuidado de su madre a Juan, el discípulo amado (Juan 19:26, 27), sugiere que sus hermanos no eran hijos de María, sino los hijos de José de un matrimonio anterior.

En el contexto del ministerio de Jesús, considera: “Cuando se enteraron sus parientes, salieron a hacerse cargo de él, porque decían: ‘Está fuera de sí’” (Mar. 3:21, NVI; ver también Juan 7:2-5). ¿Qué nos dicen estos textos acerca de cómo percibía a Jesús su propia familia? ¿Qué lecciones podemos obtener para nosotros, si alguna vez quienes nos aman nos entienden mal?

“Era un concepto falso de la obra del Mesías y una falta de fe en el carácter divino de Jesús, lo que había inducido a sus hermanos a instarle a presentarse públicamente al pueblo en ocasión de la fiesta de las cabañas” (DTG 449). **Santiago, el creyente.**

Lee 1 Corintios 15:5 al 7, y Hechos 1:14. ¿Qué nos dicen acerca de los cambios que se produjeron en Santiago?

Jesús se les apareció a muchos después de su resurrección, incluyendo a Pedro y “los doce” (menos Judas Iscariote). Luego se apareció a más de quinientas personas a la vez.

Santiago, aparentemente, no estuvo en esta reunión con los quinientos; Jesús se le apareció separadamente, y esta aparición debe haber sido muy especial, porque se la menciona específicamente. La Biblia no dice qué sucedió en ella. Debe haber hecho un gran impacto sobre él, pues Santiago llegó a ser un fiel seguidor de Jesús, y un líder influyente en la iglesia.

¿Qué más sabemos acerca de Santiago? Hech. 12:16, 17; 15:13, 14, 19; 21:17-19: Gál. 1:18, 19; 2:9. Santiago rápidamente llegó a ser un personaje destacado en la iglesia de Jerusalén. Después que un ángel lo rescató de la prisión (44 d. C.), Pedro quiso que Santiago supiera todo lo que le había sucedido a él (Hech. 12:17). Cinco años más tarde, Santiago presidió el concilio de Jerusalén y anunció la decisión de los hermanos. Pablo lo menciona primero, antes de Pedro y Juan, en su lista de las “columnas” en Jerusalén (Gál. 2:9).

Varios años después de este evento (58 d. C.), cuando Pablo trajo la ofrenda para los pobres de Jerusalén de las diversas iglesias, los delegados de cada iglesia a su vez entregaron las ofrendas a los pies de Santiago (ver Elena G. de White, *Sketches From the Life of Paul*, pp. 208, 209). Santiago parece haber gozado de alta estima durante muchas décadas después de la muerte de los apóstoles.

En realidad, se desarrollaron muchas leyendas acerca de su piedad que se lo recuerda como “Santiago el justo”. Así, a pesar de comenzar con muchas dudas acerca de Jesús, Santiago terminó siendo un gigante espiritual en la iglesia primitiva.

Santiago y Jesús

Santiago tuvo la oportunidad de observar a Jesús cuando era niño, joven y adulto. Luego, en algún momento Santiago no solo creyó en Jesús como el Mesías sino llegó a ser un líder de los cristianos en Jerusalén. Y, no obstante, Santiago no se llama a sí mismo hermano, sino “siervo” (Sant. 1:1) de Jesús.

Claramente, Santiago aprendió humildad y sabiduría verdadera. No sorprende, que estos también sean temas importantes en su carta (ver Sant. 1:9-11, 21; 3:13-18; 4:6-10).

Compara los siguientes pasajes y resume lo que tienen en común:

- **Sant. 1:22 con Mat. 7:24-27.**
- **Sant. 3:12 con Mat. 7:16.**
- **Sant. 4:12 con Mat. 7:1.**

Se ha reconocido ampliamente la afinidad que tiene la carta de Santiago con las enseñanzas de Jesús, y específicamente con el Sermón del Monte. “La influencia penetrante de Jesús subraya toda la enseñanza de Santiago” (Davids, *The Epistle of James*, p. 50). Al comparar cuidadosamente Santiago con los Evangelios, parece que esta carta no depende de ninguno de ellos. Más bien, Santiago escribe desde un conocimiento íntimo y personal con las enseñanzas de Jesús, que siempre inspiró a sus oyentes a tener fe y los desafió a ejercerla. Al estudiar la carta de Santiago, encontraremos un enfoque similar. Santiago no se contenta con una fe débil, sin frutos o vacilante. La fe domina la primera parte de la carta, y Santiago muestra cómo su cualidad vital subyace una relación crucial con Cristo.



LECCIÓN 41

EL PROFETA DESOBEDIENTE

Miércoles 9 octubre, 2024

Autor: *Jesús Corona M.*

La historia de Jonás, este mensajero poco usual de Dios, es una de las mejor conocidas de la Biblia. El profeta había sido enviado por Dios para amonestar a Nínive de su destrucción próxima. Él sospechó que este pueblo no hebreo podría arrepentirse de sus pecados y que Dios podría perdonarlos. Siendo un profeta verdadero, Jonás sabía que el plan de Dios era salvar a Nínive, no destruirla.

Tal vez por esto al principio trató de escapar. A causa de fuerzas más allá de su control, sin embargo, Jonás cambió su decisión y obedeció la orden de Dios. En respuesta a la predicación de Jonás, toda la ciudad creyó el mensaje y se arrepintió de una forma en que, desafortunadamente, Israel y Judá no lo hicieron. Jonás, entretanto, tenía una cantidad de lecciones importantes que aprender.

La historia muestra cómo Dios pacientemente le estaba enseñando a este profeta intolerante y obstinado de qué tratan la gracia, la misericordia y el perdón. No se sabe mucho acerca de Jonás y de su pasado familiar.



En 2 Reyes 14:25 nos dice que vivía en la parte norte de Israel; ministró durante el siglo octavo a.C. El mismo texto revela que Jonás predijo una expansión territorial del reino de Israel.

¿Por qué consideras que Jonás rehusaba cumplir el mandato de Dios de ir a Nínive a predicar? Jonás 1:2-3

Nínive era una de las tres grandes ciudades de Asiria, un país importante situado junto al río Tigris. Siendo que Dios es el Señor de todas las naciones y todos los pueblos son responsables ante él (Amós 12), envió a su siervo Jonás para advertir a los ninivitas de la destrucción inminente. El mandato de Dios registrado en Jonás 1:2 es “pregona contra ella”, que también puede ser traducido como “predícale a ella”. La crueldad de los asirios era notoria. Como un siglo antes, el profeta Nahúm llamó a Nínive “ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapiña” (Nah. 3:1). Jonás fue enviado a entregarle un mensaje de Dios. Entre otras cosas, tal vez el temor a los odiados asirios fue lo que motivó la actitud de Jonás. Cuando Dios le dijo que viajara hacia el este a Nínive, el profeta rehusó y trató de huir al oeste por barco a Tarsis.

Al principio, todo pareció ir bien para Jonás, pero entonces Dios envió una gran tormenta contra el barco, para enseñar a su siervo la lección de que nadie puede esconderse de Dios. También Dios quería detener la huida de Jonás con la fuerte tempestad que amenazó con un naufragio. Los marineros invocaron a sus dioses pidiendo ayuda.



A causa de la severidad de la tormenta, sintieron que alguien debió haber provocado la ira de los dioses. Echaron suertes para decidir quién sería el primero en ofrecer información acerca de sí mismo que expusiera tal ofensa. Para echar suertes, cada persona llevaba una piedra o un marcador de madera identificable. Estos objetos los ponían en un recipiente, lo sacudían, hasta que uno de los elementos salía. La suerte cayó sobre Jonás, que confesó su pecado y pidió a los marineros que lo arrojaran al mar.

Algunas veces se necesita una experiencia terrible para que abramos nuestros corazones a Dios, para darnos cuenta de que él es nuestra única esperanza, nuestra única salvación.

Medita en una experiencia que hayas tenido en la que hayas visto claramente la mano de Dios obrando en tu propia vida. ¿Por qué es tan fácil olvidar la manera en la que Dios te guio, aun milagrosamente, especialmente cuando surgen nuevas pruebas?

Lee Jonás 3:4-10 ¿Qué se nos dice aquí acerca de la importancia del arrepentimiento? El mayor logro de la carrera profética de Jonás fue el arrepentimiento de la ciudad. Después de los marineros, los ninivitas fueron el segundo grupo en este libro de personas no hebreas que se volvieron a Dios, y todo a causa de la interacción con este imperfecto mensajero de Dios. El resultado fue asombroso. Humillado ante Dios, el pueblo se vistió de saco y cilicio, puso ceniza sobre su cabeza y ayunó. Todas estas eran señales externas de tristeza y arrepentimiento.



Lee Jonás 4. ¿Qué lecciones importantes necesitaba aprender Jonás? ¿Cómo se revela aquí su propia hipocresía?

Jonás 4, revela algunas cosas asombrosas acerca del profeta. Parece preferir la muerte antes que presenciar la gracia y el perdón de Dios. Aunque antes Jonás se había alegrado en su liberación de la muerte (Jon. 2:7-9), ahora que Nínive vive él prefiere morir (Jon. 4:2, 3). En contraste con Jonás, se presenta a Dios en la Biblia como alguien que “no quiero la muerte del impío” (Eze. 33:11). Jonás y muchos de sus compatriotas se alegraron por las misericordias especiales a Israel, pero deseaban solo la ira sobre sus enemigos. Tal dureza de corazón es reprendida severamente por el mensaje del libro.

¿Cuáles son algunas de las lecciones que podemos aprender de los errores de Jonás? ¿Cómo compromete nuestro testimonio cristiano el prejuicio?

Se ha observado correctamente que el libro de Jonás es un manual de cómo *no* ser un profeta. Jonás fue un profeta de espíritu rebelde y prioridades equivocadas. No podía controlar su deseo de venganza. Tenía una mente estrecha y era de mal genio. En lugar de alegrarse por la gracia que Dios mostraba también a los ninivitas, Jonás permitió que su orgullo egoísta y pecaminoso lo hiciera resentido. Las últimas palabras de Jonás son un deseo de muerte (Jon. 4:8, 9), mientras las últimas palabras de Dios son una afirmación de su inmensurable gracia, una afirmación para vida.



El libro de Jonás tiene un final abierto. Sus últimos versículos confrontan a los lectores con una pregunta importante que queda sin respuesta del autor:

El milagroso cambio de corazones en Nínive, **¿resultó en un cambio radical en el corazón de Jonás?**



LECCIÓN 42

EL VALOR DE LOS INFORMES EN LA EVANGELIZACIÓN

Miércoles 16 octubre, 2024

Autor: Joe A. Webb

Adaptado por: Jesús Corona M.

El gran crecimiento de la iglesia primitiva ha provocado muchos estudios del libro de los Hechos de los apóstoles. En consecuencia, se han examinado muchas áreas de la vida de la iglesia a la luz del libro, áreas como: crecimiento de la iglesia, misiones extranjeras, administración eclesiástica y evangelismo. Aunque se ha obtenido mucho de Hechos sobre estos temas, hay otras áreas, tales como los informes, que no han recibido la atención que merecen.

Los informes que aparecen en los Hechos se edifican sobre los informes dados en los evangelios, y muestran que esta actividad importante de la iglesia tuvo un gran impacto para el éxito de la testificación y la evangelización. Dicho en forma sencilla, necesitamos saber qué sucede, qué funciona y qué no. Como un informe de las actividades misioneras de la iglesia primitiva, el libro de los Hechos de los apóstoles está lleno de lecciones para nosotros hoy.

Lee Números 13:17 al 33. Los doce espías vieron las mismas cosas; ¿por qué solo dos de los doce respondieron positivamente? ¿Qué lección obtenemos de este incidente para nosotros?



Aunque Dios les había prometido que poseerían la tierra, algunos de los espías no estaban seguros. Josué y Caleb dieron un buen informe y sugirieron que fueran de inmediato a poseerla (vers. 30). Otros, que vieron lo mismo, dieron un mal informe: destacaron los obstáculos, y sugirieron volver a Egipto. Al dar informes, debemos procurar revelar la voluntad de Dios a la luz de sus bendiciones. No informaremos cuán bien hacemos las cosas, sino cuán bien hacemos la voluntad de Dios (ver Mat. 7:21).

Los últimos modelos de evangelización pueden atraparnos, y medir nuestros éxitos por cuán bien estamos en comparación con otras iglesias. Podemos estar más interesados en aparecer como exitosos que en buscar la voluntad de Dios para nuestra iglesia, y seguirla por su gracia. Es un desafío hoy, cuando nos bombardea una lista de “mejores” formas de alcanzar a otros.

En el informe de los espías, Josué y Caleb vieron los obstáculos para tomar la tierra, pero conocían la voluntad de Dios. Por eso, informaron que poseer la tierra era posible. Pero, los espías que no pensaban en la voluntad de Dios presentaron un informe negativo, para convencer a la gente de que volver a Egipto era una opción mejor.

Lee Hechos 11:1 al 18.

¿Cómo respondió la iglesia de Jerusalén al informe que dio Pedro de la obra entre los gentiles? ¿Cómo pueden resultar importantes para nosotros hoy esos principios?

Se había criticado a Pedro por aventurarse a testificar fuera de los círculos judíos; pero, como resultado del informe de Pedro a la iglesia de Jerusalén, las críticas cesaron y los creyentes judíos glorificaron a Dios.

Hoy no es fácil comprender los problemas de ese entonces. El evangelio debía ir a todos, judíos y gentiles, aunque “al judío primeramente” (Rom. 1:16). Todos sabían eso. No obstante, en el contexto del libro de los Hechos, la idea de que las promesas del Pacto se extendieran a los gentiles requería un cambio grande en el pensamiento judío. Pero, por los informes de la actividad de Dios, los feligreses obtuvieron una nueva comprensión del deseo de Dios de salvar a la gente en todas partes, aun cuando siempre había sido el plan de Dios salvar a todos los que querían ser salvos (Efe. 1:1-4; Isa. 53:6; Heb. 2:9). Podemos leer en dos minutos el informe de Pedro registrado en Hechos 11:1 al 18. Suponemos que su informe, y las preguntas y respuestas, tomaron más tiempo.

Además, aunque Pedro se refiere a sí mismo durante todo el informe, y aunque algunos miembros habrán dicho: “Muy bien hecho, Pedro”, toda la gloria fue dada a Dios, y los líderes de la iglesia fueron estimulados a comprender que la comisión evangélica a todo el mundo sería una realidad. Algunos vacilan en dar informes exitosos porque piensan que es una forma de alardear por logros humanos. Sin embargo, al informar fielmente se glorifica a Dios, y la iglesia se fortalece en la fe y sigue trabajando para él. Es cierto que a veces alguno puede informar con una motivación poco honorable.



Esto no debe detener a los creyentes humildes de compartir las cosas poderosas que Dios ha hecho por medio de ellos al ser testigos y evangelistas para él. Si se hace con humildad, entusiasmo y amor por las almas, los informes pueden animar mucho a otros feligreses para que participen en la obra de la evangelización y de la ganancia de almas.

Si quitáramos los informes de las actividades evangelizadoras de Hechos, ¿qué información entusiasta y animadora nos perderíamos que aparece en los siguientes versículos: Hechos 5:14; 8:4, 12; 11:21; 14:21?

El rápido crecimiento que se informa en Hechos sucedió gracias al poder del Espíritu Santo. Recordando la promesa que les dio Jesús, los creyentes realizaron actividades que produjeron esos resultados. Estaban concentrados en lo que querían lograr y en cómo lograrlo. Se informa que, por medio de la predicación del evangelio, multitudes se volvieron al Señor y fueron bautizadas como parte del proceso de discipulado.

Esto subraya la importancia de informar los resultados y las actividades con tanto detalle cómo se pueda, aunque la Biblia registra los resultados de la testificación y la evangelización más que los detalles de las actividades mismas. Esos primeros misioneros fueron por todas partes, predicando a Jesús y su reino. Por los resultados informados, suponemos que hicieron invitaciones poderosas a sus oyentes. Esta predicación y esta apelación continuas produjeron el crecimiento de la iglesia registrado en los Hechos.



No siempre se ha visto la importancia de informar las actividades de evangelización y de testificación, y sus resultados, y por eso no se hace. En todas las áreas de nuestra vida, lo que se ve como una pérdida de tiempo no recibe mucha atención. Por lo tanto, hay que demostrar la importancia de informar. Es decir, los feligreses necesitan ver lo que está logrando la evaluación de los informes.

En la mayoría de las áreas de la vida, una comunicación efectiva es clave para la comprensión y la armonía. En la iglesia, los informes de las actividades y sus resultados son una parte vital de la comunicación interna. A veces hay mucha actividad, pero solo los que participan en ella saben lo que sucede. Por esto, hay quejas entre los dirigentes de los ministerios de que no hay interés en lo que hacen. Esto pasa si los líderes no comparten sus metas con la iglesia, y si no informan de sus actividades



LECCIÓN 43

¿DÓNDE ESTÁ LA TESORERÍA?

Miércoles 23 octubre, 2024

Lee **Malaquías 3:10**.

¿Qué podemos aprender de este versículo acerca de a dónde debería ir nuestro diezmo?

Aunque no se dan instrucciones específicas en el texto, es evidente que el pueblo de Dios sabía lo que él quería decir con la palabra “alfolí”, o “tesorería”. Dios sí incluye en sus instrucciones: “Haya alimento en mi casa”. Su pueblo entendía que la casa de Dios inicialmente fue el Santuario, la tienda minuciosa que se erigió por instrucciones específicas dadas a Moisés en el Monte Sinaí. Más adelante, cuando Israel vivió en la Tierra Prometida, la ubicación central fue primero en Silo y luego, de manera más permanente, en el Templo de Jerusalén.

Lee **Deuteronomio 12:5-14**. Estos versículos no indican que los hijos de Dios podían decidir a discreción dónde depositar su diezmo. **¿Qué principios podemos tomar de estos versículos para nosotros hoy?**

Como miembros de la familia de Dios, queremos entender y practicar su voluntad con respecto a qué hacer con nuestro diezmo.

En el relato bíblico, aprendemos que tres veces al año la Pascua, el Pentecostés y la Fiesta de los Tabernáculos (Éxo. 23:14–17) el pueblo de Dios debía viajar a Jerusalén para llevar personalmente sus diezmos y ofrendas, y para alabar y adorar a Dios. Después los levitas distribuían el diezmo entre sus hermanos por toda la tierra de Israel (ver 2 Crón. 31:11–21; Neh. 12:44–47; 13:8–14). En armonía con este principio bíblico de la tesorería/alfolí, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha designado a las asociaciones, las misiones y las uniones de iglesias locales como tesorerías en nombre de la iglesia mundial, y de las cuales se paga el ministerio/la obra eclesiástica. Para comodidad de los miembros de iglesia, el diezmo se lleva a la iglesia local, donde, como parte de su experiencia de adoración, los miembros depositan sus diezmos y ofrendas; aunque algunos utilizan las donaciones en línea.

Los tesoreros locales luego envían el diezmo a la tesorería de la Asociación. Este sistema de administración del diezmo, delineado y ordenado por Dios, ha permitido que la Iglesia Adventista del Séptimo Día tuviera un impacto global y creciente en el mundo.

Dios nos pide que llevemos el diezmo y la ofrenda al alfolí. Y esto lo hacemos cada sábado cuando entregamos al Señor la parte que a él le corresponde. ¡Qué privilegio tan grande tenemos de agradecer sus bendiciones! ¡Que oportunidad tenemos de participar en la obra de Dios!

Imagínate si todos decidieran dar el diezmo a quien quisieran, en detrimento de la propia Iglesia Adventista.



¿Qué pasaría con nuestra iglesia? Por ende, ¿por qué esa práctica es una mala idea y es contraria a las Escrituras?

Oremos para que Dios nos permita hasta cuando él nos indique participar con nuestros diezmos y nuestras ofrendas. (Heb.7:8)



LECCIÓN 44

PROBLEMAS CON LA DEUDA

Miércoles 30 octubre, 2024

AUTOR: G. Edward Reid

Una definición de deuda es “vivir hoy de lo que esperas ganar en el futuro”. Hoy la deuda parece ser una forma de vida, pero no debería ser la norma para los cristianos. Los estudios muestran que hay tres razones principales por las que la gente se encuentra en dificultades económicas. Se enumeran aquí en orden de mayor frecuencia.

La primera es la ignorancia. Muchas personas, incluso las instruidas, son analfabetas financieramente hablando. Simplemente, nunca estuvieron al tanto de los principios bíblicos (ni de los seculares) acerca de la administración del dinero. ¡No obstante, hay esperanza! Esta lección brindará un esquema sencillo de estos principios y cómo aplicarlos.

La segunda razón de las dificultades financieras es la codicia o el egoísmo. En respuesta a la publicidad y al deseo personal, la gente simplemente vive por encima de sus posibilidades. No está dispuesta a vivir con lo que realmente puede pagar. Muchos de estos también creen que son demasiado pobres para diezmar. Por consiguiente, viven sin la sabiduría y la bendición prometidas por Dios (ver Mal. 3:10, 11; Mat. 6:33).



Hay esperanza para estas personas también, pero se requiere un cambio de corazón y un espíritu de contentamiento.

La tercera razón por la que la gente tiene dificultades económicas es la desgracia personal.

Es posible que haya experimentado una enfermedad grave sin un seguro de salud adecuado. Quizá la haya abandonado un cónyuge derrochador. Un desastre natural pudo haber acabado con sus posesiones o pudo haber nacido y crecido en la más absoluta pobreza. También hay esperanza para esta gente. Aunque su camino será más difícil, los problemas pueden superarse. Se puede lograr el cambio con el apoyo de amigos cristianos, la orientación o la asistencia de consejeros piadosos, con trabajo denodado sumado a una buena educación, y la bendición y la providencia de Dios. Sea cual sea la razón, aun cuando sea culpa de la persona, la deuda se puede aliviar.

Sin embargo, los endeudados necesitarán hacer algunos cambios en su vida, sus gastos y sus prioridades financieras. *“Decídase a no incurrir nunca más en otra deuda. Niéguese mil cosas antes que endeudarse.*

Durante toda su vida usted se ha estado metiendo en deudas. Evítelo como evitaría la viruela. *“Haga un pacto solemne con Dios prometiendo que mediante su bendición pagará sus deudas y luego a nadie deberá nada, aunque viva solamente de gachas y pan. [...]*



No vacile, no se desanime ni se vuelva atrás. Niéguese a complacer su gusto, niéguese a satisfacer la complacencia del apetito, ahorre sus centavos y pague sus deudas. *Elimínelas tan pronto como sea posible.* Cuando nuevamente sea un hombre libre, no debiendo nada a nadie, habrá alcanzado una gran victoria” (CMC 252;

Lee 1 Timoteo 6:6 al 9. ¿Qué señala Pablo aquí, que todos debemos tomar en cuenta? ¿Qué significan estas palabras para ti y de qué manera puedes cumplir mejor lo que la Palabra nos enseña aquí?



LECCIÓN 45

UN PROFETA CON MUCHAS PREGUNTAS

Miércoles 6 noviembre, 2024

Autor: Zdravko Stefanović **Adaptado por:** Jesús Corona M.

Habacuc presencié injusticias, violencia y mal. Aun peor, Dios pareció guardar silencio en medio de todo, aunque le pidió a Habacuc que confiara en sus promesas. El profeta no vivió para ver el cumplimiento de esas promesas; no obstante, aprendió a confiar en ellas, de todos modos. Su libro comienza con una queja a Dios, pero termina con uno de los himnos más hermosos de la Biblia. Como Habacuc, debemos esperar con fe hasta el momento cuando el mundo sea “lleno del conocimiento de la gloria de Dios, como las aguas cubren el mar”.

Lee Habacuc 1:2-3; 12-17 ¿Cuáles son las preguntas que el profeta le dirige a Dios?

Aunque su situación es, por supuesto, diferente de la nuestra, ¿cuán a menudo nos encontramos haciendo estos mismos tipos de preguntas? ¿Cómo podemos aprender a confiar en la bondad y justicia de Dios cuando el mundo parece estar tan lleno de maldad e injusticia? ¿Cuál es nuestro único recurso?



Habacuc es singular entre los profetas porque no habló por Dios a la gente, sino más bien habló a Dios *acerca* de la gente.

El profeta comienza su lucha por comprender los propósitos de Dios con un clamor de perplejidad: “¿Hasta cuándo, oh Jehová?” En la Biblia, esta pregunta es típica de un lamento (Sal. 13:1; Jer. 12:4). Implica una situación de crisis de la cual el orador busca liberación. La crisis acerca de la cual Habacuc pide ayuda es la violencia que satura a la sociedad. La palabra hebrea para “violencia” es *hamas*, y se usa seis veces en el libro de Habacuc. El término implica actos de daños, tanto físicos como morales, infligidos a otros (Gén. 6:11).

Siendo profeta, Habacuc sabe bien cuánto ama Dios la justicia y odia la opresión; de manera que quiere saber por qué Dios permite que la injusticia continúe. Él observa violencia y quebrantamiento de la ley por todos lados, y parece que los malvados triunfan sobre los justos. Los poderosos pervierten la justicia, como sucedió en el tiempo de Amós (Amós 2:6-8), y como ocurre tan a menudo hoy. La respuesta de Dios revela sus planes futuros.

El Señor usará el ejército de Babilonia para castigar al pueblo. Este anuncio sorprende al profeta. Él no esperaba que Dios usara un ejército tan cruel para disciplinar a Judá. En el versículo 8 la caballería babilónica se compara con un leopardo, un lobo y un águila, tres depredadores cuya velocidad y poder producen muerte violenta a sus presas.



La cruel arrogancia de Babilonia no reconoce responsabilidad, no busca arrepentimiento, no ofrece reparación. Viola el orden más fundamental de la vida creada. Se le dice a Habacuc que Dios usará al ejército de Babilonia como “vara de mi [de Dios] ira” (Isa. 10:5, NVI). El castigo ocurrirá en tiempos de la vida de Habacuc (Hab. 1:5).

Lee Habacuc 2:2 al 4. ¿Qué esperanza se presenta aquí?

Habacuc 2:2 al 4 es uno de los pasajes más importantes en la Biblia. El versículo 4, específicamente, expresa la esencia del evangelio, el fundamento del versículo que inició la Reforma Protestante. Por medio de la fe en Jesucristo recibimos la justicia de Dios; se nos acredita con la justicia de Dios mismo. Su justicia llega a ser la nuestra.

Esto es lo que se conoce como *justificación por la fe*. Habacuc 2:4 presenta un agudo contraste entre el fiel y el orgulloso. La conducta de cada grupo determina su suerte: el arrogante fracasará, mientras que el justo vivirá por fe. La palabra hebrea para *fe* (*emuna*) se traduce mejor como “fidelidad”, “constancia”, “responsabilidad”. Aunque el que vive por fe no se salva por sus obras, sus obras muestran que vive por fe.

Su fe se revela en sus obras y así se le promete a esa persona la vida eterna. La respuesta de Dios a la pregunta de Habacuc en Habacuc 1:17, como está registrada en el capítulo 2, continúa en la forma de un canto que se burla del orgulloso opresor.

No menos de cinco ayes (Hab. 2:6, 9, 12, 15, 19) afirman el mensaje de que la suerte de Babilonia está sellada. El castigo del enemigo estará en armonía con el principio de “medida por medida”. Lo que el malvado hace a su víctima, al final, le será hecho a él. Cosecharán lo que sembraron, porque Dios no puede ser burlado por los orgullosos seres humanos (Gál. 6:7)

Lee Habacuc 3. ¿Qué hace aquí Habacuc, y por qué eso es tan importante, especialmente dadas las difíciles circunstancias y preguntas serias que afronta?

Habacuc expresa su aceptación de los caminos de Dios en una oración puesta con música (Hab. 3:19). Siendo plenamente consciente del poder de Dios, le pide al Señor que recuerde su misericordia cuando comience el juicio. El profeta reverentemente evoca informes de los grandes actos de Dios en el pasado y ora para que traiga la redención ahora. Parece ubicarse en medio de los tiempos. Con un ojo mira hacia atrás al acontecimiento del Éxodo, mientras que con el otro mira hacia adelante al día del Señor. Anhela una demostración del poder de Dios en su situación presente. El himno del capítulo 3 describe poéticamente la liberación de Israel de la esclavitud egipcia efectuada por Dios. Lo que sucedió en el tiempo del Éxodo es un anticipo del gran día del juicio. Los piadosos no deben estar ansiosos acerca del día del Señor, sino que deben esperar, perseverar y regocijarse con la esperanza que tienen. El himno también es una celebración del poder, la gloria y la naturaleza victoriosa de Dios. Se describe al Señor como soberano sobre toda la tierra. La revelación de su gloria es comparable con el esplendor de una salida del sol (Hab. 3:4).



Dios juzga a las naciones opresivas; no obstante, al mismo tiempo trae la redención a su pueblo en sus “carros de victoria” (Hab. 3:8). Superficialmente, el poder de Dios no siempre es visible, pero la persona de fe sabe que Dios está allí, no importa qué ocurra. Habacuc nos invita a mirar con expectativa la salvación de Jehová, cuando él establecerá su justicia sobre la tierra y llenará el mundo con su gloria. Al cantar alabanzas al Señor, el pueblo de Dios se anima mutuamente (Efe. 5:19, 20; Col. 3:16) a meditar en las acciones pasadas de Dios y a esperar el futuro glorioso. El ejemplo mismo de Habacuc demuestra cómo uno puede perseverar viviendo con esa visión.

Las palabras finales de Habacuc (Hab. 3:16-19) expresan la respuesta del profeta a la revelación del poder y la bondad de Dios. Una nueva mirada a los actos salvíficos de Dios le da valor a Habacuc mientras espera el ataque del enemigo.

El temor conmueve su ser más íntimo mientras espera que caiga el juicio divino sobre su nación. La invasión puede resultar en la devastación de las higueras y los olivos, junto con los granos, vides y ganado. Pero la firme fe del profeta permanece inmovible porque él tuvo una visión del Dios viviente. Basado en sus experiencias pasadas, Habacuc conocía la fidelidad absoluta de Dios. Por esto se resignaba a los propósitos presentes de Dios (Hab. 3:16-19). A pesar de todas las circunstancias desfavorables, el profeta está decidido a poner su confianza en Dios y en su bondad, no importa cuán desesperada parezca su situación.

Habacuc espera con confianza y fe, aun cuando no haya señales inmediatas de salvación. Es un profeta que, por medio del diálogo, las reprensiones y un himno de alabanza, ha instruido a los fieles a través de los siglos a desarrollar una fe viviente más profunda en el Redentor. Por su propio ejemplo, anima a los piadosos a dialogar con Dios, a probar su lealtad hacia él en tiempos duros, a desarrollar la esperanza en Dios, y también a alabarlo.

Habacuc cierra su libro con una actitud de fe bellamente expresada: no importa cuán dura sea la vida, se puede encontrar gozo y fortaleza en Dios. El mensaje básico del libro señala la necesidad de esperar con paciencia la salvación de Dios cuando la opresión parece no tener final.

El tema de “esperar en el Señor” domina el libro de Habacuc. ¿Cuán relevante debe ser ese tema especialmente para nosotros, como adventistas, ya que nuestro mismo nombre expresa nuestra fe en la venida de Jesús?



LECCIÓN 46

EL PROFETA QUE ANUNCIA EL DÍA FINAL

Miércoles 13 noviembre, 2024

Autor: *Zdravko Stefanović* **Adaptado por:** *Jesús Corona M.*

Si los libros de los profetas estuvieran en orden cronológico, Sofonías estaría entre Isaías y Jeremías. Durante el reinado de Manasés, el más impío de los reyes de Judá, la predicación de Sofonías apoyó a Jeremías, y juntos iniciaron un reavivamiento en el reinado de Josías, nieto de Manasés.

La predicación de Sofonías condenó la corrupción que había en la sociedad judía. Señaló la necesidad de arrepentimiento basada en el hecho de que el amor de Dios todavía llamaba a su pueblo a la humildad y a la fidelidad. Su mensaje era doble: hay una amenaza de juicio inminente y universal, que incluirá hasta al pueblo de Dios; y, no obstante, también se promete que los salvados de todas las naciones se unirán al remanente de Israel en servir a Dios y gozar de sus bendiciones.

El estudio de hoy mostrará que el mensaje de Sofonías todavía interesa a quienes proclaman el mensaje de esperanza a un mundo caído.

Lee Sofonías 1:14 al 18. ¿qué cuadro se presenta acerca del “día de Jehová”?



El punto focal del mensaje de Sofonías es el “día de Jehová” (Sof. 1:7). Para los profetas bíblicos, el día de Jehová se refiere a un período específico de tiempo en el cual Dios interviene en los asuntos humanos a fin de salvar y juzgar. La mayor parte de la gente en el antiguo Israel creía que en ese día Dios salvaría y exaltaría a Israel mientras que las naciones enemigas serían destruidas para siempre. Para gran sorpresa de quienes escuchaban, el profeta declaró que el día de Jehová sería un día de condenación hasta para el pueblo de Dios (Sof. 1:1-5), porque habían pecado contra él (Sof. 1:17). Sofonías iguala el juicio venidero con la eliminación de toda vida en los días del gran diluvio (Gén. 6-8). El *catálogo de muerte* en Sofonías 1:2 y 3 está dispuesto más o menos en orden inverso al orden original de la creación: la humanidad, los animales terrestres, las criaturas del aire, y las del mar (comparar con Gén. 1:20-27).

El profeta advirtió a la gente que no podría comprar una escapatoria del juicio (Sof. 1:18). Ni la plata ni el oro la protegerían de la ira de Dios. El pueblo complaciente de Jerusalén pretendía que Dios no haría ni bien ni daño. Sencillamente esperaban que Dios no hiciera nada (Sof. 1:12). Pero los juicios divinos revelan que Dios obra activamente para asegurar que habrá un futuro para su pueblo fiel. Sofonías deja claro que el juicio de Dios no es solo punitivo sino correctivo. Dios extiende una promesa de proteger a quienes lo buscan (Sof. 2:3). El día de Jehová es más que el fin del mundo. Es el comienzo del futuro establecimiento del gobierno de Dios, que durará para siempre.



Sofonías llama al pueblo arrepentido “los humildes de la tierra” (Sof. 2:3). ¿Por qué consideras que los llama así?

En Sofonías 2:1 al 3 encontramos el llamado al arrepentimiento que hace el profeta. Aun cuando la destrucción es inminente, hay todavía tiempo para ser protegido de la calamidad, pero solo si la nación se arrepintiera. Los malvados que rehúsan arrepentirse serán consumidos como paja en el día del juicio.

Con las palabras “Buscad a Jehová”, Sofonías anima a los que se humillan ante Dios a aferrarse a su fe. El profeta enseña que buscar a Dios es lo mismo que buscar justicia y humildad. Esta actitud de arrepentimiento es esencial para escapar del juicio venidero. Los humildes son aquellas personas que permanecieron fieles a Dios y a quienes él guía y enseña. Para los humildes que son fieles la posibilidad de sobrevivir se expresa por medio de la palabra *quizás*. La supervivencia depende de la gracia divina, y la gracia es algo que no debe darse por sentado. Frente a la ruina inminente, hay esperanza para el futuro pues Dios es misericordioso. Dios ha prometido proteger a todos los que confían en él (Joel 3:16; Nah. 1:7).

Este tipo de confianza elimina la suficiencia propia, el engaño y la impostura. El profeta ha completado la proclamación de los juicios divinos sobre los países vecinos de Judá (ver Sof. 2) tales como Filistea al oeste, Moab y Amón al este, Cush al sur y Asiria al este.



No obstante, no se detiene allí. Sigue exponiendo los pecados de quienes viven en la ciudad propia de Dios sobre la tierra, en Jerusalén misma.

Lee Sofonías 3: 1 al 5. ¿A quién se condena, y por qué? Pregúntate: ¿Cómo podía el pueblo de Dios, los que recibieron tanta luz y verdad, acabar tan corrompidos? ¿Cómo podemos protegernos de que nos ocurra lo mismo?

La capital de Judá está en el centro de la preocupación de Sofonías. Acusa a sus dirigentes de la degradación moral de la ciudad. La corrupción surge directamente de su fracaso como líderes de vivir a la altura de las funciones y responsabilidades que les han sido asignadas (comparar con Jer. 18:18; Eze. 22:23-30).

La corte corrupta, manejada por oficiales, se compara con “leones rugientes”, y los jueces se caracterizan como “lobos nocturnos”. El templo no lo pasa mejor porque los sacerdotes no enseñan la palabra de Dios, ni los profetas hablan la verdad. “Durante el reinado de Josías, la palabra del Señor fue comunicada a Sofonías, para especificar claramente los resultados de la continua apostasía, y llamar la atención de la verdadera iglesia a las gloriosas perspectivas que la esperaban. Sus profecías de los juicios a punto de caer sobre Judá se aplican con igual fuerza a los juicios que han de caer sobre un mundo impenitente en ocasión del segundo advenimiento de Cristo” (PR 287) En la sección final de su libro (Sof. 3:9-20), el profeta se vuelve de un tema de ira a uno de restauración.

Más allá del juicio, llegamos a las metas últimas de Dios. Cuando las naciones hayan sido disciplinadas, juntas invocarán a Dios y le servirán de todo corazón.



Los labios de la gente serán purificados de modo que todos alaben y adoren a Dios, sirviéndole. Un remanente pequeño, pero humilde y fiel, sobrevivirá en Judá y ocupará el lugar de los orgullosos líderes. Más importante, Dios morará entre su pueblo y corregirá sus errores pasados. Ya no necesitarán vivir con temor porque Dios estará con su pueblo, morando en medio de ellos. Él será el Libertador y Salvador. “Ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice” (Sof. 3:13). Tales bendiciones normalmente harían que el pueblo de Dios se alegre por él, pero el profeta declara que *Dios se regocijará sobre ellos*. Su amor y gozo por su pueblo serán tan grandes que gritará sobre ellos con júbilo.

Mira a tu alrededor. Por atrayente que sea, el mundo, en última instancia, está condenado a la destrucción. ¿Por qué Dios es nuestra única esperanza, y cómo podemos aprender a depender más de él y no confiar en las cosas vanas de este mundo?



LECCIÓN 47

EVALUANDO LOS ESFUERZOS MISIONEROS

Miércoles 20 noviembre, 2024

Autor: Joe A. Webb **Adaptado por:** Jesús Corona M.

Es un error participar en la gran tarea de la evangelización sin una evaluación efectiva. Muy a menudo nos satisfacemos con resultados mínimos en la evangelización, cuando podríamos tener un impacto y un éxito mayores si hubiésemos evaluado las actividades previas, y permitido que lo hallado influyera en la dirección y en las estrategias futuras. Hoy consideraremos la evaluación como un principio bíblico y analizaremos su valor como un procedimiento continuo en la vida de la iglesia local de hoy.

Lee Nehemías 2:11-20. ¿Qué nos indica el texto bíblico acerca de la importancia de la evaluación? ¿Qué clase de evaluación sugieren estos versículos?

Nehemías ha llegado a Jerusalén, el muro de la ciudad ha sido destruido completamente. Él hace una evaluación de los daños y es a partir de lo evaluado que surge la motivación para iniciar el trabajo de edificación tomando en cuenta los buenos esfuerzos del pueblo.



Las evaluación sucede si nos damos cuenta de ella o no. Cada sábado se realiza, y en cada reunión pública. La gente evalúa el contenido, la claridad y aun la longitud del sermón, y los que asisten a reuniones públicas esperan un alto nivel de profesionalismo. Dondequiera la gente tiene expectativas, habrá evaluación.

Aunque no podamos señalar un texto bíblico donde se muestra explícitamente que se realizó una evaluación formal, es evidente que una evaluación era una parte seria de la vida del pueblo de Dios y de su iglesia. Nehemías 4:6.

¿Qué nos dice sobre la importancia de realizar una evaluación previa de nuestro trabajo misionero?

Si comienzas un proyecto evangelístico o evalúas uno existente, las siguientes son sugerencias sobre cómo multiplicar tu ministerio consiguiendo que otros participen:

1. El plan de trabajo debe estar escrito con pocas directrices, claras y precisas.
2. Define los tiempos para realizar cada actividad.
3. Repasa cuántas personas puedes involucrar en cada actividad del proyecto y quienes más se pueden sumar.
4. Decide en qué áreas necesitas ayuda importante y busca personas clave para desempeñar esos roles. Piensa en algunos líderes de equipos.
5. Define fechas para evaluar el proyecto con sus avances.



6. Informa regularmente a toda la iglesia. Esto permitirá que todos vean que tu ministerio es parte de la estrategia general de la iglesia para la testificación y la evangelización, y es más probable que se involucren en él.
7. Realiza frecuentes reuniones con el equipo. Afirma a los miembros del equipo y repasa el progreso. Haz preguntas: “¿Cómo estamos yendo?” “¿Qué hemos hecho?” y “¿Qué sigue ahora?”

La evaluación tiene muchos beneficios, pero también algunos peligros que hay que conocer y evitar. Si somos demasiado activos en la evaluación, y miramos lo negativo, hay peligro de desanimar al equipo de voluntarios. Para evitar que la evaluación se vea como crítica, deben acompañarla expresiones de afirmación genuinas. Es frecuente olvidar el sostener a los obreros, en especial a los que trabajan en su ministerio elegido durante un buen tiempo. Ellos siempre están allí y hacen su tarea, y esperamos que sigan allí y la hagan. La evaluación te dará la oportunidad de apoyarlos.

Lee Lucas 10:1-24 enumera algunos principios útiles en el trabajo de evaluar los esfuerzos misioneros. Jesús había enviado a los 12 en parejas misioneras. Ahora envía a 70 misioneros a sembrar el evangelio a donde él había de ir a cosechar.

1. Debían ir con prudencia
2. Debían ir por fe sin provisiones
3. Debían ir produciendo paz
4. Debían aceptar la hospitalidad



5. Debían enseñar que el que los acepta, acepta a Dios y el que los rechaza, rechaza a Dios.

En este capítulo se describe todo un proceso de capacitación, después del cual son enviados de dos en dos e investidos con poder para anunciar el reino de Dios: “Sanad a los enfermos ... y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios” (Lucas 10:9). Concluida la gira, se presenta el momento de un exitoso informe: “Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre” (10:17). El suceso de estos milagros no es pasado por alto por Jesús, pues, marcan un punto de inflexión en su ministerio.

Sin embargo, más allá del gozo de los discípulos, Jesús interpreta estos milagros en el contexto del gran conflicto cósmico: “Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo” (10:18).

Recordemos después de su rebelión en el cielo, Satanás fue expulsado de las cohortes angelicales, pero, todavía se le permitió presentarse en los atrios celestiales como “acusador”, como lo revela el libro de Job. Pero, ahora, el Señor anuncia que, en la Cruz del Calvario, su expulsión será definitiva. Satanás caería del cielo como un rayo.

Al mismo tiempo, la victoria de Cristo en la cruz, hará posible que el poder del cielo acompañe a los que prediquen el evangelio: “He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará” (10:19).



Pero con todo ello, Jesús revela que ni la expulsión de demonios, ni aún, la resurrección de un muerto, constituyen el milagro más grande para el cielo: “Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos” (Lucas 10:17-20).

En realidad, el milagro más grande, es invisible a los ojos humanos, pues, se trata de la conversión del corazón a la gracia, del comienzo de una nueva vida en la santidad del evangelio. En fin, se trata de escribir el nombre de un pecador arrepentido, en los libros de los cielos.

El registro del ministerio de Jesús sobre la Tierra contiene muchas referencias a predicar como una manera de ganar almas para el Reino de Dios. Jesús predicó que el Reino de Dios estaba cercano. Amonestó a los líderes religiosos por cerrar el Reino de Dios y hacer difícil que la gente pudiera entrar. Envío sus discípulos a predicar el Reino de Dios.

Claramente, la meta última de Jesús, los apóstoles y la iglesia era la de ganar gente para el Reino.



LECCIÓN 48

CÓMO DESENDEUDARSE

Miércoles 27 noviembre, 2024

Lee Proverbios 22:7. ¿En qué sentido somos siervos del que presta? ¿Qué se puede hacer para escapar de este desafortunado fenómeno?

Si tienes deudas, el siguiente esquema te ayudará a comenzar un proceso para deshacerte de ellas. El plan es sencillo. Tiene una premisa y tres pasos.

La *premis*a es un compromiso con Dios de ser fiel en devolver su santo diezmo para alcanzar su sabiduría y su bendición. Él anhela bendecir a los que le son obedientes.

El *primer paso* es declarar una moratoria sobre la deuda adicional: no más gastos con crédito. Si no tomas dinero prestado, no puedes endeudarte. Si ya no pides más dinero prestado, no corres más riesgo de endeudarte.

El *segundo paso* es hacer un pacto con Dios de que, a partir de ese momento, con su bendición, pagarás tus deudas lo antes posible. Cuando Dios te bendiga financieramente, utiliza el dinero para reducir las deudas, no para comprar más cosas. Este paso probablemente sea el más decisivo. Cuando la mayoría recibe dinero inesperado, simplemente lo gasta. No, al contrario: aplícalo a tu plan de reducción de deuda.



El paso tres es la parte práctica. Haz una lista de todas tus deudas, de mayor a menor, en orden descendente. Para la mayoría de las familias, la hipoteca de la vivienda está en la parte superior de la lista, y una tarjeta de crédito o una deuda personal está en la parte inferior. Comienza por hacer al menos el pago mínimo mensual de cada una de las deudas. A continuación, duplica o aumenta los pagos como puedas sobre la deuda que se encuentra al final de la lista. Quedarás gratamente sorprendido por lo rápido que puedes deshacerte de esa deuda, la más pequeña. Luego utiliza el dinero que estabas pagando en la deuda inferior para agregarlo al pago básico de la próxima deuda en orden ascendente en la lista. A medida que elimines las deudas más pequeñas de alto interés, liberarás una cantidad sorprendente de dinero para colocarlo en las siguientes deudas más elevadas.

Dios, obviamente, no quiere que nos endeudemos. Una vez hecho el trato, muchas familias descubren que Dios las bendice de maneras inesperadas y la deuda se reduce más rápido de lo previsto. Al seguir estos tres sencillos pasos, muchas familias se han librado de deudas. ¡Tú también puedes! Al poner a Dios en primer lugar, recibirás su sabiduría y su bendición para administrar lo que él te ha encomendado. Si necesitas ayuda adicional para librarte de deudas, prueba con estos puntos:

Establece un presupuesto. Haz un presupuesto sencillo: lleva un registro de todos tus ingresos y gastos/compras en un periodo de tres meses. Muchos se sorprenden al saber cuánto dinero gastan en artículos innecesarios.



Destruye las tarjetas de crédito. Las tarjetas de crédito son una de las principales causas de endeudamiento familiar. Son muy fáciles de usar y muy difíciles de saldar. Si descubres que no estás pagando el total de las tarjetas cada mes, o que las estás utilizando para comprar artículos que de otro modo no habrías comprado, debes destruir las tarjetas de crédito antes de que ellas te destruyan a ti, a tu matrimonio o a ambos.

Toma medidas económicas. A veces no somos conscientes de cuánto podríamos ahorrar en nuestros gastos mensuales con solo tener cuidado con algunas de las pequeñas cosas que compramos. Se suman rápidamente.

Manténganse libres del amor al dinero, contentos con lo que tienen, porque él dijo: ‘Nunca te dejaré ni te desampararé’” (Heb. 13:5). La aplicación de estas palabras ¿cuánto podría ayudar a las personas a evitar endeudarse?

Somos seres materiales y vivimos en un mundo material; un mundo que, a veces, puede ser muy atrayente. Tendríamos que ser de acero y aceite sintético, en vez de carne y hueso, para no sentir, ocasionalmente, el atractivo de las posesiones materiales y el afán de riqueza.

¿Quién no ha fantaseado alguna vez con ser rico o ganarse la lotería?



Lamentablemente, el amor al mundo puede ser tan fuerte que las personas se endeudan para satisfacer ese amor. (Eso anhelan, pero nunca funciona; ver Ecl.4:8.) Y, debido a que el endeudamiento es una de las redes que Satanás tiende para las almas, es lógico que Dios quiera ver a sus hijos libres de deudas. Él nos ha dado consejos en la Biblia y el don de profecía que nos guiarán a la libertad financiera.

¿Cuál ha sido tu experiencia con la deuda y los problemas que generó la deuda para ti o para los demás? ¿Cuáles son algunas de las promesas bíblicas que puedes reclamar que te ayudarán a protegerte de la tentación del mundo y de los peligros financieros que la avaricia puede plantearnos?



LECCIÓN 49

EL PROFETA QUE DICE QUE DIOS ES PRIMERO

Miércoles 4 diciembre, 2024

Autor: Zdravko Stefanović

Adaptado por: Jesús Corona M.

El libro de Hageo, uno de los más breves de la Biblia, fue escrito en un momento crítico en la vida de Judá. Los exiliados habían regresado de su cautividad en Babilonia casi veinte años antes; no obstante, parecían haber olvidado la razón de su retorno. Dejaron que el templo de Dios estuviera en ruinas mientras dedicaban sus energías a construir sus propias casas. Por eso, el profeta exhorta a los exiliados retornados a pensar cuidadosamente en su situación. Su mensaje era sencillo y lógico.

La gente había trabajado mucho, pero había ganado poco. Esto ocurría porque habían equivocado sus prioridades. Necesitaban poner a Dios primero en todo lo que hacían. Como Jesús mismo dijo: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mat. 6:33). También hoy, es muy fácil caer en la trampa de la lucha por la existencia y olvidarnos de cuál necesita ser nuestra primera prioridad que, por supuesto, es hacer siempre la voluntad de Dios.

Lee Hageo 1:1 al 11. ¿Qué sucedía aquí y, más importante, por qué sucedía eso?



Aún más importante, ¿cómo podría el mismo principio estar ocurriendo hoy con nosotros? ¿Cómo podríamos ser culpables de hacer lo mismo?

“Durante más de un año quedó descuidado y casi abandonado el trabajo del templo. La gente habitaba sus casas, y se esforzaba por alcanzar prosperidad temporal; pero su situación era deplorable. Por mucho que trabajase, no prosperaba.

Los mismos elementos de la naturaleza parecían conspirar contra ella. Debido a que había dejado el templo asolado, el Señor mandó una sequía que marchitaba sus bienes. Dios les había concedido los frutos del campo y de la huerta, el cereal, el vino y el aceite, como pruebas de su favor; pero en vista de que habían usado egoístamente estos dones de su bondad, les fueron quitadas las bendiciones” (PR 419, 420). Hageo confrontó a la gente con su situación actual. La inutilidad del trabajo era una de las maldiciones que resultaron de quebrantar el pacto de Dios (Lev. 26:16, 20). Hasta que el pueblo volviera su atención a esta prioridad, no habría prosperidad para ellos. Hageo poseía gran celo por el templo del Señor y quería que la gente completara su reconstrucción de inmediato. Su deseo iba en contra de la complacencia de quienes no se interesaban por el templo tanto como se interesaban en su propia comodidad.

La gran preocupación de Hageo era el templo, la de la gente era sus propias casas. Dios usó a Hageo para sacudir los corazones de la gente hacia las preocupaciones de Dios. Él no podía ser honrado mientras su casa estuviera en ruinas.

El templo en Jerusalén simbolizaba la presencia divina entre la humanidad. Era un recordativo visible a todo el mundo de que el Señor Soberano es Dios del cielo y de la tierra.



¿Cómo podía Israel testificar del verdadero Dios cuando el símbolo de ese Dios (ver Juan 2:19; Mat. 26:61) y de todo el plan de salvación estaba en ruinas? Esta actitud hacia el templo revelaba un problema más profundo: la pérdida del sentido de su misión divina como pueblo remanente de Dios.

Lee Hageo 1:12 al 14. Nota el sentido de unidad de propósito que se observa aquí. ¿Por qué eso era tan importante para que ellos hicieran lo que habían sido llamados a hacer?

Esta vez los líderes y el pueblo remanente obedecieron instantáneamente el mensaje. Hicieron preparativos, reunieron materiales y reanudaron la obra en el templo tres semanas más tarde. En otra semana más levantaron un altar y restauraron la adoración con sacrificios (Esd. 3:1-6).

En menos de cinco años el templo estaba completado. Si bien el reino de Dios no puede identificarse con un edificio material, el libro de Hageo es un recordativo de que Dios a veces usa cosas materiales, tales como edificios, para fines espirituales. Si se considera el acatamiento del mensaje profético como una medida del éxito del profeta, entonces Hageo se destaca como uno de los profetas de mayor éxito.

Su predicación movió a la gente a la acción. Antes de un mes, se reanudó el trabajo en el templo, mientras los profetas de Dios aseguraban al pueblo que Dios les ayudaría. Hageo 1:12 al 14 informa de la respuesta de los líderes y el pueblo al mensaje de Hageo. Todos obedecieron a Dios porque reconocieron que él había enviado a Hageo. “Temió el pueblo a Jehová” (vers. 12), y mostró eso al adorarlo y darle la atención debida. Así Hageo podía ahora entregar una nueva palabra de Dios: “Yo estoy con vosotros” (vers. 13). Tan pronto como la gente decidió obedecer a Dios, los mensajes de reproche se remplazaron con palabras de ánimo.



La seguridad de la presencia de Dios les dio la promesa de todas las demás bendiciones. La afirmación: “Yo estoy con vosotros” retrocede a las promesas del pacto que Dios hizo durante el tiempo de los patriarcas y de Moisés (Gén. 26:3; Éxo. 3:12; Núm. 14:9).

Lee Hageo 2:6 al 9. ¿Qué se promete aquí y cómo hemos de entender su cumplimiento?

Por medio de Hageo, Dios anunció un gran temblor entre las naciones el día de Dios en que el templo se llenará con la presencia divina. El profeta llamó a sus contemporáneos a mirar más allá de las presentes adversidades y pobreza, a la gloria futura del reino de Dios hacia el cual apuntaba el templo. La principal razón para el esplendor incorporado en el templo de Jerusalén era hacerlo digno de la presencia de Dios. No obstante, de acuerdo con este texto, Dios estaba dispuesto a habitar la *casa menos que gloriosa* y posteriormente darle esplendor.

La gente no necesitaba preocuparse demasiado por la forma en que podrían financiar la reconstrucción del templo. Todos los tesoros le pertenecen a Dios quien prometió morar en este templo nuevo. Dios mismo era el proveedor del esplendor del templo. “Mientras el pueblo procuraba hacer su parte y obtener una renovación de la gracia de Dios en su corazón y en su vida, le fue dado un mensaje tras otro por medio de Hageo y Zacarías, para asegurarle que su fe tendría rica recompensa y que las palabras de Dios acerca de la gloria futura del templo cuyos muros se estaban levantando no dejarían de cumplirse. En ese mismo edificio se vería, vencido el plazo, al Deseado de todas las gentes como Maestro y Salvador de la humanidad” (PR 423). Dios prometió que el esplendor de ese templo sería mayor que la gloria del templo anterior. Sería un tipo diferente de gloria porque este templo sería honrado por la presencia de Jesús, en la carne.



En realidad, la presencia de Cristo hizo que la gloria del templo nuevo fuera mayor que la del templo de Salomón.

¿Qué asuntos debieran ocupar mayor atención de parte de tu iglesia local que podrían estar siendo descuidados?



LECCIÓN 50

SEPARADO PARA DIOS

Miércoles 11 diciembre, 2024

Autor: *Jesús Corona M.*

Sansón fue un personaje bíblico que vivió durante la época de los jueces, la etapa de la historia bíblica posterior a Josué. Sansón era un juez que representó un estereotipo de liderazgo interesante. Su fuerza física atrajo la atención de todos hasta convertirlo en alguien muy popular. Realizó grandes hazañas, pero incurrió en comportamientos que mancharon su historial. Sin embargo, por la gracia de Dios, su vindicación resultó en una proeza que quedó para la historia. El autor del libro de los Jueces le da un espacio amplio a la historia de Sansón (Jue 13:1 — 16:31).

Veamos algunos de los eventos más importantes de su vida.

¿Por qué consideras que Dios aparta a algunas personas para misiones especiales? Jueces 13:3-5. Junto a nuestro Señor Jesucristo y Juan el Bautista, el nacimiento de Sansón también fue anunciado previamente por un ángel. Con la misión de salvar al pueblo de Israel de los filisteos, Dios había ordenado que el niño fuera apartado para servirle de forma especial.

La esposa estéril de Manoa se convertiría en la madre del primer nazareo mencionado en la narrativa bíblica (Jue 13:5). Por tanto, debía tener las características representativas de dicha distinción que implicaba no cortarse el pelo, y abstenerse de vino o licor y de tocar cuerpos muertos para no quedar inmundo (Nm 6).

¿Cuáles fueron los elementos que llevaron al fracaso al hombre más fuerte de la tierra? Jueces 14. ¿Hay algún mensaje para los jóvenes para elegir compañera de la vida?

Sansón juzgó al pueblo de Israel por veinte años y le dio grandes victorias al defenderlo de los filisteos. Sansón exhibía una fuerza descomunal en los momentos en que el Espíritu de Dios se manifestaba en él (Jue 13:25). Sin duda, se trataba de una capacidad física que el Señor le otorgaba y que lo convertía en prácticamente un “superhombre”. Cuando esto pasaba, vencía a todos sus enemigos sin importar cuántos le atacaran. Con estas proezas, Dios mostraba a Israel, su pueblo incrédulo, que aún estaba con ellos. Es imposible leer sobre la vida de este individuo y no quedar admirado por su increíble destreza y fuerza en la batalla contra sus opositores los filisteos. No importaba si era con la quijada de un burro que vencía a sus enemigos (Jue 15:15) o despedazando a un león rugiente que venía sobre él (Jue 14:5,6), Sansón mostraba una fuerza incomparable.

Sin embargo, aunque tuvo grandes victorias, sucumbió en otros aspectos. Hay por lo menos tres acciones que Sansón incumplió como nazareno:



1. **Buscó mujer filisteo.** Sus ojos pesaron más que su mente. El texto refiere: “Tómame esta por mujer, porque ella me agrada” (v.3). No le importó su fe, ni su nacionalidad, sino “solamente su belleza”. Le agradó, así de simple y sencillo. La quiero, y punto - sentenció.
2. **Tomó vino.** Era un banquete de siete días. Un banquete, era una fiesta, y fiesta de aquellas. A Sansón no le importó su voto, solo quería disfrutar la vida sin límites, sin miedo al “éxito”. Triste, pero real.
3. **Tocó cuerpo inmundo.** No solo como nazareno, sino como israelita, el tocar a un animal inmundo muerto, era tema de purificación. A Sansón eso no le importó. El juez de Israel vivía su vida con intensidad, y se olvidaba que era un escogido de Dios. Sin embargo, a pesar de ello, “el Espíritu de Jehová vino sobre él” (v.19). **¿Cómo Dios puede seguir trabajando a través de Sansón a pesar de todo lo que hizo?** Su fuerza incomparable lo acompañaba a pesar de todo. Sansón podría pensar: “Los votos los he roto, pero sigo teniendo fuerza, poder”.

Quizás en un inicio tuvo temor a Jehová, con cierto miedo hacía las cosas malas, pero luego se dio cuenta de que “a Dios no le importaba eso”, y siguió su vida corrupta.

Sansón no entendía que no era que a Dios no le importaba, sino que Dios tenía misericordia de él. **Podemos ser respaldados, pero no aprobados por Dios.**

No es que Dios se hace de “la vista gorda” con nuestros actos malos, sino que es misericordioso, quiere que nos arrepintamos. Sansón podía recapacitar, pero no lo hizo, fue más el “gusto por una mujer”, fue más “su orgullo” y finalmente continuó haciendo las cosas mal, aunque él pensaba que Dios lo seguía bendiciendo. **Nunca confundamos la bendición de Dios, con la misericordia de Dios.** Algunos viven por bendición de Dios, y otros por misericordia.

¿Qué tipo de compañera estaba eligiendo el libertador?

1. **“...una mujer de las hijas de los filisteos; (2).** Si lo habían hecho otros jueces (12:9), porqué yo no. Muchas costumbres sociales, aunque estén en contra de las indicaciones divinas, se hacen leyes o parámetros para otros. " Si lo hizo fulano, porqué yo no.
2. **Una mujer que le agradó (3,7).** Sin duda alguna no fue su interior, sino el exterior, lo que vieron sus ojos. No decidió en base a los principios aprendidos sino en base a sus emociones y sentimientos.
3. **Una mujer que tuvo miedo a las amenazas (15).** "una niña de papi" incapaz de sostenerse firme ante las amenazas externas. La firmeza de carácter es de suma importancia para tomar en la vida las decisiones correctas, un carácter que se mueve "al son que le toquen" es peligroso.
4. **Una mujer especialista en fingir y manipular (16,17).** Lloró e insistió, no para proteger a su cónyuge, sino para hundirlo y desacreditarlo.
5. **Una mujer que consintió ser infiel (20).** Tuvo el valor de hacer el mal; luego entonces, tenía la capacidad de hacer el bien.



Si hay una elección que tiene prioridad de felicidad y vida, es: la elección de tu cónyuge. Y aunque Dios no puede decidir por ti o por mí, puede capacitarnos con sabiduría para poder elegir bien.

¿Qué otras lecciones nos dejan la vida de Sansón?

El capítulo 16 cierra la historia de Sansón, el juez más fuerte, y al mismo tiempo el más débil. Desde antes de su nacimiento fue apartado para Dios mediante un voto de nazareo, pero, lo primero que nos muestra la historia es que él vivió quebrantando ese voto. Hasta que solo le quedaría el último vestigio de su consagración: Su cabellera, la cual también desaparecería ante la presión emocional de una mujer sobornada: “Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila. Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: Engaña e infórmate en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo dominemos; y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata” (Jueces 16:5).

La historia de Sansón también nos muestra que con el pecado no se puede jugar. Sansón vivió al límite hasta que el pecado lo arruinó. Dalila, le da suficientes evidencias de que lo puede destruir cuando le pregunta por el secreto de su fuerza y él solo le da indicios, finalmente Sansón es dominado por la presión emocional: “Y aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras e importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia” (16:16). Finalmente, la traición se consuma por dinero.



La historia también nos muestra la paciencia de Dios, pues, aunque Sansón ya había quebrantado numerosas veces el voto de su santidad, el Espíritu del Señor, que era verdaderamente de donde provenía su fuerza y no de su cabellera, solo se aparta de él, cuando desaparece el último signo de su consagración, que era su larga melena (16:18-21).

Ya ciego, Sansón ve por primera vez a Dios y experimenta el verdadero arrepentimiento y su alma es confortado por la dulzura del perdón: “Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer” (16:22).

Entonces, estará listo para su gran sacrificio en aras de la libertad de su pueblo: A pesar de sus defectos, Sansón en algunos aspectos de su vida nos recuerda a Cristo: Su nacimiento milagroso, la santidad desde su nacimiento, su confrontación en solitario de diferentes crisis, el cuidado divino en su vida, la traición que sufrió por dinero, y el sacrificio de su propia vida para liberar al pueblo de Dios.

Nosotros también necesitamos la liberación del pecado, ¡liberación que solo es posible en Cristo Jesús!



LECCIÓN 51

**INVOLUCRADOS DE POR VIDA EN EL
CUMPLIMIENTO DE LA MISIÓN**

Miércoles 18 diciembre, 2024

Autor: Joe A. Webb**Adaptado por:** Jesús Corona M.

Tal vez oíste decir (o lo dijiste) “He hecho mi parte; lo dejaré ahora a la generación más joven”. O bien, “He liderado durante años, permitiré que gente nueva lo haga ahora”. En un sentido, estas afirmaciones son comprensibles. La gente se hace mayor, su salud falla, u otras circunstancias le impiden seguir como líderes en la iglesia. Otros se agotan y necesitan un descanso. Algunos creen que Dios requiere que cumplan tareas en otras áreas de la iglesia. Pero hay una diferencia entre cambiar el énfasis del ministerio y dejar de ministrar; mientras tengamos aliento, debemos cumplir un ministerio. Hoy nos concentraremos en la necesidad de mantenernos involucrados en los ministerios de testificación y evangelización. No importa cuál sea nuestra función en la iglesia, siempre habrá oportunidades para ministrar.

Involucrados de por vida

Repasa Marcos 5:1-20 ¿Qué le dijo Jesús que lo entusiasmó a compartir con sus conciudadanos lo que había sucedido en su persona?



¿Qué principios de testificación obtenemos de este texto que nos ayudan al procurar alcanzar a otros?

Parecía que lo mejor para el ex endemoniado, era que después de su curación siguiera a Jesús para que estuviera con él. “Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase ESTAR CON ÉL” (Marcos 5:18). Pero, en forma sorprendente el Señor no se lo permitió. En lugar de ello, le dio una orden misionera: “Vete a tu casa, a los tuyos, y CUÉNTALES cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti” (5:19).

¿A qué se debió esto? ¿Cuál es la mejor ayuda para para un recién convertido?

“La mejor ayuda que los predicadores pueden dar a los miembros de nuestras iglesias, no consiste en sermonearlos, sino en trazarles planes de trabajo. Dad a cada uno un trabajo que ayude al prójimo. (...) Especialmente a las personas que hace poco aceptaron la fe, debe enseñárseles a colaborar con Dios. Si se los pone a trabajar, (...) el débil se tornará fuerte; el ignorante, inteligente” (3JT, 323).

La orden de Jesús se debió a que la única forma de contrarrestar la poderosa influencia de la legión de demonios que lo habían dominado, era llenando su vida nueva de todo el bien posible, y entre las mejores cosas está la acción misionera. “No sólo hemos de cesar de hacer el mal, sino que debemos aprender a hacer el bien” (1MS, 257).



En este sentido, cuando compartimos el evangelio con nuestros amigos y conocidos, en realidad, el mayor beneficio lo obtendremos NOSOTROS MISMOS. Estamos desarrollando una fortaleza contra el mal que de otra manera no se desarrollaría. Notemos el resultado de la actitud obediente de este nuevo converso: “Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban” (5:20). Y tú y yo, ¿qué tan fuertes somos? Eso depende de cuánto compartimos las maravillas que Dios ha hecho en nuestras vidas.

Involucrados como entrenadores de otros

¿Qué principios con respecto a la preparación de entrenadores podemos obtener de las instrucciones de Pablo a Timoteo en 2 Timoteo 2:1 al 7? ¿Cómo deberían aplicarse estas palabras a nosotros hoy en nuestra obra para el Señor, en cualquier cargo en que nos encontremos?

Pablo le comunica a Timoteo la importancia de mirar el cuadro grande de la obra de la iglesia, tanto con respecto a la extensión como a la duración. Los ministerios pastoral y de enseñanza no deben estar centrados en un hombre solo. Deben ser la obra de un gran número de testigos y evangelistas en la iglesia. Principalmente, Pablo le está diciendo a Timoteo que adiestre a otros para el liderazgo de la iglesia porque, finalmente, la generación de líderes de más edad pasará. Lo implícito en esta instrucción a Timoteo es que los que él instruya a su vez tendrán que instruir a otros, con lo que se asegura que la misión de la iglesia en el mundo continuará y se expandirá.



Esto está en armonía con el llamado de Jesús por más obreros para la mies. **Se ha dicho: “Dale a un hombre un pez, y lo alimentarás un día; enséñale a pescar, y lo alimentarás a él y a su familia mientras viva”.**

El problema es que, **si el hombre no enseña su habilidad de pescar a sus hijos, entonces la siguiente generación pasará hambre.** Tal vez el dicho debería modificarse para que diga: “Dale a un hombre un pez, y lo alimentarás un día; enséñale a pescar y a pasar ese conocimiento y técnicas, y un número incontable de personas seguirá siendo alimentada”. Esta es la diferencia entre adiestrar a alguien y adiestrarlo para ser adiestrador.

Involucrados en el rescate de exadventistas

Considera seriamente 2 Corintios 5:18 al 20. Aunque el contexto sea algo diferente del nuestro, el principio es importante. ¿De qué manera el “ministerio de reconciliación” es especial para quienes una vez siguieron a Dios pero que se han apartado?

Recuperar a los ex miembros es un ministerio especial. Además, este ministerio es tan evangelizador como el de buscar a las personas que nunca antes aceptaron a Cristo. La misma palabra reconciliación implica que había una unidad anterior entre la humanidad y Dios que ahora se ha restaurado por medio de Jesucristo. Además, se nos ha dado un ministerio de reconciliación que incluye recuperar a los que una vez adoraron con nosotros. Apóstata es una palabra que nos gustaría que no existiera en el vocabulario cristiano.

Sin embargo, muchas personas se alejan de la iglesia y de una relación salvadora con el Señor. Aunque a veces algunos se apartan por asuntos de doctrina, la mayoría de las veces se van por disputas personales, y otras cosas así. Cualesquiera que sean las razones, necesitamos hacer todo lo posible para crear un ambiente agradable, para que los que se unen a la iglesia deseen quedarse entre nosotros, a pesar de algún problema que surja.

También debemos tener un ministerio hacia los exmiembros y los miembros que no asisten. Una mirada a las listas de miembros de las iglesias probablemente revelará que hay muchos más nombres en las listas que los que asisten a la iglesia cada sábado. Estos nombres podrían formar el comienzo de un ministerio especial en favor de la gente a la que Dios nunca ha dejado de amar.

Involucrados en la retención de los nuevos creyentes.

Lee Hebreos 10:25. ¿Por qué es importante que los cristianos se reúnan regularmente? Cuando estamos juntos en compañerismo, ¿cuánto “estímulo” nos damos unos a otros? ¿Cómo podríamos hacer más de lo que hacemos?

La decisión de abandonar la comunión suele no ser repentina. Más bien, la mayoría pasa por un proceso y sale en forma silenciosa. Así como ir a Cristo y a su iglesia fue un proceso, dejar la iglesia lo es también. A menudo no es planificado.



La persona comienza lentamente a desconectarse, desencantada e insatisfecha con las cosas de la iglesia. En algunos casos, hasta eso puede ser justificado. Por lo tanto, debemos procurar observar el proceso por el que atraviesan los que nos rodean en la iglesia.

¿Has notado cuántas personas lamentan que los miembros se vayan por “la puerta de atrás”?

Hasta afirman que la puerta de atrás de la iglesia debe cerrarse, pero no dicen cómo cerrarla, o siquiera dónde está esa puerta. Algunas iglesias que crecen pueden pensar que su puerta de atrás está cerrada, pero puede ser que lo que sucede es que entren más personas por la puerta del frente que las que salen por atrás. Y, aunque eso es mejor que si salen por atrás más personas que las que entran (lo que sucede en algunos casos), todavía queremos retener a esos miembros.

Descubrir la puerta de atrás e intentar cerrarla requerirá planes evangelizadores, ya que el mandato no es solo ganar personas para Dios, sino retenerlas.



LECCIÓN 52

ACUMULEN TESOROS EN EL CIELO

Miércoles 25 diciembre, 2024

Jesús nos dio la mejor estrategia de inversión del mundo cuando dijo: “No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corroen, y los ladrones socavan y roban. Sino acumulen tesoros en el cielo, donde ni polilla ni óxido corroen, ni ladrones destruyen ni roban” (Mat. 6:19, 20). Jesús concluye su estrategia de inversión diciendo:

“Porque donde esté el tesoro de ustedes, allí estará también su corazón” (Mat. 6:21). En otras palabras: *Muéstrame en qué gastas tu dinero, y te mostraré dónde está tu corazón, porque dondequiera que pongas tu dinero, tu corazón de seguro lo seguirá, si es que aún no está allí.*

¿Quieres un corazón para el Reino de Dios?

Si es así, entonces pon tu dinero donde recogerás recompensas eternas. Invierte tu tiempo, tu dinero y tu oración en la obra de Dios. Si lo haces, pronto te interesarás aún más en esta obra, y tu corazón también la seguirá.

Noe, ejemplo de depositar tesoros en el cielo.



Vale la pena considerar que, a quienes buscan tesoros en el cielo, Dios los llama para hacer cambios importantes en su vida aquí, en la Tierra. Prepárate para enfrentar lo mismo, si es necesario.

Lee Génesis 6:5 al 14. ¿Qué cambios radicales sobrevinieron a Noé como resultado de obedecer a Dios? ¿Qué principios podemos encontrar aquí para nosotros mismos en un mundo que necesita que le advirtamos sobre el juicio inminente?

Noé podría haber invertido su tiempo y sus recursos para construir un hogar propio, pero eligió hacer un cambio drástico y pasar 120 años de esa vida siguiendo el llamado de Dios para construir el arca.

¿Cuán dispuesto estarías a hacer un cambio importante en tu vida para Dios si, al igual que Noé, fueras llamado a hacer precisamente eso? (Pista: ver Luc. 16:10.)

Abraham, ejemplo de depositar tesoros en el cielo.

Dios llamó a Abram para que dejara su tierra natal y su familia, y fuera a una tierra que él le mostraría. Así comenzó el linaje del Mesías. Aunque no se dan detalles, Abram tuvo que dejar su tierra natal y sus primeros años. Seguramente, no fue una decisión fácil, y sin duda renunció a algunos placeres y comodidades terrenales para hacerlo.

Lee Génesis 12:1 al 3. ¿Cómo fueron “benditas [...] todas las familias de la tierra” como resultado de esta promesa y su aceptación?



Este fue un gran evento que cambió la vida de Abram y su familia. “Por la fe Abraham, cuando fue llamado por Dios, obedeció para salir al lugar que había de recibir en herencia; y Salió sin saber a dónde iba” (Heb. 11:8). “La obediencia incondicional de Abraham es una de las más notables evidencias de fe de toda la Sagrada Escritura” (PP 118).

A la mayoría no le causaría ilusión dejar su patria y a sus amigos y familiares. Pero Abram estuvo dispuesto a hacerlo. Abram estaba satisfecho de estar donde Dios quería que estuviera. Por extraño que parezca, Abram, Isaac y Jacob nunca recibieron esa tierra en vida; no obstante, permanecieron fieles a Dios de todos modos.

Los que vivían alrededor de Abram lo conocían como un príncipe. Era reconocido por ser generoso, valiente, hospitalario y siervo de Dios altísimo. Su testimonio de Dios era ejemplar. Por la gracia de Dios, nosotros somos herederos con Abraham. “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Por tanto, sepan que los que son de la fe, esos son hijos de Abraham” (Gál. 3:6, 7). “Y ya que son de Cristo, de cierto son descendientes de Abraham y, conforme a la promesa, herederos” (Gál. 3:29).

Con Abraham, como con Noé, vemos a alguien que toma una decisión importante que le cambia la vida como resultado de obedecer a Dios. Dios honró su parte del pacto al bendecir a Abraham. Y Abraham honró a Dios al no acumular tesoros en esta Tierra. “La herencia que Dios prometió a su pueblo no está en este mundo.



Abraham no tuvo posesión en la Tierra, 'ni aun para asentar un pie' (Hech. 7:5). Poseía grandes riquezas, y las empleaba en honor de Dios y para el bien de sus prójimos; pero no consideraba este mundo como su hogar. El Señor le había ordenado que abandonara a sus compatriotas idólatras, con la promesa de darle la tierra de Canaán como una posesión eterna; y, sin embargo, ni él, ni su hijo ni su nieto la recibieron.

Cuando Abraham deseó un lugar donde sepultar a sus muertos, tuvo que comprarlo a los cananeos. Su única posesión en la Tierra Prometida fue aquella tumba cavada en la peña en la cueva de Macpela" (PP 166).

A medida que transcurre nuestra vida, a veces nos sentimos inclinados a la riqueza y el ocio. Se necesita una fe fuerte para practicar la gratificación diferida.

¿Qué ocurrirá con nuestras posesiones cuando Jesús venga? (Ver 2 Ped. 3:10.) De hecho, ¿qué les puede suceder incluso antes de que venga Jesús? (Ver Mat. 6:20.)

¿Por qué, entonces, es siempre importante mantener las cosas en su perspectiva correcta?



NOTAS

A series of horizontal dashed lines for writing notes, spanning the width of the page.



NOTAS

A series of horizontal dashed lines for writing notes, spanning the width of the page.

